

UNA LUZ POR SU MEMORIA

Nueve vidas para no olvidar



PERFILES BIOGRÁFICOS DE
LOS CONCEJALES DE RIVERA, HUILA



**UNA LUZ POR SU MEMORIA:
NUEVE VIDAS PARA NO OLVIDAR**

*Perfiles biográficos de los
concejales de Rivera, Huila*

Una iniciativa de:
Corporación Continuar
y Fundación Sonrisas de Colores

Representantes:

Lucena Ibarra Perdomo
Presidenta de la Corporación Continuar
Martha Aguirre Leguizamo
Presidenta de la Fundación Sonrisas de Colores

**CENTRO NACIONAL
DE MEMORIA HISTÓRICA**

Rubén Darío Acevedo Carmona
Director General

Sebastián Londoño Sierra
(Semestre 2020-1)
Jenny Lopera Morales
**Dirección para la Construcción
de la Memoria Histórica**

Helga Bermúdez Pérez (2019)
Edinso Culma Vargas
**Coordinación de la Estrategia de Apoyo
a Iniciativas de Memoria Histórica**

Darío Isaza Brando
Daniel Sarmiento Gómez
Fotografías

Daniel Sarmiento Gómez
Isis Restrepo Bulla
Collages

Lizeth Sanabria Ortiz
Viviana Hernández Orjuela
Diseño y diagramación

Cristina Valdés Lezaca
Edición y corrección de estilo

**ESTRATEGIA DE APOYO A INICIATIVAS
DE MEMORIA HISTÓRICA**

William Mancera Sánchez
Mónica Márquez Ramírez
Vladimir Melo Moreno
Apoyo a la investigación

Primera edición: diciembre de 2020
Impreso en Colombia

© Corporación Continuar
Carrera 4 # 5 -10
(+57) 313 438 88 30
corporacioncontinuar@gmail.com
Rivera, Huila – Colombia

Este libro es el resultado del apoyo a una de las iniciativas de memoria histórica priorizadas por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y la Estrategia de Apoyo a Iniciativas de Memoria Histórica durante 2019. Los contenidos son responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan las opiniones del CNMH.

Los contenidos de este documento son responsabilidad exclusiva de su autor y en ningún caso pueden considerarse opinión de la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo.

UNA LUZ POR SU MEMORIA

Nueve vidas para no olvidar

PERFILES BIOGRÁFICOS DE
LOS CONCEJALES DE RIVERA, HUILA

Una iniciativa de memoria histórica de
CORPORACIÓN CONTINUAR
Y FUNDACIÓN SONRISAS DE COLORES

Contenido

— **AGRADECIMIENTOS**
9

— **INTRODUCCIÓN**
11

— **VIDA Y OBRA DE LOS NUEVE CONCEJALES
DE RIVERA: UNA GENERACIÓN QUE DEJÓ HUELLA**
41

— **ANÍBAL AZUERO PAREDES**
45
Un hombre de familia con vocación por lo público.

— **ARFAIL ARIAS**
59
El liderazgo carismático.

— **CÉLFIDES MIGUEL FERNÁNDEZ**
75
Una sonrisa de la vida.

— **DESIDERIO SUÁREZ**
89
Gestión con servicio social.

- **HÉCTOR IVÁN TOVAR POLANÍA**
107 *Loco y genial, un ser inolvidable.*
- **JAIME ANDRÉS PERDOMO LOSADA**
123 *La joven promesa de El Guadual.*
- **LUIS ERNESTO IBARRA RAMÍREZ**
143 *Un líder que dejó huella en su entrañable Ulloa.*
- **MOISÉS ORTIZ CABRERA**
163 *El nobel de la política.*
- **OCTAVIO ESCOBAR GONZÁLEZ**
179 *Un líder sin igual.*
- **REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA**
197

Agradecimientos

A todas las familias y amigos cercanos de los concejales de Rivera, a las madres, padres, hermanas, hermanos, esposas, compañeras, hijas, hijos, sobrinas y sobrinos que hicieron posible la construcción de los nueve perfiles biográficos. A los riverenses, que abrieron su corazón para contarnos sobre la vida de sus concejales. De manera especial, a las esposas de los concejales y a sus hijas e hijos por tener una paciencia inconmensurable con esta iniciativa de memoria, por dejarnos entrar en sus casas, y por permitirnos enaltecer la memoria de sus seres queridos.



—
Taller de Memoria con las familias de los nueve
concejales de Rivera, 29 de febrero de 2020.

Fotografía: Darío Isaza.

Introducción

Nunca me imaginé que en Rivera sucediera una masacre de esa magnitud. Acabaron con toda una corporación.¹

Gloria Aguirre, esposa del concejal Desiderio Suárez

Hoy las familias sentimos que hemos sido olvidadas; estos casi 14 años han sido muy dolorosos para todos. (...) Los concejales eran personas humildes, trabajadoras, del campo. En el caso de mi papá, se dedicaba a la agricultura, tenía un cultivo de cacao, cuando no estaba sesionando trabajaba la tierra (...) para nosotros ha sido muy difícil continuar en medio de tan pocas garantías y oportunidades.²

Lucena Ibarra, hija del concejal Luis Ernesto Ibarra

COMO UN HOMENAJE A LA VIDA Y A LA TRAYECTORIA de los nueve concejales de Rivera, Huila, masacrados por la guerrilla de las FARC-EP el 27 de febrero de 2006 se elaboró esta iniciativa de

1 Palabras de Gloria Aguirre de Suárez (CNMH, entrevista, 2020, 14 de febrero).

2 Palabras de Lucena Ibarra Perdomo (Comisión de la Verdad, 2019, 6 de noviembre).

memoria titulada ***Una luz por su memoria: nueve vidas para no olvidar***, que busca a través de los perfiles biográficos dignificar la figura de los ediles asesinados y evidenciar las batallas por la memoria que han dado sus familias para que ellos no sean olvidados.

Con las voces de sus familiares y amigos más cercanos se reconstruyó la vida de cada uno de los ediles elegidos para el Concejo de Rivera en el periodo legislativo de 2004-2007, historias de vida que procuran humanizar al líder comunitario. Las biografías aquí expuestas no pretenden mostrar una imagen heroica de los ediles; por el contrario, resaltan su lado más humano. Con la mención de anécdotas y recuerdos entrañables se describe cómo eran los concejales en los aspectos más simples y cotidianos de sus vidas (navidades, San Pedros, vacaciones, etc.), al mismo tiempo, se evocan los momentos más importantes de su existencia (infancia, adolescencia, noviazgos, matrimonio, hijos, etc.), así como sus gustos y aficiones (caminar, bailar, viajar, comidas favoritas, el campo, las mascotas, entre otras).

Cabe mencionar que los perfiles biográficos nos contextualizan en el periodo histórico en que vivieron y nos muestran cómo en esos años (2002-2006) ser concejal en Colombia era una profesión muy peligrosa. Por otro lado, la imagen que se ha construido de los políticos en nuestro país nos habla de una figura desdibujada que utiliza su poder para el beneficio propio. Con estas biografías se configura otra versión en la que los dirigentes, la mayoría de ellos campesinos, contribuyeron directamente al bienestar de muchas personas y ayudaron a gestionar el progreso de su comunidad, proyectando una Rivera moderna y turística.

La vida familiar de los ediles se complementa con su trayectoria laboral. Más que políticos consagrados, los concejales de

Rivera eran líderes sociales que tenían una legitimidad indiscutible en sus centros poblados. Accedieron a este cargo público, en la mayoría de los casos, por solicitud de sus mismas comunidades, por la petición de los caciques políticos del departamento o porque eran los segundos renglones de los concejales que dejaban su curul por alguna razón. También en estas biografías se recogen sus sueños, anhelos, proyectos familiares, políticos y personales que fueron segados por la violencia provocada por la columna móvil Teófilo Forero de las FARC-EP en ese fatídico día.

Los perfiles biográficos están lejos de ser relatos hagiográficos (historias de santos); de hecho, los concejales fueron seres humanos con defectos y virtudes, que en medio de las amenazas de las FARC renunciaron a sus cargos, pero cuya solicitud no fue aceptada por las circunstancias de la época. Sin embargo, continuaron en el concejo para demostrar que la democracia seguía en pie. Es así como en las biografías se relata la petición insistente de las familias para que sus seres queridos renunciaran, por el estado de intranquilidad que les producían las constantes amenazas de la guerrilla.

Por otro lado, las historias de vida aquí compiladas rescatan del olvido las figuras de las víctimas y recuperan la identidad de los individuos. En este caso, reconstruyen los perfiles biográficos de los nueve concejales de Rivera que fueron encasillados en el amarillismo de los titulares de prensa de la masacre y en las crónicas judiciales del proceso investigativo, así como en los señalamientos injustificados y estigmatizaciones sociales que hicieron los actores armados y las mismas comunidades sobre los hechos violentos (“eso fue por tal razón”, “todos los políticos son iguales”, “por algo sería”), connotaciones que deforman la historia de vida y el legado de los que ya no están.

Cabe señalar que la vida y obra de Aníbal Azuero Paredes, Arfail Arias, Célfides Miguel Fernández, Desiderio Suárez, Héctor Iván Tovar Polanía, Jaime Andrés Perdomo Losada, Luis Ernesto Ibarra Ramírez, Moisés Ortiz Cabrera y Octavio Escobar González, concejales de Rivera, es recordada por el municipio mediante dos iniciativas de memoria locales. Una de ellas es conocida como *La Marcha de la Luz*, que se conmemora anualmente con el fin de no olvidar lo que pasó, y una segunda iniciativa es el *Obelisco de la Recordación*, monumento de memoria que está construido en la plaza central del municipio con los rostros de los nueve concejales asesinados.

Para darle al lector una idea general de lo que allí pasó, se explicará a continuación el por qué Rivera recibió el calificativo de municipio verde de Colombia. También se hará una breve descripción de lo que significa el concejo municipal para un municipio y se analizará el impacto de la violencia política en contra de los concejales. Posteriormente, se realizará un recuento sucinto de lo que pasó ese trágico lunes 27 de febrero de 2006 en el Hotel Campestre Los Gabrieles y, para finalizar, se describirá cómo se construyó esta iniciativa de memoria.

RIVERA, MUNICIPIO VERDE DE COLOMBIA

Rivera se encuentra ubicado en el departamento del Huila, al suroccidente de Colombia, y logró su independencia administrativa de la ciudad de Neiva en el año de 1943.³ Conocido por ser la cuna

3 Ordenanza número 4 de 1943, Asamblea del Huila, por la cual se erige en municipio el corregimiento de San Mateo.

del ilustre escritor José Eustasio Rivera Salas, autor de *La Vorágine* (1924),⁴ fue por esta razón que el entonces corregimiento de San Mateo⁵ recibió su nombre, en homenaje a uno de los más grandes escritores de Hispanoamérica. Territorio primaveral que está muy cerca de la ciudad de Neiva, aproximadamente a 15 minutos, y a casi tres horas del parque arqueológico de San Agustín. Reconocido por sus aguas termales, su riqueza cultural y gastronómica (como la ruta del cacao o de la cholupa⁶) y por el Festival Infantil del Sanjuanero Huilense. Se le denomina el municipio verde de Colombia debido a sus legendarios samanes y verdes guaduales, además de toda su riqueza ecoturística, como lo describe el compositor Álvaro Córdoba Farfán en su famoso bambuco titulado *Rivera*.

*El aroma que sueltan las mazorca
y la pulpa del cacao en las paseras
va esparciendo el aire fresco por la estancia
que componen los paisajes de Rivera.
La belleza que le dan los cacaostales
y el perfume de orquideas multicolores
armonizan con la flora de termales
y despierta en sus mujeres los amores.
Rivera, cuna del gran maestro
orgullo de Colombia y del Huila en especial,
ti tienes el prodigio divino*

4 Novela adaptada al cine, a la televisión y traducida a varios idiomas.

5 En sus primeros años de existencia, Rivera fue conocido primero como el caserío de Aguas Calientes, después sería llamado el corregimiento de San Mateo (1888) y, por último, sería denominado con su nombre actual (1943).

6 Fruta autóctona del departamento del Huila.

*De tener clima fresco y vida primaveral,
tu llevas dentro de tus entrañas
corrientes azufradas que brotan el manantial.⁷*

Para el municipio de Rivera y el departamento del Huila, la cercanía con las regiones históricas de la guerrilla de las FARC⁸ y con la antigua zona de despeje,⁹ llevó a que el territorio fuera escenario de disputa por parte de los actores armados. El espacio territorial donde se encuentra ubicado el municipio es muy estratégico para los grupos insurgentes (corredores y zonas de movilidad) debido a su cercanía con la capital del departamento y por ser un lugar de tránsito que conecta al centro y al occidente del país con sus zonas de retaguardia.

LA VOZ DE PUEBLO, EL CONCEJO MUNICIPAL

El concejo municipal en Colombia es un cuerpo colegiado de carácter político y administrativo que representa los intereses de una comunidad. Es un espacio de participación ciudadana que busca el fortalecimiento de la democracia a nivel local. Sus miembros (los concejales) son elegidos cada cuatro años por elección popular.¹⁰

7 Bambuco de Álvaro Córdoba Farfán (2011), interpretado por el Duetto Ayer y Hoy.

8 El Pato, San Vicente del Caguán, Caquetá.

9 También llamada zona de distensión, que comprendía los municipios de La Uribe, Mesetas, Macarena y Vista Hermosa en el departamento del Meta, y San Vicente del Caguán, en el departamento de Caquetá, territorios concedidos para llevar a cabo un proceso de paz entre la guerrilla de las FARC y el gobierno de Andrés Pastrana Arango (1998-2002).

10 De acuerdo con el número de habitantes se determina el número de concejales: mínimo 7 concejales para 5.000 habitantes y máximo 21 concejales para 1.000.000 de habitantes. La excepción a la

Entre las múltiples funciones del concejo se encuentran: expedir el presupuesto anual, adoptar los tributos y gastos locales, determinar la estructura de la administración municipal, elegir al contralor y al personero municipal, ejercer control político sobre la administración pública, controlar la preservación del patrimonio ecológico, etc. Los concejales en Colombia no son empleados públicos, por lo tanto, no reciben un salario sino honorarios por cada sesión asistida¹¹ (ESAP y DNP, 2011, páginas 1-20).

LA VIOLENCIA POLÍTICA EN CONTRA DE LOS CONCEJALES, UNA CONSTANTE HISTÓRICA

Desde que empezó el conflicto armado en Colombia, los concejales han sido víctimas de la violencia política desencadenada tanto por los grupos armados de izquierda como de derecha,¹² quienes para ejercer el control de los gobiernos locales, entorpecer las jornadas democráticas, realizar juicios políticos, despojar de

regla es el caso de la ciudad de Bogotá en la que, por ser la capital de país, son elegidos 45 concejales. Al municipio de Rivera le corresponden 11 concejales por tener entre 10.000 y 20.000 habitantes.

11 En el periodo de los hechos se les pagaban \$73.044 pesos a los concejales de Rivera por sesión y se llevaban a cabo 70 sesiones plenarias ordinarias al año en los meses de febrero, mayo, agosto, noviembre, así como las sesiones extraordinarias que tuvieran lugar. En este momento (2020) se está debatiendo en la Cámara y el Senado la profesionalización del cargo de concejal.

12 Como antecedente histórico podría mencionarse el caso que se presentó en el periodo de La Violencia bipartidista (1948-1958) en contra de los concejos municipales, cuando un grupo de hombres armados atacó en plena sesión a los concejales de la ciudad de Cali, mientras discutían la adquisición de un terreno para la cooperativa de los empleados bancarios. La crónica de la prensa de la época cuenta que después del mediodía se empezaron a escuchar varios insultos que provenían de la casa conservadora, cercana al salón de sesiones del concejo. Las provocaciones fueron subiendo de tono hasta que uno de los hombres irrumpió en el concejo y encañonó a uno de los concejales. Afortunadamente, el presidente del concejo llamó al gobernador del departamento y la Policía detuvo a tiempo a los agresores (El Relator, 1949, 10 de septiembre).

liderazgo a los jefes de los partidos tradicionales y llevar a cabo alianzas con otros políticos para aniquilar a la oposición, amenazan, secuestran, juzgan, desplazan, exilian y asesinan a los concejales elegidos popularmente.¹³

Históricamente, la violencia política en contra de los concejales por parte de la guerrilla de las FARC se remonta décadas atrás, cuando a finales de los años setenta fueron asesinados cuatro dirigentes liberales, entre ellos, un concejal del municipio de La Paz, en el departamento de Santander, por el Frente IV de las FARC.¹⁴ Desde entonces este grupo armado ha asesinado aproximadamente a 116 concejales entre 1979 y 2014, según cifras del Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH.¹⁵

Las acciones contra los ediles se incrementaron a partir de la segunda mitad de los años noventa, cuando esta guerrilla intentó sabotear las elecciones legislativas de 1997 amenazando a todos los candidatos a los cargos de elección popular, especialmente a los concejales (El Tiempo, 1997, 23 de octubre). Estas acciones se repitieron en las elecciones de 2000¹⁶ y 2003, sumadas al plan

13 Por lo general, cuando los ediles eran citados a los campamentos de los grupos armados, si no asistían, los declaraban objetivo militar, y si no renunciaban a su curul, los sentenciaban a la pena de muerte (CNMH, entrevista a Juan Carlos Ortiz, 2018, 28 de noviembre).

14 A los dirigentes liberales Daniel Ortiz, Alirio Sánchez, Saúl Díaz y al concejal Miguel Amado se les realizó un "juicio" acusándolos de ser informantes de la Quinta Brigada del Ejército (El Tiempo, 1979, 5 de junio).

15 En Colombia han sido asesinados 923 concejales desde 1958 hasta 2019 en manos de los diferentes actores armados. En 1984 se presentó el primer asesinato de un concejal por parte de las FARC en el municipio de Pitalito, en el departamento del Huila. De igual manera, el ELN asesinó a 38 concejales entre 1984 y 2018 y los grupos paramilitares dieron muerte a 77 ediles entre 1996 y 2015 (Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH).

16 En ese mismo año (2000) la guerrilla de las FARC lanzó desde la montaña de Colombia el llamado Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, que en su plataforma ideológica estigmatizaba a los partidos tradicionales (Liberal y Conservador) de corruptos, mentirosos y auspiciadores de los grupos paramilitares. En unos de sus puntos proclamaban: "Desterrar

estratégico de las FARC de hacer difícil la gobernabilidad¹⁷ y al plan pistola de la misma guerrilla para asesinar a los concejales que no querían renunciar.¹⁸ Por estas razones, la guerrilla de las FARC convirtió al concejo en un escenario de guerra y a sus integrantes, los concejales, en objetivo militar.¹⁹

Meses después del asesinato de los nueve concejales fue sancionada la Ley 1055 de 2006, que declaró el 24 de mayo, el mismo día de la masacre del Concejo de Puerto Rico,²⁰ como Día Nacional del Concejal Municipal, fecha en la que se recuerda la memoria de los ediles que han muerto en el ejercicio de su trabajo.²¹ En la misma ley (artículo 2) se proyectó la construcción en el municipio de Puerto Rico de un monumento de memoria que simbolizara el sacrificio de los concejales asesinados, que hasta el momento no ha sido construido.²²

del ejercicio de gobierno a todos aquellos comprometidos en tanto terror y grandes injusticias” (alainet.org, 2000, 8 de mayo).

17 Indicaciones dadas por Manuel Marulanda Vélez a finales de 2002: “El plan estratégico recomienda donde logremos consolidar territorio la primera autoridad [sic] es la guerrilla. Ahora con motivo del rompimiento del proceso de diálogos con Pastrana, le agregamos un nuevo elemento, el de hacer difícil la gobernabilidad al gobierno, notificando a alcaldes, concejales, etc., para que no ejerzan autoridad y renuncien y quienes no lo hagan corren riesgos” (CNMH, 2014, páginas 264-265).

18 Los frentes de las FARC en el departamento de Caquetá ofrecían ocho millones de pesos por asesinar a un concejal (Diario del Huila, 2005, 16 de abril).

19 Entre el periodo 2000 y 2006 se registraron 251 asesinatos de concejales en el país, de los cuales 21 se ejecutaron en el departamento del Huila, según cifras de la Federación Nacional de Concejales (Fenacon) (El País, 2007, 27 de febrero).

20 La primera masacre de las FARC en contra de una corporación democrática, acción armada llevada a cabo el 24 de mayo de 2005.

21 Ley 1055 de 2006, por medio de la cual la Nación exalta la memoria de quienes han muerto en el ejercicio de dicha función pública.

22 En el año 2018 se instaló en el parque central Los Caucheros, del municipio de Puerto Rico, un busto de la concejala Miriam Martínez Hurtado, asesinada el 9 de abril de 2005 (tucaqueta.com, 2018, 24 de mayo) y se entregó una pintura del artista Reinaldo Tamayo en honor a los concejales masacrados (Unidad de Víctimas, 2018, 6 de junio). Asimismo, en una vía principal del municipio está

Tras la masacre de Rivera continuaron las amenazas y los asesinatos en contra de los concejales por parte de la guerrilla de las FARC, pero nunca más se presentó otro caso como el de la masacre de los nueve concejales.²³ Posteriormente a la firma del acuerdo de paz (2016), es el mismo partido político FARC (Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común) el que participa en las jornadas democráticas. En las elecciones de 2019 lograron dos curules en los concejos de Dabeiba, Antioquia y El Palmar, en Santander, pero la violencia política continúa y ahora son otros grupos armados los que victimizan a los concejales.²⁴

UN ATAQUE AL CORAZÓN DE LA DEMOCRACIA

Es la primera vez en la historia de Colombia que una corporación democrática es exterminada por un grupo armado, de esa manera, masacrando en plena sesión, a nueve de sus once concejales. Meses atrás se habían presentado dos hechos similares en contra de los concejos de Puerto Rico, Caquetá (24 de mayo de 2005)²⁵ y de Cam-

instalada una valla recordando el hecho victimizante (Caquetá Conflicto y Memoria, Museo Vial). Las tres iniciativas de memoria tienen un origen local.

23 Después de la masacre de Rivera, las FARC no volvieron a cometer este tipo de acciones en contra de los concejales. Desde el 1.º de marzo de 2006 hasta el 15 de octubre de 2014, esta guerrilla llevó a cabo 17 asesinatos selectivos de concejales, según cifras del Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH.

24 El 19 de marzo de 2020 fue asesinado el presidente del Concejo de San Francisco, Antioquia, Ángel Ovidio Quintero (Caracol, 2020, 19 de marzo) y el 6 de junio de 2020 fueron amenazados por mensajes de texto los 13 concejales del municipio El Doncello, en Caquetá (Semana, 2020, 6 de junio).

25 Guerrilleros de la columna móvil Teófilo Forero masacraron a seis concejales y al secretario del concejo mientras discutían proyectos que beneficiaban a la comunidad.

poalegre, Huila (10 de julio de 2005),²⁶ cuando fueron igualmente victimizados varios concejales. Sin embargo, lo particular en el caso de Rivera fue que la mayoría de sus ediles fueron asesinados y los que quedaron vivos no querían volver a ejercer su cargo, lo que ocasionó que la corporación democrática se quedara sin concejales.

Por esta razón, el alcalde del municipio de ese momento, Hernando Pinto Salazar, declaró la vacancia absoluta de los concejales y, por consiguiente, fueron llamados los segundos y terceros renglones de la lista de suplentes.²⁷ Algunos de ellos no querían posesionarse, por obvias razones, y otros, por el contrario, estaban dispuestos a asumir la curul. Mientras se tomaba una decisión en conjunto, el municipio de Rivera quedó sin concejo municipal por varios días.

En otros municipios del departamento del Huila se estaban presentando casos similares, no tan graves como el de Rivera, pero que evidenciaban el plan de esta guerrilla para desestabilizar las instituciones democráticas. Así ocurrió con el desplazamiento forzado de los concejales de Algeciras a la ciudad de Neiva, donde debían sesionar por motivos de seguridad, como con la renuncia masiva de los once concejales de San Agustín después de la masacre de los nueve concejales de Rivera, y con el panfleto intimidatorio enviado por la columna móvil Teófilo Forero al Concejo de Hobo para que los ediles abandonaran el pueblo en una

26 En plena sesión del Concejo de Campoalegre fueron asesinados por la columna móvil Teófilo Forero un concejal, el secretario de la corporación, su hija y la esposa del presidente de la corporación.

27 En cumplimiento de la Ley 136 de 1994, por la cual se dictan normas tendientes a modernizar la organización y funcionamiento de los municipios, y de acuerdo con su artículo 63, donde se establece la forma de llenar las vacancias absolutas.

determinada fecha y hora debido a que, según el grupo armado, “engañaban a las comunidades con ideas del paramilitarismo”.²⁸

La masacre de los nueve concejales de Rivera fue la tercera acción armada de las FARC en contra de los concejos municipales, estrategia implementada por este actor armado antes de las elecciones del 28 de mayo de 2006 (elecciones presidenciales)²⁹ y en medio de las operaciones militares del Plan Patriota.³⁰ Con estos hechos violentos la guerrilla de las FARC quería demostrar la fragilidad de la política de Seguridad Democrática en el sur del país, desestabilizando a los gobiernos municipales y obligando a los concejales a que dejaran sus cargos públicos. Si los ediles no renunciaban, los declaraban objetivo militar, dejando un vacío institucional en los municipios. También lo hacían para ejercer presión y obtener parte del presupuesto municipal, ya que algunos frentes guerrilleros estaban desfinanciados por las operaciones militares que se estaban desarrollando.

28 Cabe mencionar que en este periodo (2004-2005) los titulares de prensa registraban la presencia de varios bloques de las Autodefensas Unidas de Colombia en el norte del departamento y también informaban sobre el desplazamiento de otras estructuras paramilitares que provenían del Valle del Cauca (Diario del Huila, 2004, 5 de febrero).

29 Primeras elecciones presidenciales en las cuales el primer mandatario en ejercicio participó como candidato. En esta ocasión fue reelegido el presidente Álvaro Uribe Vélez para un segundo mandato (2006-2010). La figura de la reelección presidencial inmediata fue aprobada por el Congreso en noviembre de 2004 y ratificada por un fallo de la Corte Constitucional en octubre de 2005. Posteriormente, la reelección presidencial inmediata fue eliminada por el Congreso de la República en junio de 2015.

30 “Fue el plan militar estructurado, planeado y ejecutado por el Comando General de las Fuerzas Militares para la conducción conjunta de la guerra irregular, con base en las decisiones políticas del Gobierno nacional, como consecuencia del avance de los planes de las FARC y el término del proceso de paz del Caguán” (Mora Rangel, 2017, 8 de septiembre). La segunda subfase del Plan Patriota conocida como “Operación JM” se concentró en atacar las zonas de retaguardia, en este caso, parte del departamento de Caquetá.

LA ÚLTIMA SESIÓN DE UNA GENERACIÓN INOLVIDABLE

El lunes 27 de febrero de 2006 a las 9 de la mañana estaba programada la penúltima sesión del mes de febrero del Concejo de Rivera. En ella intervendría el gerente del Centro Provincial de Gestión, Jairo Ledesma Manzano, y el secretario departamental de fomento agropecuario, Eduardo Gutiérrez Arias. El concejal moderador para ese día era el edil Gil Trujillo Quintero.³¹ Días antes, (22 de febrero de 2006), el mismo concejal le había solicitado al presidente del concejo, Octavio Escobar González, el cambio de hora de la sesión porque “el secretario de Agricultura no puede asistir en la mañana del día lunes, sino que puede hacerlo por la tarde; por lo tanto espera la respuesta, a ver qué se puede hacer”.³² Entonces, el presidente del concejo reprogramó la hora de la reunión, manifestando “(...) que el día lunes se hará la sesión a la una de la tarde para que asista el secretario de fomento agropecuario.”³³ Esa misma información (hora y fecha) fue recordada en la sesión del domingo 26 de febrero de 2006, que se llevó a cabo en el centro poblado de La Ulloa,³⁴ cuando se cerró la sesión con las siguientes palabras: “El señor presidente convoca para el día lunes 27 de febrero del 2006 a la una de la tarde en Los Gabrieles”.³⁵

31 Relación de sesiones del Concejo de Rivera, periodo ordinario del mes de febrero de 2006. Saúl Rojas Penagos, secretario, en el Expediente de Reparación Directa, Juzgado Tercero Administrativo de Congestión, Cuaderno 1, folio 212.

32 Grabación de la sesión del Concejo de Rivera. Lectura del acta de la sesión anterior, punto sexto: proposiciones y varios, 2006, 22 de febrero, min 15:00.

33 Sesión Concejo de Rivera, 2006, 22 de febrero, min 16:18.

34 Se llevó a cabo allí porque se quería descentralizar el concejo y acercarlo a su comunidad.

35 Acta número 15, 2006, 26 de febrero, Concejo del municipio de Rivera.

En las agendas de los concejales quedó consignado que el día lunes 27 de febrero asistiría a la sesión el doctor Jairo Ledesma y que se haría “el segundo debate del presupuesto de rentas, ingresos y gastos del municipio de Rivera, para la vigencia fiscal del 2006”. También quedó plasmado en las hojas de las agendas el rastro oscuro de la pólvora como un recuerdo lacerante de lo que pasó.

Ese mismo día, pero 17 años antes (27 de febrero de 1989), fue asesinado en la ciudad de Bogotá el dirigente del Partido Comunista y también concejal de la ciudad capital por la Unión Nacional Oposición (UNO), Teófilo Forero Castro (El Espectador, 2020, 6 de marzo). Años después, la guerrilla de las FARC utilizaría su nombre para bautizar varios frentes armados y, en particular, nombrar a una columna móvil que con el paso de los años cobraría importancia dentro de la guerrilla por sus acciones armadas.³⁶ La columna móvil Teófilo Forero Castro operaba en los territorios de los departamentos de Huila y Caquetá, con proyecciones a otras ciudades, estructura armada que pertenecía al Bloque Sur de las FARC y que venía amenazando a los concejales y alcaldes de la región desde finales de la década de los años noventa.

En Los Gabrieles, que es un hotel muy famoso en el municipio de Rivera, se reunirían el día lunes 27 de febrero de 2006 los once concejales del municipio elegidos para el periodo legislativo 2004-2007. En ese lugar ya habían sesionado varias veces porque los ediles no se podían reunir en el salón del concejo debido a las obras públicas que se venían realizando en las calles aledañas; el

36 Información suministrada por un exmiembro de la columna Teófilo Forero (CNMH, entrevista a desmovilizado de las FARC, 2018).

ruido de la maquinaria hacía imposible escuchar a los concejales y también dificultaba la grabación de las sesiones.

El primero en llegar a Los Gabrieles fue el concejal Aníbal Azuero, como a las 11 de la mañana, quien almorzó tranquilamente en el hotel; después llegaron los otros diez concejales.³⁷ Posteriormente, los empleados del lugar ubicaron las mesas en forma de U y los ediles se sentaron en sus respectivas sillas. Dos concejales venían acompañados por sus guardaespaldas.³⁸ Para la seguridad del evento, la Policía del municipio dispuso a dos efectivos, quienes custodiaban la recepción del lugar, portando armas de corto alcance.³⁹

Cabe recordar que desde que se posesionaron en la curul (enero de 2004), los once concejales fueron objeto de amenazas por parte de la columna móvil Teófilo Forero de las FARC por medio de panfletos, llamadas telefónicas, mensajes intimidatorios, amenazas por emisoras locales en los que se les exigía que renunciaran.⁴⁰ Estas amenazas se hicieron más latentes con los asesinatos del concejal Federico Hermosa Losada (1.º de mayo de 2004), del alcalde Luis Humberto Trujillo (11 de agosto de 2004), del funcionario de la Umata, Adolfo Parra Trujillo (22 de julio de 2005), quienes fueron asesinados en el transcurso de un año en las calles del municipio.

37 La mayoría de los concejales no sabían si la sesión era en horas de la mañana o por la tarde. Ese día en la mañana algunos concejales estaban en las honras fúnebres de dos encuestadores del DANE (naturales de Rivera) muertos por la Teófilo Forero en Caquetá.

38 Estaban los escoltas de los concejales Desiderio Suárez y Moisés Ortiz (Defensoría del Pueblo, 2006, 22 de marzo).

39 Los patrulleros John Jairo Barrios y María Margarita Atama.

40 "Señores alcaldes y concejales de los municipios del área de la columna Teófilo Forero. Antes de las elecciones de octubre de 2003 se les solicitó no inscribir sus nombres como candidatos, considerando que las FARC-EP, como organización política militar, luchamos por el poder para instaurar un nuevo Estado"(Panfleto FARC, 2005).

En medio de este ciclo de violencia política, los concejales pasaron la carta de renuncia ante el gobierno departamental (25 de mayo de 2005) pero no fue aceptada,⁴¹ por lo tanto, todos los ediles solicitaron medidas de seguridad (se les dotó de un chaleco antibalas, un celular y varios concejales tenían guardaespaldas), reubicación temporal y asilo político.⁴²

Entre la 1:00 y la 1:20 de la tarde llegaron todos los concejales, así como el secretario del concejo, Saúl Rojas Penagos, y se encontraron con uno de los invitados que estaba en Los Gabrieles desde muy temprano (el gerente del Centro Provincial La Siberia, Jairo Ledesma Manzano).⁴³ El otro invitado aún no había llegado; venía en camino desde Neiva (el secretario de Agricultura del Huila, Eduardo Gutiérrez Arias).⁴⁴ Entonces comenzaron la sesión a la 1:25 de la tarde, con todos los actos protocolarios y con la charla del doctor Jairo Ledesma. Habían transcurrido veinte minutos de la sesión, cuando a la 1:45 de la tarde ingresaron al salón varios hombres armados vestidos con uniformes del Ejército Nacional; los concejales, al verlos, pensaron que venían desde

41 “En vista de la situación de orden público y por falta de garantías para continuar ejerciendo nuestras funciones y teniendo en cuenta la reciente muerte del concejal Federico Hermosa, ocurrida el 1.º de mayo de 2004, y ante el comunicado de la columna Teófilo Forero de las FARC, leído el 25 de mayo del presente año en la emisora HJJK, donde nos emplazan a renunciar y de no hacerlo nos declaran objetivo militar, por lo anterior nos permitimos presentar renuncia como concejales del municipio de Rivera, elegidos para el periodo constitucional 2004-2007”. Carta dirigida el 25 de mayo de 2004 al gobernador Rodrigo Villalba Mosquera con copia al presidente Álvaro Uribe Vélez y al ministro de Justicia y del Interior Sabas Pretelt de la Vega.

42 De hecho, el concejo elegido para el periodo legislativo 2004-2007 relevó a otro concejo, también amenazado por el mismo grupo armado (2000-2003), amenazas que venían desde las elecciones de octubre de 1997 (Diario del Huila, 1997, 14 de septiembre).

43 Llegó temprano a Los Gabrieles pensando que la sesión estaba programada a las nueve de la mañana (Neiva Estéreo, 2019, 27 de febrero).

44 Venía de una reunión en la ciudad de Neiva y cuando estaba entrando al municipio ocurrieron los hechos (La Nación, 2006, 28 de febrero).

la capital departamental a prestarles seguridad. Con armas de corto y largo alcance los hombres armados tomaron posiciones estratégicas y, sin mediar palabra, dos guerrilleros comenzaron a disparar en contra de los concejales, dejando tras de sí un rastro de 47 vainillas de diversos calibres en el suelo.

Semanas antes de los hechos, por órdenes de su comandante, Hernán Darío Velásquez Saldarriaga alias *El Paisa*, un comando compuesto por 25 guerrilleros de las diferentes compañías de la columna móvil Teófilo Forero venía desde las selvas del departamento del Caquetá y se ocultó por varios días en la zona montañosa del municipio de Rivera. El 27 de febrero esperaron la señal de las milicias urbanas que estaban ubicadas estratégicamente en las calles del municipio y también dentro de la estancia Los Gabrieles, bajaron desde la parte montañosa de Rivera en una camioneta Chevrolet Luv tipo platón escoltados por dos motocicletas de alto cilindraje. Entraron por la puerta principal suplantando a la fuerza pública y por espacio de cinco minutos cometieron la masacre. En su retirada dejaron en las calles varios panfletos alusivos a la agrupación subversiva.⁴⁵

En el lugar de los hechos, murieron instantáneamente los concejales Arfail Arias, Luis Ernesto Ibarra Ramírez, Aníbal Azuero Paredes, Octavio Escobar González, Jaime Andrés Perdomo Losada (primer vicepresidente del concejo), Héctor Iván Tovar Polanía y el concejal Desiderio Suárez, quien corrió unos metros pero fue alcanzado por los guerrilleros. Asimismo, los concejales Moisés Ortiz Cabrera y Célfiles Miguel Fernández (segundo

45 Declaración desmovilizado de las FARC en el Juzgado Primero Penal del Circuito Especializado.

vicepresidente del Concejo) fueron llevados al hospital del municipio, pero horas después Célfides Fernández murió cuando recibía los primeros auxilios. El concejal Moisés Ortiz fue trasladado al hospital universitario de la ciudad de Neiva como consecuencia de la gravedad de sus heridas pero falleció al día siguiente. A este mismo hospital fueron remitidos el secretario del concejo, Saúl Rojas, y el concejal Gil Trujillo Quintero, y a la Clínica de Fracturas y Ortopedia fue llevada la concejala Gloria Milena Ortiz Ortiz; estas tres personas recibieron heridas pero sin gravedad.⁴⁶ Ellos, junto al invitado Jairo Ledesma, sobrevivieron a los hechos porque se tiraron al piso boca abajo y se hicieron los muertos.⁴⁷

Meses después de cometida la masacre (el 22 de abril de 2006), cuando estaba solicitando asilo político y viviendo con unos familiares, fue detenido en la ciudad de Bogotá el concejal Gil Trujillo, sindicado de los delitos de homicidio agravado, terrorismo y rebelión, debido a los testimonios comprometedores de varias personas y a las declaraciones de algunos desmovilizados de la guerrilla de las FARC que lo señalaban como cómplice o coautor de los hechos (Procuraduría General de la Nación, 2006). También, ese mismo día, fueron solicitadas las órdenes de captura en

46 También fue herido en un pie el patrullero de la Policía John Fredy Vargas, quien fue trasladado a la policlínica de la institución en la capital departamental.

47 Después de la balacera, el invitado Jairo Ledesma salió en cucullas del lugar pero fue interceptado por un sujeto, quien le apuntó. Al afirmar que él no era concejal, el guerrillero guardó el arma (Neiva Estéreo, 2020, 27 de febrero). Por su parte, el secretario del concejo, Saúl Rojas, salió a rastras del salón con una herida en la pierna y llegó a los predios rurales de la estancia Los Gabrieles. Mientras tanto, la concejala Gloria Milena Ortiz fue socorrida por la patrullera de la Policía que se encontraba en el recinto, la cabildante recibió heridas de consideración en el brazo y en el seno derecho. Finalmente, el concejal Gil Trujillo se levantó del suelo con heridas leves en la cara, tórax y en la mano izquierda, como consecuencia de las esquirlas de las balas. Tan pronto se incorporó, se refugió en el baño de un cuarto del hotel por espacio de quince minutos (Fiscalía General de la Nación, 2006, 2 de mayo).

contra de Hernán Darío Velásquez Saldarriaga, Alexander Puer-tas Triana, Erminsón Moreno, Armando Losada, Pedro González y Nelson Córdoba Culma, integrantes de la columna móvil Teófilo Forero de las FARC. El concejal Gil Trujillo Quintero fue senten-ciado a 37 años de prisión. En 2012 fue ratificada la condena por la Corte Suprema de Justicia que dejó en firme el fallo del Tribunal Superior de Neiva.⁴⁸

Con este hecho finaliza un ciclo de violencia política en el mu-nicipio de Rivera, que empezó desde finales de la década de los años ochenta con el asesinato del concejal de la Unión Patrió-tica, Humberto Santana Tovar (1988), y que en el transcurso de varias décadas dejó como saldo a once concejales, un alcalde, un funcionario público y varios militantes políticos muertos. El daño político que sufrió el municipio fue incalculable; durante 18 años fueron asesinados más de una decena de líderes comunitarios de todas las corrientes ideológicas por los diferentes actores arma-dos que hacían presencia en la región.⁴⁹ También se presentó un daño moral colectivo debido a que el municipio fue estigmatizado con los señalamientos de ser un territorio guerrillero.

Por otro lado, las familias de los nueve concejales padecieron múltiples daños que afectaron sus relaciones familiares y sociales. Por ejemplo, las viudas de los concejales sufrieron un perjuicio

48 La Corte Suprema de Justicia negó el recurso de casación interpuesto por el abogado defensor del exconcejal Gil Trujillo y dejó en firme el fallo del Tribunal del Huila (El Tiempo, 2012, 1.º de abril).

49 En este sentido, el daño político puede ser visto como una lesión a los principios sobre los cuales se define y construye la ciudadanía, la convivencia política y la democracia: da cuenta de la pérdida de la pluralidad política, muestra cuán limitado está el ejercicio de los derechos políticos democráticos para elegir o ser elegido a través del mecanismo electoral y cuánto se constriñe el derecho a la libre expresión con la proscripción de las manifestaciones públicas de protesta social (CNMH, 2014a, página 43).

Marcha de la luz, 29 de febrero de 2020.

Fotografía: Darío Isaza.

patrimonial y material porque la mayoría dependía económicamente de sus esposos; como lo describe una de ellas: “Me la pasaba llorando y la gente venía a cobrarme sus deudas, que eran deudas de palabra”. Otros familiares padecieron un daño en sus proyectos de vida que modificaron sus sueños, como lo relata la esposa de un concejal: “Nos íbamos a casar en junio del 2006, cuando nos entregarán la casa, allí realizaríamos la ceremonia religiosa, en ese mismo año se iba a graduar de la universidad”. También sus hijos sufrieron daños psíquicos y emocionales que afectaron su infancia y adolescencia, como lo recuerda el primogénito de un concejal: “Quería prestar servicio militar para matar a esos guerrilleros” (CNMH, entrevistas a familiares de concejales, 2018, 4 y 5 de agosto).

Con el fin de comprender más detalladamente la historia del municipio de Rivera, el impacto de la violencia política, las dinámicas de los actores armados en el departamento, los daños producidos tras la masacre, y las luchas por la memoria de las familias se recomienda leer el segundo tomo que complementa esta iniciativa de memoria, titulado *La Marcha de la Luz, Memoria de un pueblo. La masacre de nueve concejales, Rivera, Huila* (CNMH, 2020).





EL PERFIL BIOGRÁFICO COMO UN EJERCICIO DE DIGNIFICACIÓN

Los perfiles biográficos o las historias de vida han sido una herramienta metodológica utilizada por las mismas víctimas, sus familiares, sus asociaciones, académicos e investigadores sociales, y por entidades reparatoras como el Centro Nacional de Memoria Histórica, para dignificar la memoria de las personas que han sufrido un daño con ocasión del conflicto armado. Con frecuencia este género (biografía) ha sido empleado por casi todas las ciencias sociales, especialmente la historia y la literatura,

pero recientemente ha sido utilizado como una acción reparadora para sanar las heridas de la violencia y evocar las memorias de las personas que han sido invisibilizadas o estigmatizadas por las narrativas de los actores armados.⁵⁰

En el Centro Nacional de Memoria Histórica el primer ejercicio para dignificar la memoria de las víctimas por medio del género biográfico se realizó con el informe *Mujeres que hacen historia* (2011), que reconstruye la trayectoria de vida de cuatro mujeres del Caribe colombiano. Después se volvió a utilizar el mismo género biográfico en el informe *Hacer la guerra y matar la política* (2014), en el que se abordaron las historias de vida de cuatro dirigentes políticos del norte de Santander. Posteriormente, con el informe *Narrativas de vida y memoria* (2015) se construyeron las historias de vida de cuatro líderes comunitarios, documento de memoria donde se empleó por primera vez la palabra “perfil” en las biografías elaboradas.⁵¹ Luego, con los trabajos de la Estrategia de Reparaciones, el perfil biográfico tomó una dimensión significativa en los informes del CNMH debido a que ese grupo de trabajo se especializó en elaborar este tipo de narrativas. Son casi un centenar de perfiles biográficos construidos por esta estrategia en los cinco informes que han publicado sobre este tema: *Recordar para reparar* (2014), *El legado de los ausentes* (2015), *La justicia que demanda memoria* (2016), *En honor a su memoria* (2017), y el especial digital *Me levanté*

50 Los límites entre el perfil biográfico y las historias de vida son imprecisos; a veces se trasgreden y otras veces se confunden, pero los dos tienen un mismo fin: contar una historia y dignificar la vida de los que ya no están.

51 Parte del acervo teórico y metodología de los perfiles biográficos o de las historias de vida en clave de memoria lo encontramos en el informe *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria. Las Historias de vida o biografías sociales* (CNMH y University of British Columbia, 2009, página 102).

contigo en la cabeza (2019),⁵² trabajos de memoria encomendados por los tribunales de justicia al CNMH como una medida de reparación simbólica para las víctimas de los bloques paramilitares.

El aprendizaje de la Estrategia de Reparaciones en la construcción de los perfiles biográficos de las víctimas se replicó en todas las áreas y direcciones del Centro Nacional de Memoria Histórica. De allí se desprende el modelo de trabajo para los informes *Ojalá nos alcance la vida* (2017), que contiene 15 historias de vida de adultos mayores víctimas del conflicto armado, documento de memoria que hace parte de la línea de trabajo de enfoque diferencial, y *El caso de la asamblea del Valle: Tragedia y reconciliación* (2018), que aborda 15 perfiles biográficos de políticos, fuerza pública y periodistas, víctimas de la toma de la Asamblea del Valle por parte de un grupo armado, trabajo investigativo de la dirección de Construcción de la Memoria.⁵³

En la Estrategia de Apoyo a Iniciativas de Memoria Histórica el perfil biográfico o las historias de vida hacen parte de las dimensiones o lenguajes expresivos de las iniciativas de memoria, productos en su mayoría escritos, derivados de los informes de investigación o de ejercicios de reconstrucción de la memoria histórica (CNMH, 2018, páginas 11-12). En esta estrategia el perfil biográfico ha sido utilizado en las iniciativas *Villanueva mía: una mirada íntima del conflicto armado contado desde nuestras*

52 Otro recurso para presentar las historias de vida en el CNMH lo podemos encontrar en La serie radial *Los Pasos Rotos* (2016) en la que se narran cinco historias de vida de miembros de la fuerza pública afectados por minas antipersonal.

53 El equipo de enfoque étnico del CNMH también ha empleado las historias de vida para la elaboración de sus productos, como en el caso de los 40 Álbumes Familiares de Bojayá (2019), piezas visuales (árbol genealógico, imágenes y relatos) que permiten recordar a los familiares fallecidos en la masacre del 2 de mayo de 2002.



—
Marcha de la luz, 29 de febrero de 2020.

Fotografía: Daniel Sarmiento.

voces (2017), iniciativa realizada por las gestoras de memoria de Villanueva, La Guajira y en las *Galerías de memoria, más allá de los rostros de las víctimas* (2019), iniciativa elaborada por los gestores de memoria de Samaná y Manizales, Caldas, entre otras más.⁵⁴

CÓMO SE ELABORÓ ESTE LIBRO

En el año 2017, antes de la decimoprimer conmemoración de la masacre de los nueve concejales, Martha Aguirre Leguizamo, presidenta de la Fundación Sonrisa de Colores, familiar de un concejal asesinado y lideresa de las familias de los concejales, envió una carta al entonces presidente de la República, Juan Manuel Santos para que

54 La iniciativa de memoria *Nunca invisibles: Mujeres farianas, adiós a la guerra* (2018), narra por medio de elementos visuales (corto documental) las historias de vida de cinco mujeres excombatientes de las FARC y la iniciativa de memoria titulada *Agenda: por los retoños del árbol truncado* (2020) utiliza fragmentos de las historias de vida de trece mujeres que hacen parte de la Asociación de Viudas de Agentes de la Policía Nacional del Cauca (Asvipoalca) y de las reminiscencias de sus familiares asesinados.

el caso de los nueve concejales de Rivera no fuera olvidado (CNMH, entrevista a Martha Aguirre Leguizamo, 2018, 18 de noviembre).

Sin respuesta alguna a las peticiones expuestas en la carta, se enviaron otras dos más y en 2018 la solicitud escaló primero en la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV), que programó una reunión con los familiares de los concejales asesinados para el 22 de marzo de 2018, encuentro que fue acompañado por el Alto Comisionado de Paz de la época, Rodrigo Rivera Salazar y el gobernador del Huila para el periodo 2016-2019, Carlos Julio González Villa.⁵⁵

Paralelamente, en el mes de marzo, se llevaron a cabo los primeros acercamientos con el CNMH y las nueve familias de los concejales. Se debe mencionar que el caso de la masacre de los nueve concejales de Rivera fue remitido por la Oficina del Alto Comisionado para la Paz (OACP) al Centro Nacional de Memoria Histórica. Entre el 21 y el 22 de marzo de 2018 dos funcionarios del CNMH (directora técnica de Construcción de la Memoria y asesor del director general) se reunieron en el municipio de Rivera con algunos representantes de las familias para concertar un producto de memoria que dignificara la vida de sus familiares asesinados.⁵⁶

55 Frente a los compromisos adquiridos en la reunión de marzo, la Unidad de Víctimas llevó a cabo el 8 de abril de 2018 en el municipio de Rivera varios talleres de acompañamiento psicosocial con las nueve familias de los concejales (Unidad de Víctimas, 2018, 22 de marzo).

56 En un principio, el objetivo de la comisión se encaminó a establecer un acercamiento con los familiares de los nueve concejales de Rivera para apoyar el acto de reconocimiento de responsabilidades de las FARC por la masacre (como el efectuado con las familias de los diputados del Valle en la iglesia de Santo Domingo en Cali el 6 de diciembre de 2016). Dicho acto de reconocimiento no fue llevado a cabo por los miembros del desmovilizado grupo armado (CNMH, Objeto de la comisión N.º 426, 2018, 20-22 de marzo). En la misma comisión los funcionarios del CNMH reportaron que no había ningún tipo de condiciones para un acto de reconocimiento, pero sí para elaborar una iniciativa de memoria con las nueve familias de los concejales (CNMH, 2018, manuscrito sin fecha).

La solicitud de las víctimas al CNMH fue escalada a la dirección de Construcción de la Memoria y esta última asignó a la Estrategia de Iniciativas de Memoria para que abordara este trabajo. Entre el 4 y el 6 de mayo de 2018 la coordinadora de la Estrategia de Iniciativas y dos funcionarios más del CNMH viajaron al municipio de Rivera, con el fin de establecer el plan de trabajo de la iniciativa denominada *Perfiles biográficos de los nueve concejales de Rivera*. Posteriormente, la propuesta se priorizó en el listado de la estrategia para el año 2018.⁵⁷

Finalizando el mes de julio de 2018 se empezó a construir el directorio telefónico de todos los familiares de los concejales, concertando con cada una de las familias el primer trabajo de campo. Del 3 al 5 de agosto de 2018 dos funcionarios del CNMH viajaron al municipio de Rivera para reunirse con los familiares de los concejales con el fin de determinar la metodología para construir el perfil biográfico. Antes de hacer las entrevistas respectivas se les preguntaba si la familia quería elaborar el perfil biográfico o si sería construido por el CNMH.⁵⁸ La mayoría de las familias solicitaron que los funcionarios del CNMH escribieran el perfil biográfico de su ser querido a partir del material compilado, por la sensibilidad del tema y lo difícil que era para algunos recordar. Solo dos familias construyeron junto con su entorno familiar el perfil biográfico; una lo hizo en su totalidad y la otra familia construyó parte del perfil.

57 En dos días se llevaron a cabo en el municipio de Rivera varias conversaciones con las familias de los concejales para concertar la iniciativa de memoria (CNMH, Objeto de la comisión N.º 381, 2018, 4-6 de mayo).

58 En esa comisión solo se alcanzó a entrevistar a cinco familias (CNMH, Objeto de la comisión N.º 290, 2018, 3-5 de agosto).

Más adelante se realizaron varias entrevistas con los familiares que viven en la ciudad de Bogotá (22 y 23 de agosto de 2018) y se hizo el último ciclo de entrevistas en el municipio de Rivera en el mes de noviembre (28 al 30 de noviembre del 2018).⁵⁹ En total se hicieron dos trabajos de campo en el municipio de Rivera y uno en la ciudad de Bogotá; se entrevistaron a 50 personas en sesiones grupales, entre madres, padres, hermanos, hermanas, esposas, compañeras, hijos, hijas, sobrinos, sobrinas, amigas y amigos más cercanos de los nueve concejales. También se consultaron los archivos familiares, las actas del concejo y la prensa regional de la época. Cabe resaltar que esta iniciativa de memoria se ha construido de la mano de la Corporación Continuar,⁶⁰ que es la asociación de víctimas de las nueve familias de los concejales, y de la Fundación Sonrisas de Colores,⁶¹ institución que trabaja por la construcción de paz en el departamento del Huila y en gran parte del país.

Ya con el material compilado en los tres campos realizados, se empezó a escribir cada uno de los perfiles de los concejales teniendo en cuenta las voces de la mayoría de sus familiares y de sus amigos más cercanos. El objetivo era mostrar las dimensiones humanas de los líderes comunales que llegaron a ser concejales, evidenciando sus cualidades como personas y rescatando los más entrañables recuerdos familiares. Se realizaron varios borradores de cada perfil biográfico, y si las familias no estaban de

59 Se terminaron de entrevistar a las familias que hacían falta y se hicieron otras reuniones para reforzar los perfiles biográficos (CNMH, Objeto de la comisión N.º 173, 2018, 28-30 de noviembre).

60 En la actualidad la presidenta de la corporación es Lucena Ibarra Perdomo, hija del concejal Luis Ernesto Ibarra Ramírez.

61 La presidenta de la fundación es Martha Aguirre Leguizamo, cuñada del concejal Desiderio Suárez.

acuerdo con la versión presentada, se corregía inmediatamente el documento. Después de varias versiones se validaba la biografía en cada una de las casas de las familias de los concejales con una lectura en voz alta, acompañada por lo general por todo el núcleo familiar o por el líder de la familia.⁶² Si existía de nuevo inconformismo frente al perfil biográfico, se volvía a corregir el documento. Debido a los efectos de la pandemia actual (Covid 19) se recurrió a ejercicios de validación por medio de *WhatsApp* para algunos de los perfiles biográficos que tuvieron que ser reconstruidos en su totalidad. §

62 Una semana antes de la decimocuarta Marcha de la luz se llevaron a cabo las socializaciones de los perfiles biográficos (CNMH, Objeto de la comisión N.º 24, 2020, 14-16 de febrero).

**VIDA Y OBRA DE LOS NUEVE
CONCEJALES DE RIVERA:**

una generación que dejó huella







Familia Azuero Acevedo

El perfil biográfico del concejal **Aníbal Azuero Paredes** fue elaborado por su familia, bajo el liderazgo de su hija Clara Rocío, y con las voces principales de su esposa Alicia y de sus hijos Claudia Milena, Clara Rocío y Óscar Aníbal.

ANÍBAL AZUERO PAREDES

Un hombre de familia con vocación por lo público

ALICIA DE AZUERO RECUERDA cómo el lunes 27 de febrero de 2006 su esposo Aníbal:

llamó temprano a su hijo José Ricardo para felicitarlo por su cumpleaños y a eso de las nueve de la mañana me lleva al Seguro Social para sacarle una cita médica. Tenía afán pues, según me dijo, la reunión era temprano y no quería llegar tarde; de todas maneras, parece que cambiaron la hora pero a él no le informaron. Me dio un beso de despedida y se fue rumbo a Rivera. (Memorias Alicia de Azuero, 2019, 17 de junio)

Fue la última vez que le vio vivo. Después de la masacre en la que cayó víctima, la familia de Aníbal Azuero Paredes ha recorrido un largo proceso de dolor, sufrimiento y duelo para poder narrar su legado, el de un hombre de familia con una vocación por lo público.

ANÍBAL AZUERO PAREDES

Hijo de Ángela Paredes Garrido y Aníbal Azuero Manchola, Aníbal nació en Rivera (Huila) el 2 de diciembre de 1943 y fue bautizado en la Catedral Inmaculada de Neiva. Era el cuarto de ocho hijos: Beatriz, Nelly, Eduardo, Aníbal, Alberto, Ángela Inés, Iván Eugenio y Martha.

Vivió su infancia en Rivera y su madre contaba que era un niño alegre, inquieto, travieso y extrovertido, al que le fascinaban los retos. Aníbal sentía una atracción muy grande por los caballos, que montaba muy bien. A la edad de 19 años, al entrar a caballo por el garaje de su casa, de repente el equino resbaló y cayó aprisionándole su pie, dejándolo con un pequeño defecto al caminar.

Aníbal fue educado con grandes principios en la disciplina y la ética de trabajo. En su adolescencia, cuando le pedía plata a su papá, este le decía que tenía que ganársela ayudando en sus vacaciones en la finca. Esto lo hizo relacionarse con el campo y aprender labores de ganadería y agricultura.

Estudió su primaria en Rivera, en el único colegio que existía en esa época, pero que era muy prestigioso por la calidad de su educación. Se llamaba San Luis Gonzaga, y su rector y educador era Jesús Benigno Charry.

Más adelante sus padres se mudaron para El Espinal (Tolima), donde conoció y se hizo amigo de Rodrigo Silva, antes de que fuera famoso por su dueto Silva y Villalba. Llevaron una gran amistad y camaradería, tanto que lo acompañaba a cantar y a tocar en las calles y plazas para conseguir plata para sus fiestas, pues a los dos les gustaba mucho la parranda.

Aníbal terminó sus estudios graduándose de bachiller académico en el colegio Santander de Girardot (Memorias Alicia de Azuero, 2019, 17 de junio).

EL HOMBRE DE FAMILIA

Aníbal estuvo trabajando de forma independiente por varios años y luego, por recomendaciones, lo postularon para que fuera tesoro municipal de Rivera. De esta forma, regresa a su tierra natal tomando posesión de ese cargo desde el día 16 de enero de 1967 hasta el 5 de febrero de 1970. Su esposa Alicia recuerda que se desempeñó de forma excelente y que pronto se llevaría una sorpresa:

*Lo que Aníbal no sabía es
que el amor pronto llegaría
en este hermoso pueblo
matrimonio conseguiría.⁶³*



Matrimonio de
Aníbal Azuero y Alicia Acevedo.
Fotografía: archivo familiar.

63 Rima de la familia Azuero Acevedo.

Por vivir casi en frente de mi casa, un día me vio llegar. Yo también lo vi y me intrigaba mucho conocerlo, pues ya había escuchado de la gente el comentario de su llegada. En la niñez lo había visto, pero ya en su adultez no. Me contó él, que al verme pensó: ¡Con esta sí me casaría! Un día, con el pretexto de comprar helados pues en mi casa se vendían, entablamos una amistad que poco a poco se fue convirtiendo en amor; nos hicimos novios durante dos años. En este tiempo varias veces nos disgustamos, pero él con una serenata me convencía. Fue así como el 15 de febrero de 1969 contrajimos matrimonio católico, unión que duró 37 años.

Fue un esposo amoroso, respetuoso, me consentía muchísimo, cubría mis necesidades y anhelos, aunque yo en esa época trabajaba como profesora. Me decía que yo era su motor y que siempre estaría a mi lado. Tuvimos, como todo matrimonio, crisis, dificultades, que gracias al amor y con la ayuda del Señor pudimos superar.

Le gustaba cocinar, lo hacía excelente, tanto que él fue quien me enseñó, pues yo me casé sin saber hacerlo. Preparaba exquisito el asado huilense, por eso a su madre siempre para el San Pedro le elaboraba el asado; como también a muchos de sus amigos que le pedían el favor.

El amor floreció con nuestros hijos Carlos Fernando y José Ricardo, luego tuvimos una niña que no logró nacer viva al haberse enredado en el cordón umbilical. Esto fue un golpe muy duro para los dos, pero después nacen nuestros otros hijos: Clara Rocío, Claudia Milena y Óscar Aníbal. Ellos eran su vida, los amaba entrañablemente y por ellos trabajaba fuertemente.

Compartía su tiempo libre con ellos, jugaba, elevaban cometas que él mismo elaboraba; los hacía partícipes de algunos de sus viajes, se sentía muy orgulloso de ellos. Se alegraba con sus

triumfos y sufría con sus problemas y enfermedades, siempre los apoyaba, aconsejaba y reprendía.

Alcanzó a disfrutar de algunos de sus nietos. A Juan Pablo, el mayor de todos, lo llevaba a pasear al campo, lo montaba a caballo y se divertía mucho con él. A María José, por vivir al lado, la llamaba por una ventana que daba al patio de su casa, le silbaba y ella le respondía enseguida. Le decía “Mi morenita cantinera”, por esa canción que él mismo le enseñó y que ella luego cantaba, además, también en forma de cantos les enseñaba trabalenguas. A Juan Felipe le cantaba “La camisa negra”, a la que muchas veces le cambiaba la letra con situaciones divertidas y era muy feliz teniéndolo en sus brazos y jugando con él. (Memorias Alicia de Azuero, 2019, 17 de junio)

Claudia, hija de Aníbal, lo recuerda como un hombre de familia con temperamento fuerte, alegre y muy humano:

Mi papito fue un padre ejemplar, nos enseñó que a la vida se le enfrenta con decisión y entereza, que siempre debemos actuar correctamente y ayudar al prójimo. Fue un ser con defectos y virtudes, nos enseñó que debemos ser humildes, la importancia de hacer lo correcto, y que cuando nos equivocamos debemos asumir nuestra responsabilidad, seguir adelante teniendo en cuenta nuestros errores para no volver a caer en ellos.

Siempre perseveró porque nosotros estuviéramos bien, trató en lo posible de que no nos faltara nada. Siendo nosotros una familia numerosa, luchó porque cada uno de sus hijos estudiáramos y así dejarnos las herramientas necesarias para poder enfrentar la vida y crecer como personas.

Para él, el valor de la familia era primordial, era un hombre responsable y siempre nos dio su amor de padre, amor incondicional. (Memorias Claudia Azuero, 2019, 17 de junio)

Por su parte, su hija Clara Rocío, recuerda que:

Cuando era niña siempre supe que mi papi estaba ahí. Muchas veces, cuando llegaba de su trabajo como instructor en el SENA, yo salía corriendo a recibirlo y como su trabajo se desempeñaba en el campo, dando charlas sobre ganadería o agricultura a los campesinos, en una de esas visitas le pedí que me llevara. La verdad es que yo iba feliz de poder estar con él, nos fuimos en su carro Chevrolet Belair 1956 y ese día no hice mucho, aparte de jugar con piedras escuchaba la voz de mi papi hablando con propiedad a los campesinos y ese fue uno de los días más lindos de mi vida, porque me sentía tan orgullosa de que mi papi me hubiese llevado.



-
Anibal Azuero (lado izquierdo)
como instructor del SENA.
Fotografía: archivo familiar.



Era un gran hombre, con un carácter fuerte, pero tan noble, generoso y dulce conmigo, que a la final los que lo conocimos de cerca vimos su gran carisma, don de gentes, lo buen conversador que era y su risa incomparable que dejaba ver su gran simpatía. (Memorias Clara Rocio Azuero, 2019, 17 de junio)

Carlos Fernando, José Ricardo y Óscar Aníbal, sus tres hijos hombres, tienen muchos recuerdos de su padre Aníbal como un hombre muy carismático, Óscar Aníbal rememora que su padre siempre quería ayudar a la gente de su pueblo, siendo muy dedicado en su función como servidor público, pensando siempre en hacer más para apoyar a la gente de Rivera. También recuerda que el gran amor de su padre por el campo y los animales le ayudó a tomar la decisión de ser veterinario.

Los tres hijos evocan con cariño los recuerdos de su figura paterna como, por ejemplo, su templanza y los tiempos de camaradería cuando jugaban, cantaban, elevaban cometas y viajaban juntos; les enseñó a conducir y siempre los aconsejaba.

Todo esto nos deja ver a un gran hombre con convicciones firmes y lleno de vida; en la cotidianidad una persona común y corriente con un corazón grande y dispuesto para aportar un granito de arena. Ahora su recuerdo está y permanecerá en los corazones de quienes lo conocieron, para entregar también el legado que les dejó a las generaciones que vienen.

EL HOMBRE PÚBLICO

Todas las experiencias vividas en su juventud, en su trabajo como tesorero municipal y en el SENA, donde trabajó como instructor de agricultura y ganadería durante 23 años y siete meses, le permitieron a Aníbal conocer y detectar las necesidades que existían en la región. Por ello, decidió después de retirarse como pensionado del SENA en septiembre de 1993, postularse para ser concejal, con el deseo de aportar para el mejoramiento de las condiciones de la comunidad en su pueblo Rivera.

De tendencia liberal heredada de su padre, Aníbal perteneció al Partido Liberal. Fue cercano a la línea de Jorge Eduardo Géchem y Rodrigo Villalba. Salió electo concejal para el periodo de 1994 a 1996, convirtiéndose en un verdadero líder defensor del progreso y ganándose el aprecio de muchos por su honradez, trabajo y generosidad para con el más necesitado. Todo esto hace que lo elijan por tres periodos más: 1997 a 2000, de 2001 a 2003 y de 2004 a 2008, en todas las ocasiones por el Partido Liberal. Ejerció ininterrumpidamente como concejal hasta el día 27 de febrero de 2006 en que le segaron la vida.

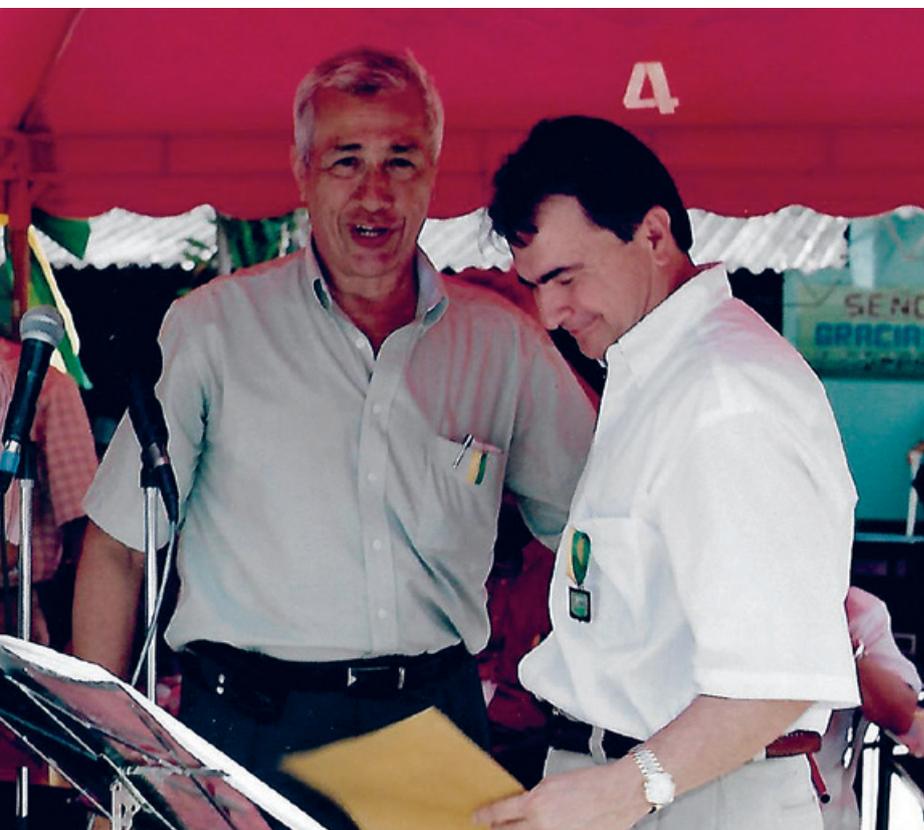
Aníbal Azuero (lado izquierdo)
acompañado de Rodrigo Villalba.

Fotografía: archivo familiar.



Sus obras fueron numerosas; participó en muchos talleres para conocer y empaparse más sobre las gestiones como concejal. Durante un periodo fue presidente del concejo y en la mayoría de los periodos restantes formó parte de la comisión para la elaboración del presupuesto municipal. Realmente era muy ágil para desempeñar dicha labor, organizando las fiestas, siendo alcalde de ellas y en sus proyectos siempre apoyó el deporte.

En estos cuatro periodos cada una de las personas de Rivera habrá podido ver sus huellas tanto a nivel personal como social, entre las cuales Alicia resalta el mejoramiento de vivienda en El Salado, La Ulloa y Arenoso, la electrificación del bajo Arenoso, y la electrificación y el alcantarillado del barrio La Vorágine (Memorias Alicia de Azuero, 2019, 17 de junio).



Su talante de hombre público lo resalta su hija Clara Rocío de la siguiente forma:

Mi padre era un creyente de las instituciones, llevaba consigo una inherente confianza en ellas, como un sello en el corazón de que todo podría cambiar y ser mejor a punta de rectitud y seguridad de respaldo ante las ideologías, no de ningún partido, sino de la verdad.

Lo puedo decir así, porque siempre fue el pensamiento de mi papi, él tenía una convicción de una visión democrática, de una soberanía de un pueblo que lo elegía por medio de su voto popular, pero que al final resultaba en un pretexto para servir y ayudar a su pueblo, a su gente y a todos los que confiaban en él. (Memorias Clara Rocío Azuero, 2019, 17 de junio)

La violencia política y el conflicto armado afectaron a Aníbal personalmente en su rol de hombre público, como señala su esposa Alicia:

Durante esos años, le afectaron bastante los asesinatos de varios dirigentes y especialmente el de Alfonso Puentes, pues lo admiraba por su trabajo a nivel comunitario. Estuvo bastante nervioso por todo esto y por las amenazas que empezaron a surgir por parte de la guerrilla a los concejales y también porque temía por su familia. Hubo una renuncia colectiva pero no fue aceptada, lo que les llevó a la necesidad de reunirse por un tiempo clandestinamente cambiando constantemente de sitio. (Memorias Alicia de Azuero, 2019, 17 de junio)

Infortunadamente, la preocupación de Aníbal se hizo realidad aquel 27 de febrero de 2006 cuando fue alcanzado por la espiral de violencia que azuzaba a Rivera. No obstante la injusta pérdida, la efigie y el legado de Aníbal Azuero siguen con los suyos, con la gente de Rivera. Él está y estará presente en sus vidas, en sus anhelos y en sus actos.

Podríamos seguir recordando grandes anécdotas de él como esposo, como padre, como hermano, como hijo, como amigo, como líder, y mucho más, pero entendemos que cada uno de los que tuvimos el privilegio de estar a su lado y aprender de él lleva una mirada diferente de la vida, con las marcas de lo que pasó, pero con una visión distinta de lo que viene para enfrentar la vida con un pasado, en el presente lleno de recuerdos, y con un futuro de esperanza para nuestras familias, para Rivera y para nuestro país. De esta manera, solo podemos decirle a nuestro Dios: Gracias por nuestro amado Aníbal Azuero Paredes, un gran hombre y maravilloso ser humano (Memorias familia Azuero, 2019, 17 de junio). §





Palmas : Branches de Palmes portées devant le Sauveur. Pour nous apprendre que ce n'est que par la nos passions, que nous entrons dans le Ciel, de laquelle la Palme est une marque.





Familia Arias Narváez

El perfil biográfico del concejal **Arfaíl Arias** se construyó con las voces de su hijo Yony Arias y de su primera esposa Esmérita Narváez. También se incluyó el testimonio de su amigo Ricardo Paredes y la voz del mismo concejal consignada en la prensa regional.

ARFAIL ARIAS

El liderazgo carismático

La verdad, a mí me gustaría tener ese carácter y esa autoridad para expresarse hacia la gente (...) él nació con esa cualidad de los políticos, que son como frenteros, que tienen seguridad. Porque él era una persona que se expresaba muy bien. (CNMH, entrevista a Yony Arias, 2018, 5 de agosto)

ESTA ES LA FORMA, LLENA DE AMOR Y ADMIRACIÓN, en que se expresa Yony Arias Narváez sobre su padre Arfail Arias. Y no podría ser de otra forma pues Arfail “el Diablito” fue un devoto de su familia y en especial de su hijo.

Arfail Arias nació en Rivera el 13 de octubre de 1963. Era hijo de Mérida Arias y fue criado por ella en compañía de su padrastro Marco Tulio Cuéllar. Fue el mayor de cinco hermanos: Evelia, Álvaro, Luz Miryam y Cielo Amparo. Era una familia muy unida, mantenían muy buenas relaciones, y Arfail siempre estuvo pendiente de todos. La mamá de Arfail, doña Mérida, fue una persona muy especial que ayudaba a los demás, y su padrastro, don Tulio, un caleño

muy buena gente que trabajaba en el campo. Vivían en la vereda conocida como Termópilas, cercana a los termales naturales.

Confiesa su hijo Yony que su nombre de pila nació de la combinación de otros dos, cuando su abuelita quiso honrar la memoria de sus seres queridos por medio del nombre de su hijo mayor: “Él me contó que mi abuelita le colocó Arfail por la combinación del nombre de un abuelito con el nombre de otro familiar más viejito y de esa mezcla salió su nombre” (CNMH, entrevista a Yony Arias, 2018, 5 de agosto). Desde pequeño ayudaba a sus padres recojiendo café en las fincas de sus tíos maternos que vivían en Santa María, Huila, municipio que queda a pocas horas de Rivera.

Esmérita Narváez, quien fuera la primera esposa de Arfail, recuerda los comentarios que este hacía al hablar sobre de su infancia:

Él decía que les había tocado duro, que la mamá trabajaba todo el tiempo. Afirmaba: Mi mamá trabaja, mi mamá es muy buena. Lamentablemente, la señora Mélida Arias murió el 31 de diciembre de 2005, meses antes de lo que pasó. Gracias a Dios Arfail alcanzó a enterrarla. (CNMH, entrevista a Esmérita Narváez, 2018, 30 de noviembre)

Estudió parte de su primaria en el colegio José Avelino Longas de Rivera, y otra parte en la ciudad de Cali, donde vivió con la familia de su padrastro. Sus estudios de bachillerato los cursó en el colegio Misael Pastrana Borrero de Rivera. De niño se caracterizó por ser hiperactivo; de ahí surgió el sobrenombre del “Diablito”, que lo acompañó por el resto de su vida. Sobre el remoquete, cuenta su hijo Yony: “A mí papá le decían ‘el Diablito’ porque era muy juicioso” (CNMH, entrevista a Yony Arias, 2018, 5 de agosto).

Arfail conoció a Esmérita Narváez Barrero a sus 15 años; ella era unos años menor pero él estaba decidido a cortejarla. Se encontraron por primera vez en una discoteca de Rivera cuando Esmérita acompañaba a su hermana mayor “para que se fuera ligero a casa”. Fue amor a primera vista y una relación complicada en sus comienzos por la oposición de los padres de ella, como lo recuerda la misma protagonista de la historia de amor:

Ese día acompañaba a mi hermana a la discoteca y en ese momento llegó él, se acercó y me pidió que bailáramos y yo le dije que no, que no sabía bailar y él me dijo: Tranquila que yo le enseñé a bailar, y así nos conocimos y nos seguimos viendo. Entonces mi mamá estaba muy enojada porque él me llevaba muchos años. Me decía: Arfail tiene más mundo que usted, y yo le respondía, mami, ese muchacho me gusta mucho. (...) Ahí me quedé y no me pudieron sacar. Eso me pegaban, me regañaban, me hacían de todo para impedir esa relación. Duramos cuatro años de noviazgos. Hasta que quedé embarazada. (CNMH, entrevista a Esmérita Narváez, 2018, 30 de noviembre)

Arfail y Esmérita fueron firmes en su compromiso y finalmente se fueron a vivir en unión libre. De su relación nació Yony, el 29 de febrero de 1992. Por varios años vivieron en el barrio Chapiñero y Centro Arriba del municipio de Rivera. Desde su juventud Arfail fue siempre muy romántico y enamoradizo. Sus familiares lo recuerdan por ser un gran orador, que encantaba a todos con ese parlamento, por sus dotes de gran bailarín y por ser una persona muy detallista que siempre se acordaba de las fechas especiales de sus seres queridos y que cuando la embarraba trataba de

remediar los problemas de una manera muy singular. Por ejemplo, un día le llevó una serenata a Esmérita porque habían discutido, a ver si volvían otra vez. Esmérita recuerda que:

Eso llegó a la casa a las 9 de la noche y duró cantando hasta las 11 (...) le decía al grupo de músicos que cantara la misma canción, una y otra vez, eran como un disco rayado. Les decía a los pobres músicos: Cante *El tropezón* del maestro Darío Gómez, canten ese tema, así me echen agua, pero cántenla. Y Arfail, en medio de su entusiasmo, les colaboraba a los músicos cantando a todo pulmón:

*El tropezón que tuve ese día no lo senti
porque a tus brazos, yo fui a caer
y por fortuna sentaste un beso que te ofrecí
en tu boquita, yo me amaré
Más de ti linda, me enamoré.*

Yo salí por la ventana; mi papá muy bravo me decía que no volviera con él y mi mamá me decía que me entrara inmediatamente. Al otro día me lo encontré en la alcaldía y me preguntó: Esmérita, ¿le gustó? Y yo le dije: Ahí miramos. (CNMH, entrevista a Esmérita Narváez, 2018, 30 de noviembre)

Arfail fue un hombre alegre. “Cuando murió tenía cuarenta y dos años, pero él era como un muchacho”, recuerda su hijo y agrega que:

Con él jugábamos mucho microfútbol, porque cerca de la casa había una cancha y siempre llegaba a buscarnos con mis amigos. Al final de cada partido de micro nos gustaba gaseosa. Era un

poco pesadito para jugar pero, en fin, movía bien el balón. (CNMH, entrevista Yony Arias, 2018, 5 de agosto)

Disfrutaba de la literatura, de José Eustasio Rivera y de leer mitos y leyendas. Era amante de las flores y de las plantas y le decía a Esmérita: “Me encantan mucho las matas”. Yony recuerda: “Con mi abuelita tenían bien bonita esa finca. Asimismo, disfrutaba mucho de la vida social y de las rancheras del tolimense Juan Carlos Zarabanda”. Era muy religioso, le gustaba ir a misa, siempre se lo encontraban en la iglesia en Semana Santa. Por lo general, les decía a sus familiares: “Pídanle a Dios y a la Virgen Santísima que me ayuden en todo momento”.

Fue un excelente padre, le gustaba consentir mucho a su hijo y siempre le decía: “Yony va a hacer caso, ¿cierto?” Y Yony casi siempre le respondía que sí. Recuerda Esmérita que:

Un día Yony estaba en la calle, jugando descalzo y yo le advertí: su papá se va a poner bravo si lo ve sin zapatos. Más tarde, cuando lo vio llegar, salió corriendo para la casa y llegó ligerito pidiendo sus zapatos. Me decía: Mami, mis tenis, mi ropa, rápido que mi papá ya viene. Arfail nunca le pegó, ni nunca le dijo nada. (CNMH, entrevista a Esmérita Narváez, 2018, 30 de noviembre)

De su infancia con su papá Yony rememora tantas cosas, pero el recuerdo más vívido fue el primer viaje que hizo con él a la ciudad de Neiva:

Yo nunca había ido a Neiva, nunca salía del municipio. Yo tenía como tres añitos y en ese entonces mi papá tenía una motico rojita

y ese día me acuerdo tanto que me dijo: Hoy Yony vamos para Neiva, súbase rápido que nos vamos. Por lo general, a Neiva iba mucho a reuniones políticas y a comprar cosas. Ese día en particular quedé impresionado con su oratoria. Desde que yo tengo uso de mi conciencia él siempre estaba metido en la política. (CNMH, entrevista a Yony Arias, 2018, 5 de agosto)



Arfail Arias en un reinado popular.

Fotografía: archivo familiar.

Le gustaba la buena vida. La comida fue muy importante para Arfail. Su familia cuenta que su comida preferida era el pescado, pero también “le encantaba la pasta, el espagueti con pollo. Él hacía sus propios tamales y sevillanas”. Así mismo, las fiestas, la música y especialmente el baile fueron importantes.

Yony recuerda que Arfail era:

(..) muy bailarín, le gustaba bailar de todo. En los San Pedros le gustaba bailar mucho sanjuanero, allá en la vereda sacaban reina y él era el bailarín de allá; del concejo sacaban reina y él era bailarín también. Le encantaban los diciembres, compartir con



familia y amigos y brindar regalos a los niños en Navidad. (CNMH, entrevista a Yony Arias, 2018, 5 de agosto)

De su padrastro heredó el gusto por el fútbol y el equipo América de Cali. Yony señala que Arfail recordaba cómo de niño su padrastro lo llevaba a Cali a visitar a su familia y a ver fútbol en el estadio Pascual Guerrero. El fútbol siempre fue parte de su vida, integraba los equipos que se formaban para los campeonatos locales en las veredas y en los campeonatos que se conformaban en el concejo. También trabajó desde joven en labores del campo, en plantaciones de tabaco y de tomate en la parte alta de la vereda



-
Arfail Arias (lado derecho)
acompañado de un amigo.

Fotografía: archivo familiar.

Termópilas. En ese entonces trabajó con su mamá doña Mérida y con su primera esposa Esmérita recogiendo la hoja del tabaco. “Nos pagaban como 12 mil pesos el día” (CNMH, entrevista a Esmérita Narváez, 2018, 30 de noviembre).

Antes de convertirse en concejal de Rivera, trabajó como corresponsal de la emisora HJKK y de la Universidad Surcolombiana de Neiva. “Él era el que daba toda la información del municipio de Rivera”, recuerda Esmérita. Para molestarlo, sus amigos le decían que era el chismoso del pueblo, pero en realidad cubría todas las noticias del municipio. Arfail siempre cargaba una grabadora de cassette, listo para el cubrimiento de la noticia. También realizó varios cursos de periodismo y era muy amigo de otros corresponsales de la capital opita. Cuando reportaba alguna noticia del municipio, Arfail comenzaba de la siguiente manera:

Muy buenas tardes para todos. Hoy 15 de agosto de 2005 se cumplen 38 años de la primera toma guerrillera que afectó al municipio de Rivera, en donde murió el famoso *Trapiche*. Por otro lado,

en el centro poblado de Riverita se está llevando a cabo la inauguración de las instalaciones del acueducto, etc. (...) informando desde Rivera su corresponsal Arfail Arias. (CNMH, entrevista a Esmérita Narváez, 2018, 30 de noviembre)

Esa función de periodista no la dejaba de lado en ningún momento.

En los paseos nos hacía reír a todos cuando cogía los plátanos maduros y los utilizaba como un micrófono. Decía entre chiste y chanza: Bueno, vamos a presentar a Miss Universo, la señorita Rosita Flórez, sus medidas son (...), y cogía a las muchachas y las hacía desfilar por la piscina. Tenía un alma de locutor, era impresionante. (CNMH, entrevista a Yony Arias, 2018, 5 de agosto)

La relación de Arfail con la política comenzó por el hogar, pues su padrastro y su madre eran de filiación liberal. Don Tulio siempre fue muy activo en la política y discutía fervientemente en el hogar estos temas; él fue quien sembró en Arfail la semilla de la preocupación por la gente, el municipio y la política en general.

Don Tulio, cuando hablaba de política, decía: Yo soy liberal, nací liberal y moriré liberal. Doña Mélida y don Tulio eran cerrados y trancados y no permitían que nadie se les volteara con el voto a los candidatos liberales de sus afectos. (CNMH, entrevista a Esmérita Narváez, 2018, 30 de noviembre)

Esmérita recuerda de la siguiente manera el recorrido de Arfail hacia la política, su labor como concejal y el legado de los concejales asesinados:

Él empezó en la política porque don Tulio lo llevaba a reuniones, ya le empezaba a gustar, él quería hacer algo por el pueblo, por lo que esto y lo otro (...) y fueron buenos (...) buenos gobernantes, todos los que mataron. Ellos, para qué, fueron personas serias que sabían que el pueblo necesitaba muchas cosas, apoyaban mucho a la gente del campo. Entonces una mira todo eso para ahorita (...) hoy en día (...) no hay. (CNMH, entrevista a Esmérita Narváez, 2018, 30 de noviembre)

Esmérita recuerda que la carrera política de Arfail comenzó en 1994 y su labor en el concejo en 1995, pues “Yony tenía tres años cuando empezó”. Se convirtió en un líder de gran carisma, de discurso elocuente y, eventualmente, se acercó al político liberal Rodrigo Villalba.

Arfail estuvo en tres periodos distintos en la corporación. En 1994 fue elegido con 289 votos por el Partido Liberal, en las elecciones de 1997 fue elegido con 254 votos por el mismo partido, mientras que en 2003 fue elegido concejal con 226 votos por el Movimiento Convergencia Nacional Cívica, ejerciendo su cargo hasta su asesinato. “Era muy buen político porque hablaba muy bonito, cuando echaba el cuento, lo echaba bien” (CNMH, entrevista a Yoni Arias, 2018, 5 de agosto).

Solía hacer campaña política en varias veredas del municipio de Rivera. Esmérita recuerda que “él hacía campaña, sobre todo, en las veredas Termópilas, Termales, Aguascalientes y Aguasfrías”. Sus concejales amigos eran Moisés Ortiz Cabrera y Luis Ernesto Ibarra Ramírez, pero en el concejo, con todos los concejales se la llevaba bien. Dentro de su gestión apoyó los planes de vivienda en La Honda Alta, Los Llanitos y Nueva Colombia.

Arfail Arias.
Fotografía: archivo familiar.



Para las elecciones de 2003 hizo campaña por todo el municipio con el exalcalde Luis Humberto Trujillo Arias; donde estaba el exalcalde estaba Arfail. Don Tulio, su padrastro, le decía: “No señor, él no es liberal, uno siempre tiene que estar con los liberales, qué pena con usted pero yo no voto por él sino por usted” (CNMH, entrevista a Esmérita Narváez, 2018, 30 de noviembre).

Cuando el alcalde fue asesinado el 9 de agosto de 2004, Arfail se refirió públicamente al hecho, en el diario La Nación del Huila, de la siguiente manera:

Siento mucha tristeza por la muerte de nuestro compañero. Era una persona muy entregada a la gente. Hago un llamado para que toda la gente de nuestro pueblo se una y cooperen con las autoridades para dar con los responsables de esta acción criminal. (La Nación, 2004, 3 de mayo)

En el mes de mayo de 2004, las amenazas públicas de las FARC a las autoridades locales conllevaron a que los concejales de Rivera

presentaran conjuntamente su dimisión. Frente a este hecho Arfail señaló a la prensa:

La decisión la tomamos todos en consenso, porque pensamos que es lo mejor en estos momentos. Hemos expresado que renunciamos porque hay antecedentes que así nos lo exigen. El comunicado leído por varios medios de comunicación nos dejó bastante preocupados. (La Nación, 2004, 26 de mayo)

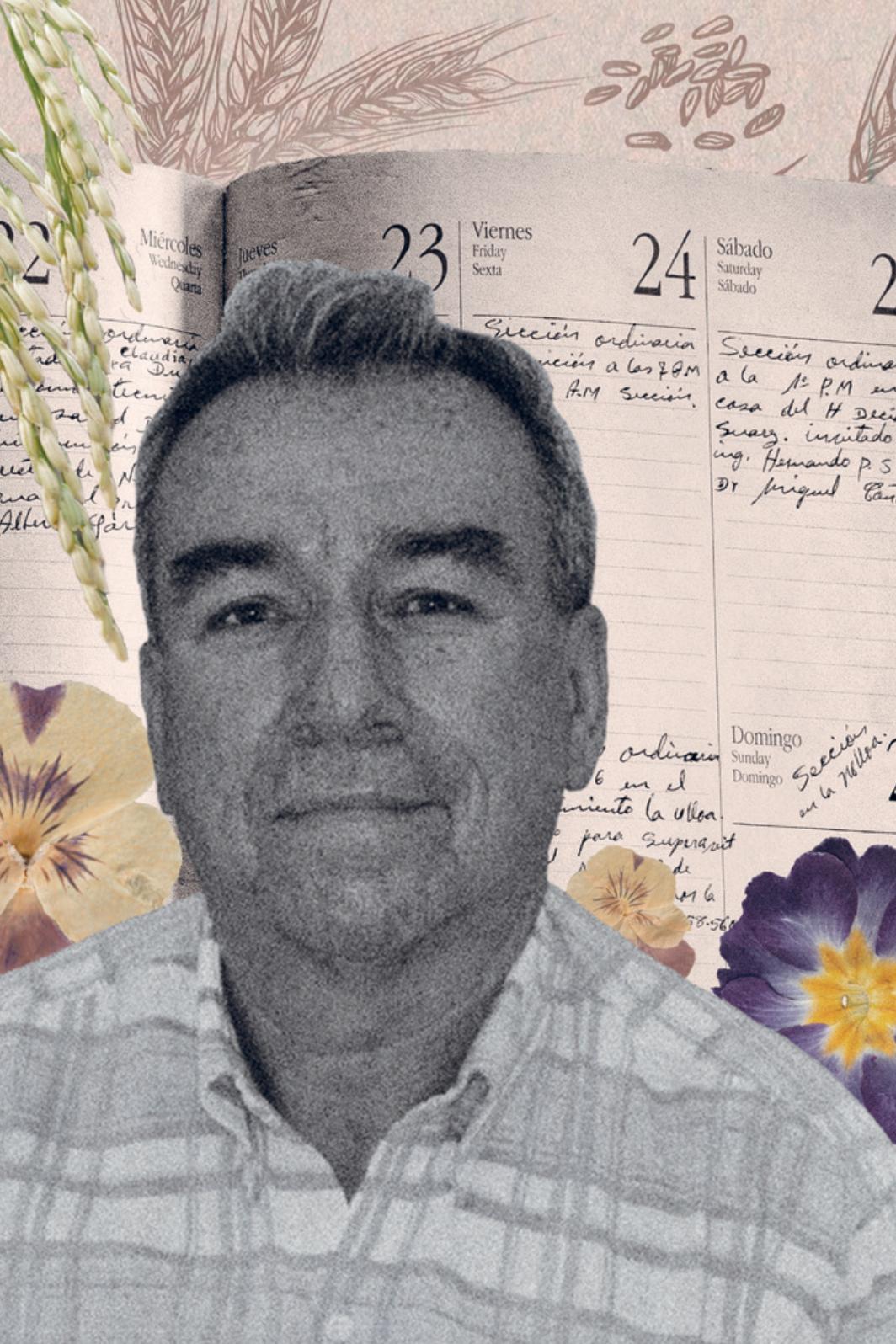
Cuando la violencia política arreció en Rivera y las amenazas al concejo fueron reiteradas, Arfail Arias solicitó asilo político en Canadá pero se lo negaron. Finalmente, las amenazas se concretaron el 27 de febrero de 2006. Con motivo de la muerte de Arfail, Ricardo Paredes, su amigo y compañero de militancia, hizo una breve semblanza para el diario La Nación de Neiva:

Arfail era un campesino con alma de periodista. Él veía en la política una forma de alcanzar propósitos para su comunidad. Tenía una manera especial de llegarle a la gente. Poco le gustaba el tema de los escoltas, porque decía que no le debía nada a nadie. Recorría las veredas, iba y venía por la región. Estaba muy preocupado por la ola de suicidios que se viene presentando en La Ulloa y por eso estaba promoviendo un debate sobre salud mental en el cabildo. (La Nación, 2006, 1.º de marzo)

Para su familia y sus amigos más cercanos el impacto de la muerte de Arfail dejó profundas huellas en la vida de sus seres queridos; para Esméríta fue un golpe muy duro porque Arfail le ayudaba mucho:

Esto para mí ha sido duro, porque actualmente estoy enferma y me ha tocado trabajar así para darle el sustento a mi hijo. (...) Nosotros tuvimos que pagar una cuota por este país y esto no ha servido de nada porque cada día más se ve la violencia. (...) Para mi niño también ha sido muy duro, especialmente los 31 de diciembre. Él se va para el cementerio a las 12 de la noche para donde el papá (...) y se pone a llorar, dice que le hace mucha falta. A él lo mataron un día antes de que mi hijo cumpliera 14 años de edad, el papá le había prometido pasar a recogerlo para irse a Neiva y comprar todo para la celebración de los cumpleaños. (Diario del Huila, 2009, 22 de febrero)

Arfail dejó tras de sí un importante legado como político y hombre público. Sin embargo, su legado más trascendente fue la relación que mantuvo con su hijo Yony. En palabras de Esmérita: “Arfail era un excelente papá, él siempre vio por su hijo”. En la memoria de Yony están los paseos de niño a la piscina, al balneario, al río, la generosidad con los regalos de cumpleaños y de Navidad. Pero lo más importante era el tiempo compartido. Arfail llevaba a Yony a las reuniones, a las sesiones del concejo, a hacer diligencias a Neiva; le gustaba tenerlo cerca. Yony siempre recordará las sabias palabras de su padre: “Él me decía: usted siempre debe ser humilde (...) a usted el orgullo no lo lleva a nada” (CNMH, entrevista a Yony Arias, 2018, 5 de agosto). §



22
Miércoles
Wednesday
Quarta

Jueves

23

Viernes
Friday
Sexta

24

Sábado
Saturday
Sábado

25

Sección ordinaria
Sección ordinaria a las 7:00 P.M.
7:00 A.M. Sección

Sección ordinaria
a la 12 P.M. en
casa del H. Dec.
Suarez, invitado
ing. Armando P.S.
Dr. Miguel Carr

Sección ordinaria
6 en el
minuto la olla
para Superaid
de
198-560

Domingo
Sunday
Domingo

Sección
en la Tallea

5

ia
la
orio
el
-leath
tuas



26





*Obras y objetos personales
de Célfides Miguel Fernández*

El perfil biográfico del concejal **Célfides Fernández** se elaboró con las voces de su esposa Irene del Carmen Gutiérrez; de sus hijos Edison, Fredy, Leandro y Javier; de sus hermanas Sonia y Lila; y de sus nietos, nueras y demás familiares.

CÉLFIDES MIGUEL FERNÁNDEZ

Una sonrisa de la vida

CÉLFIDES MIGUEL FERNÁNDEZ fue un hombre alegre, idealista, confiable, solidario. Son necesarios muchos adjetivos para describir a este hombre y su vida, llena de retos, logros y alegrías, que fue acallada tempranamente por la violencia del conflicto armado aquel 27 de febrero de 2006.

Según contaba el mismo Célfidés, nació el 11 de septiembre de 1948 en Rivera, y señalaba que sus documentos estaban errados porque indicaban el 1.º de noviembre como la fecha de su nacimiento. Sus padres fueron Lila Fernández y Raúl Fernández, del mismo apellido pero de familias distintas⁶⁴.

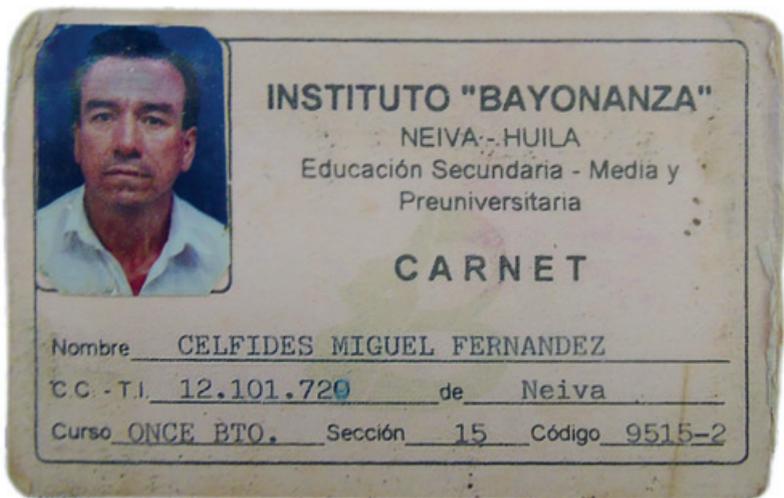
Su primera infancia transcurrió en un remolino de acontecimientos en los que se alternaron hechos dolorosos con actos de amor profundo. Cuando contaba con apenas un año de edad quedó huérfano de madre y su padre biológico no estuvo presente en

64 También su nombre de pila lo escriben con S "Sélfides".

su vida por mucho tiempo. Estas difíciles circunstancias fueron superadas por el amor de su familia materna. Fue criado por Leticia, su tía, hermana de Lila, quien tuvo una hija cuando Célfidés era muy pequeño y levantó a los dos bebés al mismo tiempo. Todo lo hizo para ambos.

Junto a Leticia, los abuelos maternos, Clementina y Erasmo, ayudaron a criarlo y eventualmente se convirtió en el consentido de la casa. Ese rasgo de niño consentido y pícaro sería parte de su personalidad durante toda su vida.

Célfidés creció con los tres hijos de Leticia: Sonia, Lila y Amín, sus hermanos de crianza. Realizó sus estudios de primaria en el Núcleo de El Guadual en Rivera, mientras que su educación secundaria fue un proceso más largo que culminó con su validación en el Instituto Bayonanza en Neiva.



Carnet de Célfidés Fernández.

Fotografía: archivo familiar.

El trabajo fue una actividad primordial en su vida y empezó desde muy joven. Si alguien volvió realidad la frase “el trabajo dignifica al hombre” fue Célfidés. Entre los trabajos que realizó están la labor de labranza, tanto en las arroceras, en donde realizó tareas de siembra, deshierbado, abono, fumigación y bandereo como en el trabajo en cultivos de tomate y maracuyá. Trabajó con su familia en la cría de pollos, en la elaboración y venta de tamales e incluso en la venta de Chance.

Sumada a estas labores realizó una carrera como servidor público en Neiva, donde trabajó como auxiliar de educación en el Instituto de Capacitación Juvenil (correccional de menores) entre septiembre de 1981 y mayo de 1987. Posteriormente se vinculó como mensajero de la Dirección de Justicia Municipal de la Alcaldía de Neiva, donde comenzó la carrera administrativa en diciembre de 1993.

Célfidés desarrolló una personalidad muy cálida. Era un hombre jovial, alegre y descomplicado. En el día a día solía ser un gran madrugador; entre las cuatro y las cuatro y media de la mañana ya estaba bañándose entre silbidos, gritos y cantos. Era un ser musical, cantaba en el baño, silbaba en la moto, era común oírlo cantar merengues, corridos y rancheras. La música hacía parte de su espíritu bohemio; le gustaba el folclor: tocaba la marrana⁶⁵ en los grupos de rajaleña para las fiestas patronales y disfrutaba de las coplas y los chistes populares. Amaba a los animales, especialmente a los perros.

65 Instrumento de percusión en totumo y cuero, empleado para tocar ritmos como rajaleñas y sanjuaneros.

Su alegría desbordaba en sus maneras, a él no se le veía amargado ni bravo. Le gustaba llamar a sus allegados por sobrenombres, algunos de estos graciosos, como forma de manifestar cariño; siempre con un detalle o un destello ocurrente y la sonrisa a flor de boca. El asesinato de Célfiles significó para su familia que les “mataran la risa”.



Célfiles Fernández (tercero de izquierda a derecha) con su grupo de musical.

Fotografía: archivo familiar.

UN HOMBRE DE FAMILIA

Corría el año 1971 cuando Célfiles se enamoró con Irene del Carmen Gutiérrez. Ella era una vecina de la vereda Riverita que vivía enseguida de La Virgen y junto a Célfiles se embarcaron en un noviazgo que duró casi cinco años. Ella se enamoró de su sencillez, alegría, tranquilidad y buen trato.

La pareja se casó en 1975 en la ciudad de Neiva. El “sí” lo dieron en la iglesia del Altico, en una ceremonia presidida por el padre José Antonio Parra. De su unión nacieron sus cuatro hijos a quienes llamaron Edison, Fredy, Leandro y Javier.



Célfides fue un hombre de familia muy cariñoso y solidario. Siempre trabajó para sacar adelante a su familia y brindarle las mejores condiciones en su cotidianidad. Con sus hijos siempre fue una persona incondicional, muy atento a su bienestar, especialmente a su salud. No fue un padre estricto, todo lo contrario, siendo un hombre consentido era un padre consentidor.

Célfides no solo fue especial con su esposa y sus hijos, lo era con toda la familia; con sus nueras, a quienes acompañaba a las citas médicas, y con sus nietos, consintiéndolos y cuidando de su salud y sus necesidades escolares. En cumpleaños y Navidad siempre hubo regalos para los niños, hubiera o no escasez.

EL SERVIDOR PÚBLICO

Célfides fue un hombre honrado, responsable y confiable. Su recorrido en el servicio público comenzó cuando fue nombrado inspector de Policía en enero de 1980 y posteriormente en el Instituto de Capacitación Juvenil, la Alcaldía de Neiva y, finalmente, como concejal de Rivera. Sus cualidades personales, su ética y especialmente el respeto hacia los demás, dejaron una impresión indeleble en quienes compartieron con él.

En su trabajo como auxiliar de educación en el Instituto de Capacitación Juvenil, que era la correccional de menores, tuvo la posibilidad de ayudar a muchos jóvenes en situación de vulnerabilidad. El cariño que se ganó por el trato respetuoso hacia los jóvenes se expresaba espontáneamente en las calles de Neiva, donde era común ver muchachos que lo abordaban para saludarlo y agradecerle su apoyo.

Vinculado como mensajero de la Dirección de Justicia Municipal de la Alcaldía de Neiva se convirtió en persona de confianza de sus jefes, a quienes nunca defraudó; él era el indicado para realizar tanto los trámites institucionales como para confiarle diligencias personales. Por ello, aún hoy, después de que ha transcurrido más de una década de su muerte, sus compañeros de trabajo y sus antiguos jefes recuerdan con cariño a Célfides, su chispa y su vocación de servicio.

Y así como sirvió generosamente como funcionario, a Célfides el servicio público y la relación con sus colegas le brindó importantes elementos que lo formaron como persona y lo enriquecieron de muchas maneras; tanto en su capacidad de gestión institucional, que se concretó en su liderazgo social, como en sus

maneras, su vocabulario, y en su forma de hablar con un tono enérgico y seguro con el cual apoyaba sus puntos de vista.

LA SOLIDARIDAD Y LA POLÍTICA

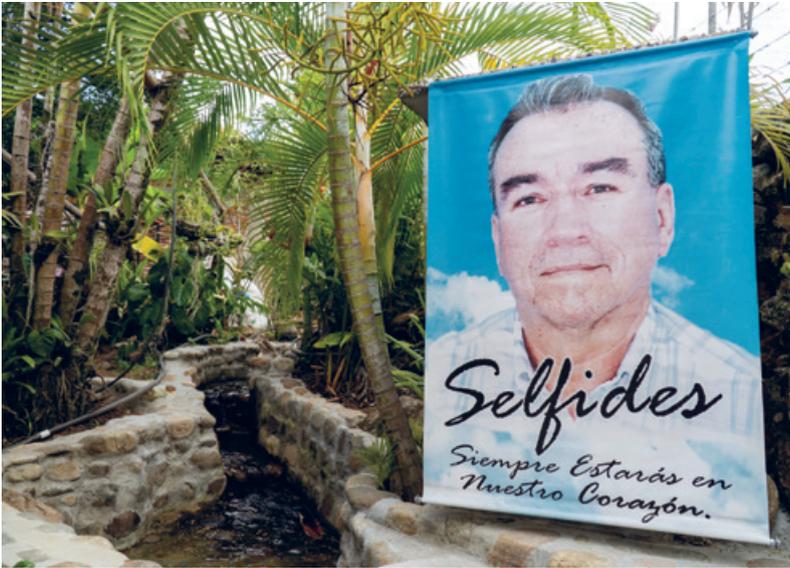
Para Célfides, la política fue una de las formas en que expresaba su cariño y solidaridad por los suyos, por la comunidad. Era realmente una extensión de su ser. Su vocación de servicio se manifestaba en todos los planos de su vida, tanto en las relaciones cotidianas con la comunidad como en su quehacer como concejal de Rivera.

A Célfides se le podía describir como idealista porque creyó en la importancia de mejorar las condiciones de vida de la gente, especialmente de aquellos menos favorecidos. Pero él no era un idealista en el sentido de vivir del ideal, pues siempre trabajó en su vida para hacerlo realidad. En eso consistió su vocación de servicio.

Esto se manifestó en la relación con la comunidad. Sus vecinos contaban con él para realizar encargos y diligencias en Neiva. De hecho, el día de su muerte, en el camino de su casa hacia el centro de Rivera, la gente lo detuvo en varias ocasiones para solicitarle adquirir medicamentos, pedir citas médicas y pagar recibos. Así, se comprometió con una gran cantidad de diligencias aquel día, que no era en principio más que un día común y corriente.

Esta solidaridad era una dimensión de su liderazgo social que estaba acompañada por su capacidad para organizar a la comunidad. Célfides realizaba los avisos comunales desde el altavoz ubicado cerca al centro de salud de la vereda, informando sobre reuniones, cortes de servicios públicos y mingas para realizar reparaciones de infraestructura en la vereda. Organizaba

actividades como recolectas y rifas para obtener fondos, según las necesidades de la comunidad, como la realización de misas y la repartición de juguetes para los niños en Navidad.



—
Pancarta de Célfidés Fernández.

Fotografía: Daniel Sarmiento.

Durante las décadas de 1980 y 1990 fue presidente de la Acción Comunal en Riverita. En esta posición construyó un legado importante de obras por la comunidad. Gestionó proyectos de desarrollo para la vereda Riverita como la telefonía, el gasoducto, el alcantarillado y, antes de fallecer, gestionó con el jefe de núcleos escolares y el director la secundaria para la Institución Educativa Riverita. Su trabajo y dedicación por el desarrollo de la comunidad fueron reconocidos

públicamente por la alcaldía municipal en el periodo 2001-2003. La bandera de Célfides fue su comunidad. Este idealista y soñador que siempre pensó en el bienestar colectivo no tuvo una labor política determinada por una vida partidista.

Para las elecciones de corporaciones locales en 2003 los integrantes del Movimiento Cívico, del cual participó el alcalde asesinado Humberto Trujillo, se aproximaron a Célfides en su calidad de líder comunitario y lo invitaron a presentarse para el Concejo de Rivera. Célfides fue cabeza de lista usando el aval del Polo Democrático Independiente y obtuvo 255 votos, resultando elegido para el periodo 2004-2008. Era su primera vez en el concejo y en pleno ejercicio de su labor moriría aquel 27 de febrero de 2006.

Ser independiente en la corporación fue todo un reto para él. Realizó una ardua gestión de diálogo con los diversos sectores representados para tratar de sacar adelante los proyectos que tenía, con miras a mejorar las condiciones de vida de los habitantes del municipio y, particularmente, de la vereda Riverita.

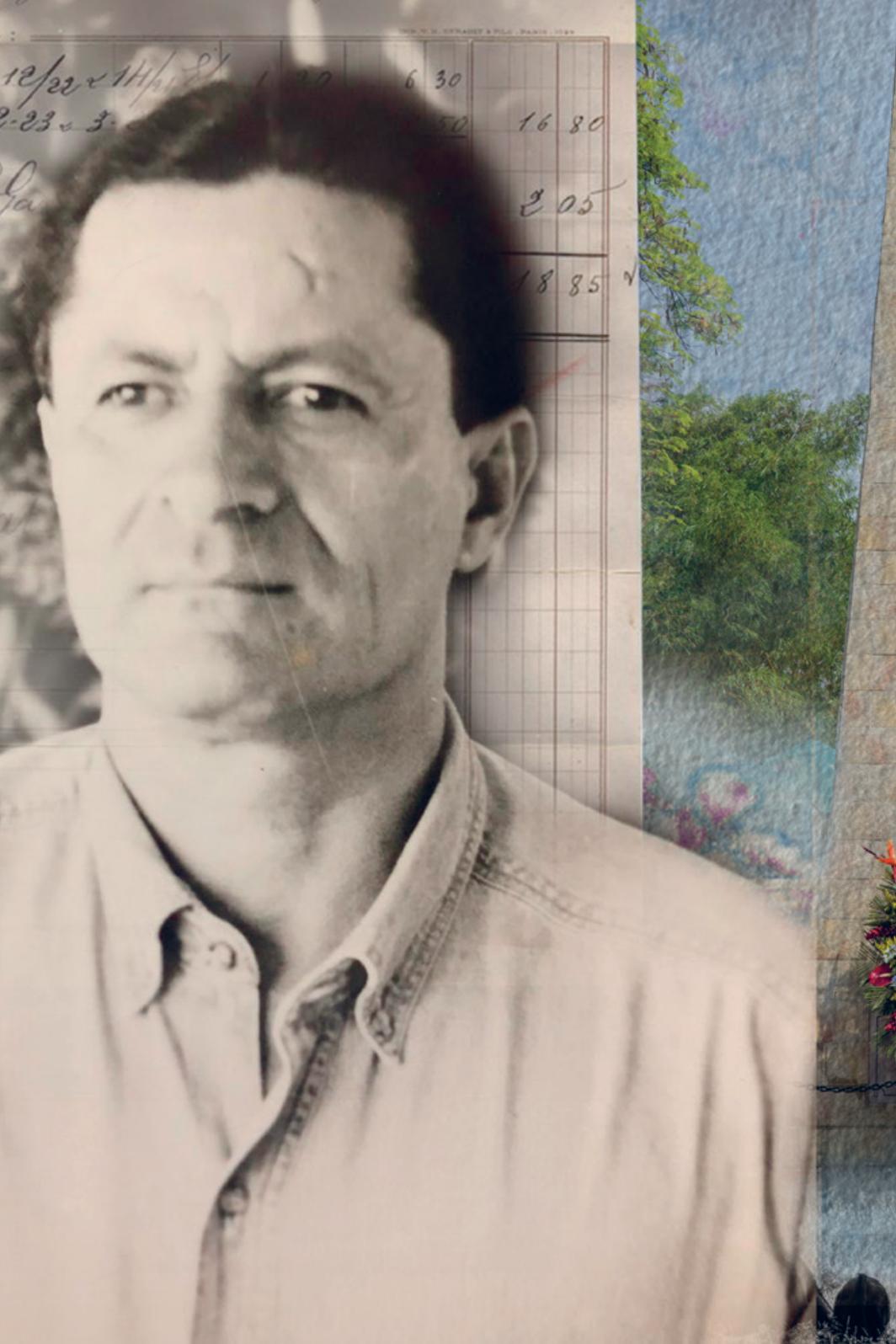
El reto que se presentó no sólo era frente al trabajo, sino al contexto político y de violencia que lo rodeaba. Su familia, en su momento, le hizo saber que no apoyaba su campaña tanto por la situación álgida de conflicto entre las FARC y la fuerza pública, que ponía a los cargos de elección popular en una situación de vulnerabilidad, como por el escepticismo frente al apoyo del Movimiento Cívico a su candidatura. Razón no les faltó, pues Célfides llegó al concejo por sus propios méritos, por su trayectoria de trabajo por la comunidad, y no por el apoyo del movimiento. Mientras que, tristemente, frente a la situación de amenaza generalizada, los asesinatos previos y la masacre les darían a sus familiares la razón.

Sin embargo, Célfidés tenía firme su convicción de querer llegar al concejo para trabajar desde allí por la comunidad y, una vez en la corporación, nunca recibió amenazas directas. De hecho, cuando la amenaza se hizo más grave, nunca aceptó escoltas, señalando que: “Yo no tengo enemigos, yo no le debo nada a nadie, por qué voy a andar con escoltas si no me he enfrentado con nadie, ni siquiera un madrazo”. Ese era Célfidés: un convencido de la vida, el respeto y la solidaridad.

El 27 de febrero de 2006 fue asesinado Célfidés Miguel Fernández en el contexto de una masacre. Murió haciendo lo que había hecho toda su vida, trabajar por la comunidad, ver por los suyos. Para su familia, fue “la muerte de la risa”, la partida de su amor; su perro Toby se dejó morir en su ausencia; la comunidad de Riverita perdió a su líder y amigo.

Sin embargo, Célfidés, quien sembró alegría en la vida de las personas que lo conocieron, es recordado de forma cariñosa. Toda su familia siempre lo tiene presente, así como los compañeros de trabajo, que hablan efusivamente de él y de sus anécdotas. Así mismo, la comunidad de Riverita sabe cómo fue su trabajo y cuáles fueron sus logros.

De esta manera, Célfidés siempre será recordado como una sonrisa de la vida. §



THE W. W. HART & SONS, BOSTON, U.S.A.

12/22 & 11/11/21	1.20	6.30		
2-23 & 3-		50	16.80	
Ga			3.05	
			18.85	v





Familia Suárez Aguirre

El perfil biográfico del concejal **Desiderio Suárez** se construyó a partir del manuscrito aportado por la familia Suárez Aguirre y con las voces de su esposa Gloria Aguirre de Suárez; de sus hijos Gloria Patricia, Laura Inés y Diego Francisco; de su cuñada Martha Aguirre; y de su hermano Gerardo Suárez. Contó también con la participación de los líderes comunales Jorge Chavarro, Mamá Lourdes, Orlando Ramírez, Édgar Puentes y de su amigo Juan Carlos Ortiz.

DESIDERIO SUÁREZ

Gestión con servicio social

DESIDERIO SUÁREZ nació el 13 de junio de 1947 en el municipio de Suárez, departamento del Tolima. Vivió junto a su madre Laura Esther y sus tres hermanos en una finca del mismo municipio llamada Primavera, ubicada en la vereda Sinaí. Aprendió a trabajar y amar el campo en esa primavera agrícola y ganadera. Estudió su primaria en la escuela Bacalla, a orillas del río Magdalena, donde disfrutaba junto a sus amigos de colegio con quienes compartió su baño diario en esas aguas.

Su básica secundaria la realizó en el municipio de Marsella, departamento de Risaralda, donde se graduó como técnico agrícola en 1968. En el año 1989 obtuvo el título de bachiller académico en el Colegio Misael Pastrana Borrero del municipio de Rivera, Huila. Complementó sus estudios en la Universidad Surcolombiana en Tecnología Agropecuaria. Sus estudios siempre fueron enfocados con el objeto de fortalecer el trabajo que desempeñaba desde 1972 en la Caja de Crédito Agrario Industrial y Minero del municipio de Rivera como inspector agropecuario, cargo que desempeñó con

enorme esmero y dedicación, por lo que fue reconocido en varias ocasiones por su gran apoyo y sentido humano.

Desiderio fue una persona alegre, amable, servicial, dedicado, honesto y responsable en su trabajo. Le gustaba la música y compartir con amigos y familiares. Su madre fue el eje fundamental en su vida, en la que siempre giraban sus hermanos Romel, María, Gerardo y Nidia, así como sus sobrinos directos y sus sobrinos políticos, por el lado de su esposa, que lo llamaban y lo sentían como un tío. Para el año de 1974 contrajo matrimonio con Gloria Aguirre Leguizamo, de cuya unión nacieron tres hijos: Gloria Patricia, Laura Inés y Diego Francisco. Para sus hijos fue un padre ejemplar, siempre dedicado a su familia. Sus hijos eran su motor y a quienes les inculcó la responsabilidad, los valores y el respeto por la vida y los demás.

Se desempeñó por muchos años en la Caja Agraria donde logró ascender, siendo su último cargo en esta entidad el de director de oficina en el municipio de Guadalupe, Huila, hasta pensionarse muy joven en 1993. Su gran sentido de pertenencia y ayuda a la comunidad lo orientaron a continuar con una carrera política en la que su pensamiento y sentir lo enfilaron en las toldas del Partido Liberal, apoyando a amigos muy afines a sus pensamientos, quienes le ayudaron a ser escogido por elección popular como concejal del municipio de Rivera en dos periodos: 2001 a 2003 y 2004 a 2007.

Su lema era símbolo de sus ideas y fue siempre “Gestión con servicio social”. Su principal motivación fue trabajar en favor de las comunidades vulnerables; era feliz cuando la comunidad lo graba un proyecto, era incansable y dedicado en su labor como líder y representante de una comunidad, yendo más allá de las metas establecidas, en busca de beneficios para las personas que

lo rodeaban. Buscando el bienestar de las personas, las apoyaba, las aconsejaba y ayudaba en cada espacio del cual era partícipe. Soñaba con Rivera como eje del ecoturismo del Huila y punto de visita de colombianos y extranjeros; afirmaba que este municipio contaba con una gran riqueza cultural, con paisajes y un clima que encantaba a propios y a extraños. Pensaba que sus coterráneos eran emprendedores, visionarios y apoyaba las iniciativas que buscaban proyectar el desarrollo del municipio.

Incentivaba a los jóvenes para que se capacitaran y así tuvieran nuevas oportunidades. Apoyó a madres, abuelos y a los sectores marginales desde la formulación de proyectos de alcantarillado en barrios como Tierra de Promisión y La Vorágine, entre otros. Fue para él motivo de alegría la organización, formación y legalización de barrios como Milcíades Pastrana, cambiando la vida de sus habitantes que hoy tanto lo extrañan (Manuscrito familia Suárez Aguirre, 2018, 14 de diciembre).

RECUERDOS QUE JAMÁS SE OLVIDARÁN (VIDA FAMILIAR)

En la memoria de sus familiares y amigos más cercanos se encuentran los recuerdos más entrañables de Desiderio Suárez, quien desde niño mostró una valentía sin igual y un gusto especial por el baile. Hijo consagrado, esposo amoroso y padre ejemplar, se dedicó a la política para servirle a la gente y a Rivera. Su vida impactó la existencia de muchos y dejó una huella imborrable en otros. Con el fin de escuchar las voces de las personas que lo conocieron de cerca y recordar con ellos las anécdotas y

pasajes más importantes de su vida, se expondrán a continuación las memorias más representativas que tienen sus familiares y amigos cercanos.



La señora Laura Esther observa la fotografía de su hijo Desiderio Suárez.

Fotografía: archivo familiar.

GERARDO SUÁREZ (HERMANO)

Nos criamos con mi mamá Esther, quien fue una lideresa comunal del Partido Liberal en el municipio de Suárez, Tolima. Nuestra infancia fue muy bonita, en medio del campo y los juegos de antaño. Con Desiderio tengo muchas anécdotas de infancia pero me acuerdo mucho que un día casi me ahogo en la mitad del río Magdalena, pero mi hermano me salvó. Ese día se nos ocurrió cruzar el río nadando para llegar más ligerito a la escuela. Con mi hermano alistamos todo, nos lanzamos al mismo tiempo al Magdalena, pero en la mitad del trayecto me cansé y empecé a alzar las manos. Por supuesto, ya Desiderio estaba en la otra orilla,



porque él era un excelente nadador. Cuando me ve casi ahogándome me empezó a gritar desde la otra orilla: Gerardo, voltéese patas arriba y hágale. Al decir esto, se lanzó de nuevo al río, nadó lo más rápido posible hasta donde me encontraba, me sujetó de sus manos y me salvó. Lo chistoso es que llegamos a la escuela tarde y nos castigaron a los dos.

Entre otras anécdotas que tengo con mi hermano Desi fue la de una “jugarreta” de fútbol contra otra vereda; fue un partido buenísimo. No le gustaba que le colocaran apodos, se ponía bravo. Desde muy pequeño era enfermo por el baile. En las presentaciones de la escuela bailaba la cumbia, la pollera colorada y el

sanjuanero. Los profesores siempre lo escogían a él. (CNMH, entrevista a Gerardo Suárez, 2018, 28 de noviembre)

MARTHA AGUIRRE (CUÑADA)

Desiderio llegó a Rivera proveniente de un pueblo que tenía el mismo apellido de él, de Suárez, Tolima. Un municipio que queda después del Espinal. Era apasionado por los caballos y tenía una mula a la que llamaba “muñeca Montiel”. Me acuerdo mucho que pasaba todos los domingos por el frente de la casa, montando a caballo y con un sombrero grande, así conoció a mi hermana (...) entonces sucedió lo que sucedió, Desiderio se ennovió con la niña de don Salomón Aguirre; los dos se enamoraron perdidamente y se casaron a los pocos años por la iglesia. (CNMH, entrevista a Martha Aguirre, 2018, 19 de noviembre)

GLORIA AGUIRRE (ESPOSA)

Conocí a Desiderio cuando llegó a trabajar a la Caja Agraria. Fuimos por un tiempo novios. En enero de 1974 nos casamos en la catedral de Neiva (CNMH, entrevista a Gloria Aguirre de Suárez, 2018, 24 de noviembre).

MARTHA AGUIRRE

El matrimonio fue muy singular porque se casaron a las seis de la mañana en Neiva e inmediatamente viajaron al Tolima para conocer a la familia de Desiderio, una familia campesina, trabajadora y, por supuesto, recorrer la finca donde se crió toda la vida. Desiderio contaba que en medio de la finca había un río con un agua cristalina. Que sagradamente lo nadaba todos los días.

Además, nos contaba entre chiste y chanza que el bañarse en el agua de ese río era lo que le daba la vitalidad para conservarse tan joven y hermoso; nos decía exactamente: Nosotros, de jóvenes, nos bañábamos en el agua de la eterna juventud que queda en la quebrada de Batata. Esa agua tenía propiedades mágicas, por eso no tengo ni una cana. (CNMH, entrevista a Martha Aguirre, 2018, 19 de noviembre)

RELATO FAMILIAR

A Desiderio le gustaba mucho ver televisión, películas, las telenovelas, y no se perdía el programa Sábados Felices; era muy casero, le gustaba su hogar. Leía todo lo que fuera, historia, política y leyes. Estudió en la ESAP Administración Pública. Le gustaba capacitarse y superarse. No teníamos mascota en la casa pero sí en la finca y a todos los animales les ponía nombre. Las vacas se llamaban Eloísa, Natacha, Sara y Margarita; nosotros no entendíamos por qué las vacas volteaban la cabeza cuando él las llamaba por su nombre. (CNMH, entrevista a familia Suárez Aguirre, 2018, 24 de noviembre)

MARTHA AGUIRRE

Le encantaba bailar; una vez le dijo a una sobrinita que le enseñara a bailar el meneíto y Manuelita le enseñó en el corredor de la casa de mi mamá. La niña le dijo: No tío, estás bailando pésimo, tienes que moverte mejor y Desiderio le contestó: Pero Manuelita, ayúdame, te propongo que todos los días nos veamos a las diez y me enseñes a bailar el meneíto, por favor. Y Manuelita cumplió con su tarea, su tío aprendió todos los pasos de ese baile

tan popular. Era muy chistoso, se inventaba sonidos de animales, molestaba mucho a los *chinos*, los alzaba, los mimaba, los alcahuetaba. Siempre lo recordamos con la música. Le gustaba mucho la canción *La camisa raya* de Alfredo Gutiérrez, toda la música guapachosa y rápida. Le encantaban *Los sabanales* de Los Corraleros de Majagual, *El santo cachón* de los Embajadores del Vallenato. Imagínese que uno estaba almorzando y él entraba bailando, sin música, ni nada, se ponía a bailar solito, me decía: Tórtola, haga una fiesta para que yo pueda bailar. En las fiestas siempre tenía un dicho: Si la laguna se seca el pato se va, refiriéndose a cuando se acaba el aguardiente. También decía: Quédense porque van a dar tamales con pescado. Y así era de especial, a tal punto, que invitaba gente a la casa; le gustaba compartir, nos reuníamos en las casas de los muchos amigos que tenía. Le gustaba el pescado y la carne, procuraba que las tradiciones culinarias típicas del Huila se mantuvieran. Para los diciembre nunca faltaban los tamales, el asado huilense y las olladas de noche buena. (CNMH, entrevista a Martha Aguirre, 2018, 19 de noviembre)

RELATO FAMILIAR

Como padre, siempre lo recordamos como una persona entregada a nosotros; nos educó con valores y respeto hacia la familia y a los demás. Nos apoyaba en nuestros sueños, nos enseñó a confiar en nosotros mismos, a no tener miedo al iniciar algo nuevo o desconocido, pues él era arriesgado, soñador y siempre nos decía: Piensen en grande y no se conformen con solo lo que tienen alrededor, busquen cómo lograr sus deseos. Nos brindaba oportunidades de hacer cosas para aprender, esperando que nosotros disfrutáramos lo que habíamos decidido. Hoy extrañamos a esa

gran persona a la que nuestros hijos no tuvieron la oportunidad de conocer, a ese excelente ser humano, alegre y divertido, que es evocado en todas las reuniones familiares, y al abuelo que es descubierto por sus nietos a través de las fotografías, que transmiten hermosos recuerdos que todos tenemos en nuestro corazón. (CNMH, entrevista a familia Suárez Aguirre, 2018, 24 de noviembre)

Y LA POLÍTICA LLEGÓ A LA PUERTA DE LA CASA (EL CONCEJAL)

El deseo por ayudar a los demás fue lo que lo llevó a la política.

GLORIA AGUIRRE

Un día llegó a la casa Rodrigo Villalba. Me acuerdo que era por la tarde y en medio de la conversación Rodrigo le preguntó: Bueno Desiderio, usted salió pensionado, ¿usted qué va a hacer? Y él contestó: Voy a ver si me dedico al campo. Entonces Rodrigo le dijo: Desiderio, ¿por qué no me acompaña? ¡Yo sé que con usted se puede trabajar! Porque en esos años a Rodrigo Villalba lo nombraron por decreto alcalde de Rivera, el gobernador de ese entonces, Arismendi Mora. Desde ese momento trabajó y militó con ese grupo de líderes regionales. (CNMH, entrevista a Gloria Aguirre de Suárez, 2018, 24 de noviembre)

RELATO FAMILIAR

Mi papá siempre estaba metido en política, no como figura pública, pero el estar en esos asuntos le gustaba mucho. Decía que había que apoyar a la gente amiga, a todo aquel que tuviera

visión, que pensara que Rivera tenía que progresar. Entró de lleno a la política cuando lo convencen para que se lance como concejal. Le habían dicho en anteriores ocasiones que se postulara como alcalde y él decía: Yo hasta allá no quiero. Lo convencieron y logró ser concejal con buena votación. En esas dos campañas no usaba mucha publicidad; sacó poquitos afiches porque decía: Para que voten por uno, a la gente hay que servirle para que las personas crean en mí. Los riverenses se le acercaban mucho con el fin de pedirle cosas y mi papá nunca se les negaba, les guiaba cómo se hacían los procesos o peticiones que la gente requería. Muchas veces, como familia, no entendíamos el compromiso que sentía hacia las personas y a la comunidad, siempre nos decía que se deben conocer las necesidades que tienen las personas para poder guiarlas y obtener un resultado satisfactorio; se entregaba mucho a ellos. Cuando a veces le preguntábamos el por qué nos respondía: Ustedes no conocen la situación de la gente, hay que ponerse en los zapatos de las personas para comprender sus necesidades.

Con ese ánimo de servirle a los demás, mi papá gestionaba de todo; usted le preguntaba, por ejemplo: ¿Don Desiderio cómo se realiza una solicitud para crear una empresa?, y mi papá se la hacía, se sentaba y con una máquina de escribir eléctrica, le hacía la carta y después preguntaba: ¿Tiene plata para ir? o si no yo lo llevo; los llevaba, esperaba que usted hiciera los trámites y lo dejaba en su casa. Si no veía que la gente lograba lo que necesitaba no quedaba tranquilo. La gente veía que con él podía solucionar muchas cosas o recibir un consejo de un amigo. Era una ayuda sin intereses, siempre pensando en los demás. (CNMH, entrevista a Familia Suárez Aguirre, 2018, 24 de noviembre)

Desiderio Suárez en una
rueda de prensa.
Fotografía: archivo familiar.



SU LEMA DE CAMPAÑA: GESTIÓN Y SERVICIO SOCIAL (EL POLÍTICO)

Con sus amigos más cercanos conformó un grupo muy especial. Eran líderes y lideresas del municipio que siempre lo apoyaban en sus campañas políticas y en sus debates en el concejo. También lo acompañaban personas de diferentes sectores de la comunidad: madres comunitarias, campesinos, productores agropecuarios, jóvenes y adultos mayores, entre otros. Sus recuerdos nos describen a un concejal que siempre pensó en su comunidad.

JORGE CHAVARRO (LÍDER COMUNAL)

Fui presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio Rodrigo Lara y por esa razón conocí a Desiderio, porque él era una persona muy dada en ayudar a la comunidad. Me colaboraba mucho en el barrio, en las Navidades siempre llegaba con refrigerio para los niños y, por supuesto, con los regalos. También iba a las veredas, a los corregimientos, a los barrios más populares y pobres del

municipio de Rivera. Cuando se comprometía con uno siempre cumplía. Su palabra era escuchada y respetada por todos. Era demasiado servicial con las personas. (CNMH, entrevista a Jorge Chavarro, 2018, 28 de noviembre)

MAMÁ LOURDES (LIDERESA COMUNAL)

Los concejales de ese entonces eran demasiado buenos. Yo digo que no fue justo lo que pasó con ellos, eran unos concejales que cumplían lo que decían y que le ayudaban al pueblo. Por ejemplo, don Desiderio en el barrio La Libertad ayudaba a sacar programas con la Junta de Acción Comunal y en Tierra de Promisión estaba gestionando el alumbrado y la pavimentación de la calle principal.

En las campañas con don Desiderio nos organizábamos por barrios y yo era la persona encargada de programar todas las reuniones, entonces citábamos a la gente y también la gente de otros barrios nos acompañaba. En las elecciones siempre sacaba



Volante de campaña de Desiderio Suárez.

Fotografía: archivo familiar.

muchos votos. Cuando ganábamos eso era felicidad total; Desiderio nos abrazaba y me decía: Ganamos, Mamá Lourdes, ganamos. Celebrábamos con una comida, invitábamos a todos los que nos ayudaron. A mí se me aflojaron las piernas desde que mataron a Desiderio, yo lo quería mucho porque me colaboraba en todo lo que le pedía por la comunidad. (CNMH, entrevista a Mamá Lourdes, 2018, 28 de noviembre)

ORLANDO RAMÍREZ (LÍDER COMUNAL)

Conocí a Desiderio cuando fui líder del barrio Tierra de Promisión, que queda en la Nueva Galería. En el barrio ayudó a colocar acueducto, alcantarillado y las redes eléctricas. Las campañas eran muy buenas; eran día a día, puerta a puerta, formábamos equipo con Édgar Puentes, liberal, y hacíamos coaliciones con todos los partidos políticos porque nosotros no estábamos en guerra con nadie. A Desiderio no le importaba el color porque a él sólo le interesaba servirle al pueblo. Los discursos de Desiderio eran muy buenos, participativos, afirmaba que las cosas se hicieran y siempre le enfatizaba a la gente que teníamos que estar unidos en las cosas buenas como en las malas, que el pueblo viviera unido. (CNMH, entrevista a Orlando Ramírez, 2018, 28 de noviembre)

ÉDGAR PUENTES (LÍDER COMUNAL)

Desiderio Suárez era una hormiguita para trabajar, un líder que le ayudaba a la comunidad sin mirar el color político. Sacó adelante con su gestión mejoramientos de vivienda a nivel rural en Riverita, en Los Medios y a nivel urbano en el barrio Rodrigo Lara Bonilla. Nos ayudó a organizar el comité de vivienda del barrio Milcíades Pastrana Calderón. Con él trabajamos en la Junta de

Acción Comunal y realizamos muchas actividades para recaudar fondos. Un día le dije que aspirara al Concejo de Rivera, ya que las familias del barrio nos iban a colaborar. Empezamos a visitar casa por casa y en las elecciones de 2001 salió con la segunda mejor votación. No fue difícil sacarlo ya que era un líder que le aportaba mucho al desarrollo de la agricultura y era muy querido por la comunidad. (Manuscrito Édgar Puentes, 2019)

JUAN CARLOS ORTIZ (EXALCALDE DE RIVERA)

Mi primer trabajo me lo ofreció Desiderio Suárez en el año de 1985 cuando trabajaba como inspector de la Caja Agraria, en una oficina que quedaba al ladito de la iglesia. Allí me tocaba aprobar los créditos. Me acuerdo tanto que un día Desiderio me dijo: Joven, le va tocar al principio conocer Rivera, porque los créditos del plan los atiendo yo y los créditos de la montaña me los va a atender usted. Entonces me tocó subir a Rionegro, a Rioblanco, veredas lejísimas que quedan como a cuatro o cinco horas del casco urbano del municipio. Por supuesto, Desiderio me acompañó en las primeras visitas, para que yo cogiera experiencia. Por trochas nos íbamos a las casas donde solicitaban un crédito. Cuando llegábamos al lugar, todos estábamos cansados menos Desiderio, porque él nunca se cansaba, tenía un excelente estado físico.

Tiempo después, Desiderio me aconsejó que me lanzara al Concejo de Rivera y cuando fui alcalde del municipio fue uno de mis concejales en la coalición. Siempre estuvo conmigo aconsejándome. Era una persona que ayudaba para que otros pudieran llegar, esa era su filosofía de vida. (CNMH, entrevista a Juan Carlos Ortiz, 2018, 28 de noviembre)

ESE DÍA DESIDERIO ESTABA INCAPACITADO

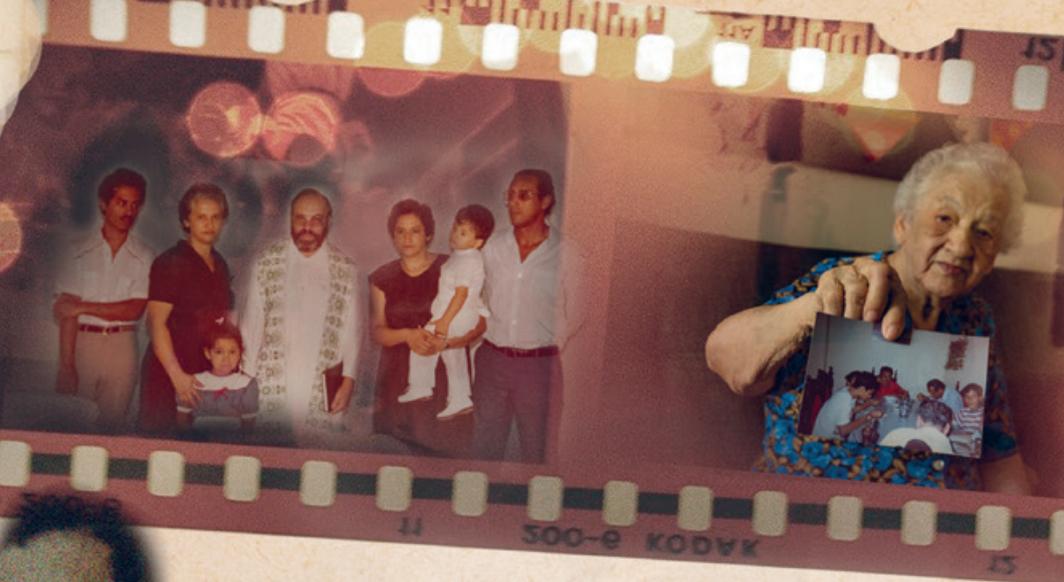
El 27 de febrero de 2006 Desiderio no tenía que ir a Los Gabrieles.

GLORIA AGUIRRE

El día del asesinato de Desiderio nosotros teníamos una cita médica en Bogotá porque un mes y medio antes, exactamente el 8 de diciembre de 2005, Desiderio sufrió un accidente con la moto y por la caída le había quedado un dolor en la cabeza, entonces el médico nos recomendó que teníamos que ir a Bogotá para que le realizaran más exámenes. La cita estaba programada para el 28 de febrero de 2006 y nosotros teníamos que viajar el día anterior. Almorzamos tranquilamente, de repente, se paró y se fue para Los Gabrieles. Desiderio salió de la casa a la 1 y 30 p. m., lo mataron a la 1 y 45 p.m. y en ese momento empezó el tiroteo. (CNMH, entrevista a Gloria Aguirre, 2018, 24 de noviembre)

Su legado está muy presente en la memoria de todos. Las personas lo recuerdan como un líder social que ayudó a su comunidad, siempre pensando en el progreso de su municipio. Practicó una política transparente, encaminada al servicio social. §







Familias Polanía, Pinto y Puentes

El perfil biográfico del concejal **Héctor Iván Tovar Polanía** se elaboró con las voces de su tía y madre adoptiva Mery Polanía, de su hermana Martha Pinto, de su esposa Leida Puentes y de su amigo Juan Carlos Garzón.

HÉCTOR IVÁN TOVAR POLANÍA

Loco y genial, un ser inolvidable

HÉCTOR IVÁN TOVAR POLANÍA fue un buen hijo, un excelente hermano y un esposo amoroso. Honesto, sencillo, trabajador y, sobre todo, buena gente, se quitaba el pan de la boca para ayudar a los demás. Comerciante consumado, veía negocios en todo lado. Su recuerdo está muy presente en la memoria de sus seres queridos porque siempre estaba alegre, tenía un humor increíble y una mágica locura que encantaba a todos.

Lo conocían en el pueblo con el sobrenombre del “Loco”. Nadie sabe por qué le pusieron ese apodo, pero debió ser porque vivió cada día como si fuera el último de todos. A veces en las calles preguntaban por Héctor Iván y las personas extrañadas contestaban: ¿Será uno que le dicen “el Loco”? Su risa era su impronta y le gustaba mucho *recochar*.⁶⁶

66 En Colombia es sinónimo de relajo, broma, chanza, chiste, chascarrillo.

UNA VIDA DE PELÍCULA

Héctor Iván Tovar Polanía nació el 15 de septiembre de 1964 en la ciudad de Neiva. Sus padres biológicos fueron don Roberto Tovar y doña María de Jesús Polanía. A los tres añitos su tía Mery lo adoptó, porque su hermana quedó viuda y tenía cuatro hijos: Luis Alberto, Dora, Alba Luz y Héctor Iván. Doña Mery se quedó con Héctor Iván porque tenía más posibilidades económicas y, además, no podía tener hijos. Según cuentan, sus papás adoptivos eran los platudos del pueblo porque tenían una tienda en todo el centro de Rivera. El negocio era conocido como la tienda de don Guillermo Pinto, que era el esposo de doña Mery y el padrino político de Héctor Iván. Su mamá biológica, doña María de Jesús, lo visitaba cada vez que podía; nunca dejó que doña Mery y don Guillermo lo adoptaran legalmente. Iván creció junto con su hermana adoptiva Martha Stella Pinto.

Desde pequeño le decían “el Loco”, pero a doña Mery no le gustaba. Cuando lo buscaban sus amigos siempre lo preguntaban por el sobrenombre y ella furiosa les respondía: Él se llama Iván, ¿cuál “Loco”?... más locos son ustedes. En la tienda de don Guillermo se reunía con sus amigos para jugar a las cartas. Al “Loco” le encantaba el tute, el veintiuno y la escalera. Se divertía con sus amigos por las mañanas en la tienda El Triunfo. Estaban citados únicamente sus patos, sus amigos más cercanos. A don Guillermo no le gustaba que llegaran sus compañeros de juego porque la mayoría de las veces no le pagaban; pedían gaseosas, bizcochos y dulces y Héctor Iván no les cobraba porque él era muy *botado*.⁶⁷

67 Dadivoso, espléndido, manirroto, que le gusta convidar.

Cuando estaba solito en la tienda lo veían algunas veces con un lápiz golpeando sutilmente los mesones del local, simulando tener unas baquetas como todo un músico consagrado. Si estaba jugando cartas con sus patos y llegaban los clientes a comprar el pan, los huevos o el chocolate, “el Loco”, con las cartas en la mano, les decía: ¡Uy se acabó!, no hay, no hay, vuelva más tarde, y después se sentaba a jugar.

Iván heredó de doña Mery y de don Guillermo la cualidad de ayudar a los demás. Él se daba cuenta que casi todos los días la gente del campo llegaba con fórmulas médicas a la tienda. Al verlos, de inmediato doña Mery llamaba a la señora de la droguería para que les dieran a las personas lo que necesitaban. También don Guillermo era tan buena gente que todo el mundo lo buscaba para que fuera el fiador de sus deudas y él nunca se negaba.

Héctor Iván fue un poco flojo para el estudio, porque toda la vida fue muy amiguelo; era con sus patos para arriba y para abajo. Les tocó cambiarlo muchas veces de colegio. Estudió en el núcleo de El Guadual, pero no entraba a clase porque se la pasaba comiendo cacao. Lo metieron después al colegio Misael Pastrana y los amigos también llegaron allá, hasta que doña Mery le dijo a don Guillermo: métalo al negocio para no molestar más.

En la adolescencia, con sus patos salían a un sitio que se llamaba Pollo Norte, era un barcito muy famoso en Rivera donde se reunían para escuchar música romántica y tomar traguito. “El Loco” y sus amigos se citaban cada ocho días en ese bar porque iban las *peladas* más bonitas del pueblo. Era muy generoso y siempre les gastaba a sus amigos. Fiesta que se hacía en Rivera, fiesta que estaban “el Loco” y sus ocho amigos. También frecuentaban mucho el sitio conocido como Casablanca, donde los

riverenses se reunían todas las tardes para nadar y bailar. En esa época la pasaban muy sabroso.

Para el San Pedro siempre viajaba a Neiva con sus amigos del alma: Fredy, Fernando, Juan Carlos, Arbey, César, Pacho e Iván y otros tres patos más. Se ubicaban estratégicamente en los tablados donde estaban las orquestas. Por lo general, “el Loco” siempre ponía lo de la botella y de vez en cuando sus amigos lo ayudaban.

Con su hermana menor fueron muy unidos, él era muy alcahueta y sobreprotector. Cuando le daban permiso a Marthica para salir a bailar, siempre la cuidaba. Llegaba a las discotecas para saber cómo estaba y con quién bailaba, la celaba mucho. Don Guillermo le pagó la libreta militar porque no quería que se separara de su hermana Martha Stella, Iván la quería mucho.

Cuando don Guillermo se murió, Héctor Iván se puso muy triste porque falleció su amado padrino. Después de un tiempo, con su hermana Martha se reunieron con doña Mery para decirle una cosita. Se sentaron los tres, y después de varios minutos ninguno quería hablar. Iván le decía a Martha: Dígale usted ...y Martha le decía a Iván: Mejor dígale usted, y doña Mery les dijo: Por Dios, ¿qué está pasando? e Iván le dijo a Doña Mery: Mami, nosotros no queremos que tenga otro marido, ni que se vuelva a casar, y ella les dijo: Tranquilos, yo hice un compromiso con su papá y lo voy a respetar, ustedes no van a tener un padrastro.

De niño se conoció con su futura esposa y compañera de camino, Leida Puentes, porque ella iba a comprar la leche en la tienda de don Guillermo Pinto. Muchos años después, exactamente en 1995 se reencontraron, Leida trabajaba en los termales y Héctor Iván en sus negocios. Se dieron las cosas y se fueron a vivir juntos. Para molestarla, Iván le decía que el día que él se casara,

lo haría únicamente con una sardina. Leida no le paraba bolas porque sabía que para él todo era un relajo.

Héctor Iván adoraba a los niños, pero no podía tenerlos. Quiso como nadie a las dos hijas de su esposa y a sus sobrinas. Valentina, una sobrina de doña Leida, le decía siempre “papá”, porque para la guámbita, Héctor Iván era muy especial. Él la adoraba, la consentía, le compraba los vestidos, le celebraba los cumpleaños, le daba para la lonchera; era muy cariñoso con la niña.

EL ARTE DE LOS NEGOCIOS

Le gustaba mucho el cine y la televisión. Con su mamá doña Mery puso un negocio de alquiler de películas que se llamaba Video Victoria. En Rivera muchas familias no tenían televisor y los cinemas solo estaban en la ciudad capital; al ver el negocio, Héctor Iván compró un televisor gigante y todas las noches presentaba las películas de moda. Con tan solo quince años hizo un cineclub. En Neiva compraba muchas películas en betamax y VHS, las marcaba de acuerdo con el género y las clasificaba como comedia, acción, drama o terror. Otras películas eran las especiales, las que guardaba en un lugar bien escondido y las marcaba como cine rojo, esas las alquilaba a \$5.000 pesitos. Cuando viajaba a Bogotá a buscar los videos que no se conseguían en Neiva iba a otros almacenes para comprarle los tenis de moda a su hermana Martha Stella. Después se trasnochaba viendo toda la mercancía que compraba.

Con su amigo “el Profe” Yesid puso un billar en un segundo piso, diagonal a la tienda de video, y lo llamó billares Victoria. En



-
Héctor Iván Tovar
posando para la foto.
Fotografía: archivo familiar.

el billar había muchos problemas por las apuestas y los tragos, pero sus amigos Juan Carlos “el Burro” y Luis Fernando “el Bilocho” los solucionaban porque eran buenos pugilistas y defendían a Héctor Iván de todo borrachín. Después, trasladó el billar a otro lugar y le fue mucho mejor. Su negocio fue el primero en ponerle calefacción a las mesas para que la bola soltara. Cada año organizaba campeonatos en los que se inscribía todo el mundo. La especialidad del torneo era el juego de tres bandas; la primera ronda era a muerte súbita, ese día las ventas eran muy buenas. Héctor Iván era un experto con el taco, pero nunca participó en los campeonatos porque era el dueño del billar.

En las noches don Guillermo se sentaba en la puerta de la calle con doña Mery para ver qué pasaba en el negocio de su hijo. Los dos solitos acomodaban un par de sillas y se sentaban mirando a las ventanas del segundo piso del billar. Don Guillermo le decía a su esposa: Acompañemos desde aquí a Iván. A las pocas horas de estar sentados, don Guillermo le decía a doña Mery: Mire hija, como que quieren pelear en el billar, vaya y llame a la

Policía y ella le contestaba: ¡Noooo, mijo! Están es conversando. Desde lo lejos les daban hasta la una o dos de la madrugada cuidando a su querido hijo.

ENTRE GUSTOS NO HAY DISGUSTOS

Por esos mismos años la Alcaldía de Rivera organizó un campeonato de baloncesto y el parche del “Loco” se inscribió. Además, trajo dos refuerzos de Neiva. El equipo se llamaba como los negocios del “Loco”, Videos y Billares Victoria. Era uno de los equipos por el que nadie daba un peso, pero que siempre clasificaba y disputaba las finales. Los campeonatos se realizaban en el polideportivo municipal y cuando jugaba el equipo del “Loco” eso se llenaba, porque eran *recocheros* en algunas jugadas y cuando enfrentaban a los equipos grandes ganaban. Para los encuentros deportivos Héctor Iván se pintaba el cabello de diferentes colores y, mientras corría, la tintura se caía en la cara y el uniforme le quedaba vuelto nada.



-
Héctor Iván Tovar después
de un partido de fútbol y
en un retrato personal.

Fotografías: archivo familiar.

También participaba en todos los campeonatos de fútbol porque “el Loco” siempre patrocinaba a sus amigos. Con sus compañeros del concejo era el encargado de buscar el patrocinio del equipo de fútbol y en la camiseta imprimía en letras pequeñas su apodo. Era hincha furibundo del Deportivo Cali y cuando el súperdeportivo fue campeón hizo un fiestonón en el billar; eso regaló de todo, trago y comida.

Héctor Iván era muy buen cocinero, hacía unos espaguetis deliciosos. Se desconoce dónde aprendió porque doña Mery lo tenía como un niño bonito. Le preparaba el tinto desde muy temprano y después le calentaba el tamal. Cuando peleaba con su esposa, su mamá siempre lo buscaba para darle su comidita y Héctor Iván le decía: Gracias, cuchita. Le encantaba bailar y ensayaba nuevos pasos con su esposa mientras ella cocinaba. No era muy buen bailarín pero cuando salía a bailar *rock*, salsa o merengue hacía reír a todo el mundo porque era muy payaso; se inventaba unos pasos y las personas alrededor le hacían el ruedo y lo aplaudían. Adicto a la música, prefería la músicaailable y las rancheras, sobre todo las de Vicente Fernández. Además, tenía una obsesión: grabadora que veía, grabadora que compraba. Por las tardes la sacaba al parque y con sus amigos se ponía a escuchar canciones y a tomar traguito.

AL CONCEJO DE RIVERA VOTE POR HÉCTOR IVÁN

En varias oportunidades se había lanzado como candidato al Concejo de Rivera pero sin ningún resultado pues por poquitos



Publicidad de Héctor Iván Tovar para las elecciones de 2003.

Fotografía: archivo familiar.

votos se quemaba en las elecciones. Todos recuerdan que en uno de sus tantos intentos para acceder a la corporación, Héctor Iván se postuló al concejo con su amigo Alfonsito Puentes, profesor de Rivera y militante del Partido Conservador. Al igual que su amigo, “el Loco” Iván era godó, herencia política de su papá adoptivo, don Guillermo Pinto. Antes de las elecciones los dos acordaron quién iba a ser la cabeza de la lista y quién sería el primer suplente. Si ganaban en la jornada democrática, estaría primero Alfonsito y después Héctor Iván. Efectivamente, con una altísima votación obtuvieron la curul (285 votos) en las elecciones legislativas del año 2000. Transcurrieron unos meses, y un día Alfonsito le dijo: Bueno, “Loco”, ahora le toca a usted y Héctor Iván le respondió de inmediato: Nooooo, Alfonsito, tranquilo siga usted, yo espero mi momento. Mejor celebremos.

Para las elecciones del año 2003 Héctor Iván inscribió su nombre como candidato al Concejo de Rivera por el partido

conservador. En esta ocasión era, ni más ni menos, la cabeza de lista. En la campaña política, volantes, afiches, pancartas y, en general, toda la publicidad estaba rotulada con su famoso apodo acompañado del lema: “Honestidad, Cumplimiento y Trabajo. Al Concejo de Rivera vote por Héctor Iván Tovar “el Loco”, marque el número 33”. En esas elecciones Héctor Iván alcanzó la segunda votación entre los diez candidatos de su colectividad (136 votos), pero le ganaron la curul por tan solo once votos. Meses después, el concejal conservador Ramiro Barrero Andrade dejó la corporación porque se enfermó del corazón; entonces Héctor Iván subió a la curul de su partido y fue por primera vez concejal de su municipio.

SER CONCEJAL EN MEDIO DE LAS AMENAZAS

A Héctor Iván y a su esposa les tocó vender el negocio del billar y buscar donde vivir por las constantes amenazas de las FARC. En el municipio ya se habían presentado varios asesinatos políticos y las milicias de la Teófilo Forero estaban desplegadas en todo el territorio. Por este motivo, Héctor Iván y Leida tuvieron que irse a vivir primero donde doña Mery. Después consiguieron un apartamento en todo el centro de Rivera, al pie de la estación de Policía, que arrendaron por seguridad. Allí vivieron por un tiempo con el también concejal de El Guadual, Jaime Andrés Perdomo Losada, quien por el mismo motivo se quedaba en el casco urbano de Rivera. Con Jaime Andrés molestaban, cocinaban y conversaban hasta media noche. La casa la habían vuelto un completo desorden; los equipos de fútbol llegaban después de los partidos y los once concejales se reunían para sesionar.

Héctor Iván fue muy amigo de Jaime Andrés y de Moisés Ortiz Cabrera; los tres eran apasionados por el deporte y jugaban en el mismo equipo de microfútbol del concejo. Sus vidas cotidianas estaban acompañadas por varios guardaespaldas y por los protocolos de seguridad del Plan Padrino de la Policía Nacional.

En ese entonces Héctor Iván siempre andaba *pelado* porque hasta ahora estaba empezando un negocio de maracuyá y los concejales en Rivera era más lo que daban que lo que recibían. Se les pagaban como \$73.000 mil pesitos por sesión. Los meses en que no se reunían, no recibían honorarios. Pero, por el contrario, todos los días muchas personas los buscaban para pedirles cosas. A Héctor Iván lo preguntaban en el concejo, en el billar o en la calle porque él nunca se negaba para hacer un favor. A veces lo buscaban en su casa materna y, por lo general, en esas ocasiones sí se negaba porque quería estar tranquilo con su mamá.

Las amenazas al concejo se incrementaron con panfletos y llamadas intimidatorias. Héctor Iván estaba un poco intranquilo; a veces estaba muy callado y cuando golpeaban a la puerta se asomaba por la ventana y miraba para todos los lados. No decía nada para no preocupar a doña Mery.

Toda su familia le decía que renunciara, pero él les respondía: ¡Eso no me pasa nada!, yo no me meto con nadie. Un día le dijo a su esposa en tono de broma: Leida, le voy a dejar toda la platica del seguro de vida para que consiga un nuevo marido. De inmediato soltaba la carcajada y se iba bailando. Así era para todo, en los momentos más difíciles salía con unas que hacían reír hasta al más amargado.

¿A QUÉ HORA ES LA SESIÓN EN LOS GABRIELES?

El día de los trágicos hechos, el lunes 27 de febrero del 2006, Héctor Iván se levantó temprano, se bañó, se puso un pantalón gris, un camibuso de manga corta y sus mocasines negros; tendió su cama y arregló la casa. Mientras cuadraba todo se acordó de que tenía la penúltima sesión del concejo en Los Gabrieles, pero no tenía idea a qué hora se realizaría; no estaba seguro si era por la mañana o en la tarde.

Ese lunes llamó al concejal Desiderio Suárez para preguntarle a qué hora era la sesión, pero Desiderio no le contestó. Su esposa Leida Puentes le dijo: “Loco”, no se ponga a molestar y no vaya por allá y Héctor Iván le contestó: Si no voy, no me pagan y estamos bien *pelados*. Antes de enterarse de la hora exacta de la sesión, que se reprogramó para la una de la tarde, se había ofrecido llevar a su nieta María José al colegio, pero desde el almuerzo empezó a molestarla diciéndole Filomena. “El Loco” jodió y jodió en ese almuerzo diciéndole a la niña: Filomena tómate la sopa, Filomena te falta la verdura, Filomena, Filomena... y la niña lloraba de la rabia porque Héctor Iván la llamaba Filomena. El día anterior, a María José le habían regalado dos mil pesos y Héctor Iván, para molestarla más, le decía: Si me regalas los dos mil pesos no te vuelvo a decir así. Terminaron de almorzar y entre chiste y chanza, se fueron para el colegio; antes de llegar a la esquina Héctor Iván se agachó cinco veces y la niña le dio cinco piquitos en el cachete, él la abrazó y le dijo en el oído: Más tarde me traes mis dos mil pesitos. Y la niña, con su amor infinito a Iván, le dijo que sí, que por la tardecita se los tenía. Esa fue la última vez que su familia lo vio con vida, caminando hacia Los Gabrieles.

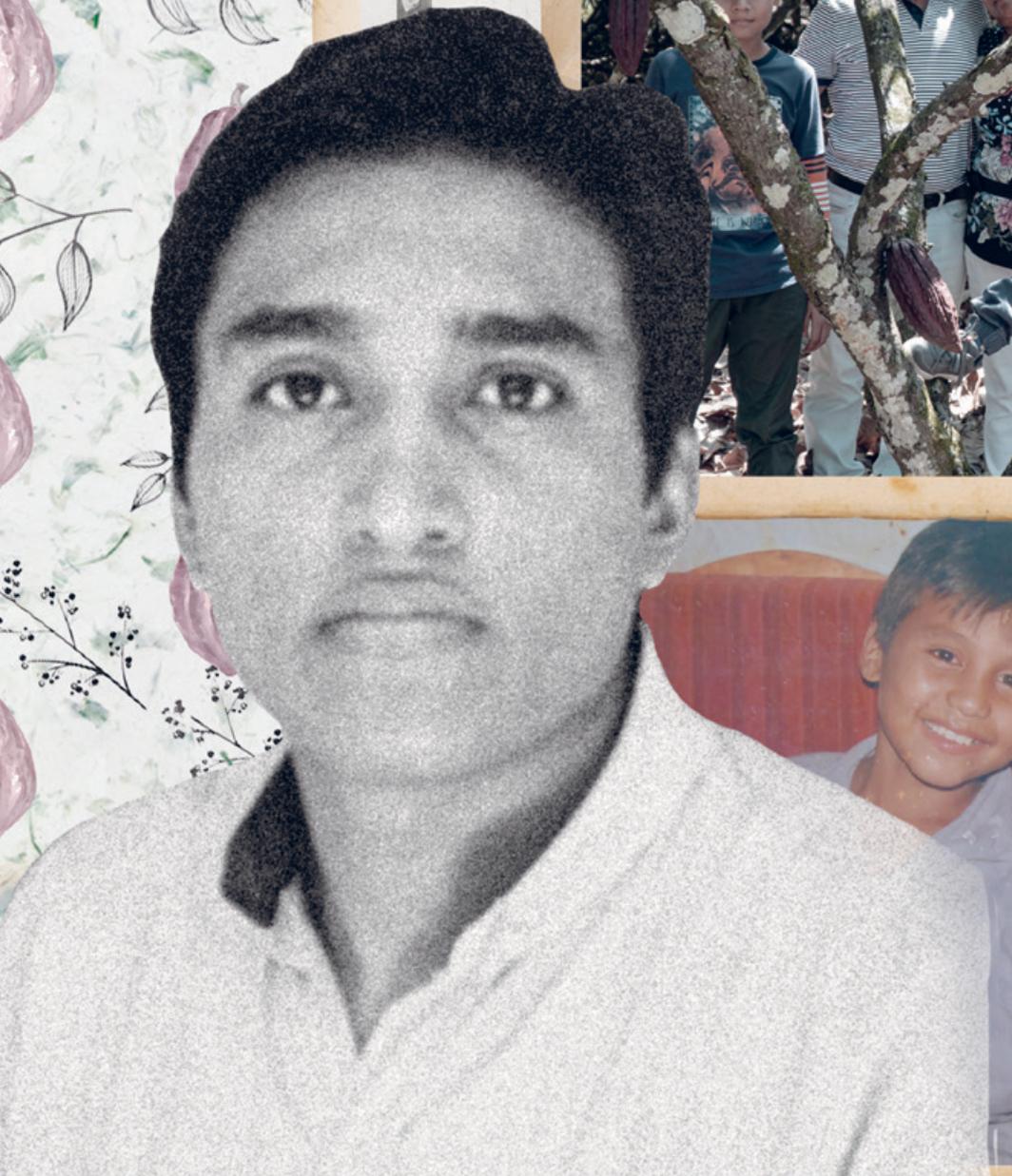
Mientras tanto, su mamá doña Mery estaba tomando su siesta de medio día cuando escuchó varios disparos. De inmediato pensó en Héctor Iván y dijo en voz alta: Mataron a mi hijo. Salió de su casa y le preguntó a un vecino: ¿Qué le pasó a los concejales?, y el vecino le dijo: No, doña Mery, los concejales están todos muertos. Entonces ella corrió media cuadra, pero el dolor en el alma le dobló sus piernas y tuvo que sentarse en un andén a llorar desconsolada. Fue una desolación tan inmensa que la sumió en una terrible tristeza. Después de unos meses vendió su casa porque la pena moral la estaba matando; no comía, no dormía, se la pasaba visitándolo en su tumba. Los recuerdos de su querido hijo Iván estaban en todo lado.

EL INOLVIDABLE “LOCO” IVÁN

En el poco tiempo que estuvo como concejal gestionó varios proyectos que beneficiaron a su comunidad. Trabajó en las mejoras de vivienda de varios barrios y apoyó el famoso proyecto del anillo vial, obra emblemática de ese concejo. Nadie se imaginó lo que pasaría años después, porque Héctor Iván era un buen muchacho, nunca se metió con nadie. Vivió su vida a mil, lleno de anécdotas y travesuras. Alegre, como ninguno, fue un gran amigo y un honesto concejal que buscó el progreso de su pueblo natal. Todos lo recuerdan como “el Loco”, un ser inolvidable que siempre ayudó a los demás. §

Grados en la Corhuila

En el Auditorio 'Hernando Ardubasco Rendón' de la Universidad del Corhuila se graduaron nuevos profesionales en diferentes áreas de salud.







Familia Perdomo Losada

El perfil biográfico del concejal **Jaime Andrés Perdomo Losada** se construyó con las voces de su mamá Edelmira Losada, de su papá Héctor Perdomo, de su hermano Héctor Leandro, de su prima Marcy Johana y de su cuñada Norma Lozano. También se consultaron un manuscrito de Jaime Andrés y varios textos escritos por su hermano Leandro.

JAIME ANDRÉS PERDOMO LOSADA

La joven promesa de El Guadual

JAIME ANDRÉS PERDOMO LOSADA fue un joven muy alegre, noble y estudioso. Un buen hijo y un hermano muy especial, amigo de todo el mundo, siempre se preocupaba por los demás. Con tan solo 25 años fue por primera vez concejal. Le gustaba ayudar a los más necesitados y, sobre todo, a su comunidad. Su vida fue muy corta como una estrella fugaz que dejó una huella imborrable en todos sus seres queridos y un legado destacado en su centro poblado El Guadual.

Nació un 25 de octubre de 1979 en el hospital de Campoalegre, Huila. Días después fue registrado en el municipio verde de Colombia. Hijo de don Héctor Perdomo Gaviria y doña Edelmira Losada Ramírez, campesinos de El Guadual, quienes se conocieron en la misma vereda que sería después un hermoso centro poblado. El Guadual, como un bambuco de Jorge Villamil, es un lugar muy tranquilo “donde entre chaparrales y alegres samanes reina la alegría que adorna el paisaje”. Una tierra en la que los padres de Jaime Andrés se enamoraron, compartieron hermosos

momentos y vivieron felices junto a sus hijos, como lo expresa con firmeza su mamá, al referirse a su tierra natal: “Aquí nacimos, aquí nos criamos y aquí nos levantamos” (CNMH, entrevista a Edelmira Losada, 2018, 3 de agosto).

Don Héctor y doña Edelmira se casaron el sábado 8 de octubre de 1977 en la iglesia del Caguán, corregimiento de la ciudad de Neiva. Fruto de su matrimonio nacieron sus dos hijos: Héctor Leandro y Jaime Andrés, dos niños muy bonitos, que nacerían seguidito. Compartirían infinitas experiencias, siempre alegres y unidos, como dos buenos hermanos. Se llevaban exactamente once meses y veinticuatro días, casi un año, como lo recuerda cariñosamente su hermano mayor:

Jaime Andrés nació un 25 de octubre de 1979 y yo, su único hermano, nací el 1.º de noviembre de 1978. La diferencia era de casi un año; yo feliz porque del 26 al 31 de octubre “teníamos los mismos años”, y cuando uno crece, valora y entiende todo el esfuerzo que nuestros padres hicieron con dos niños casi de la misma edad. (Manuscrito Leandro Perdomo, 2018, 25 de noviembre)

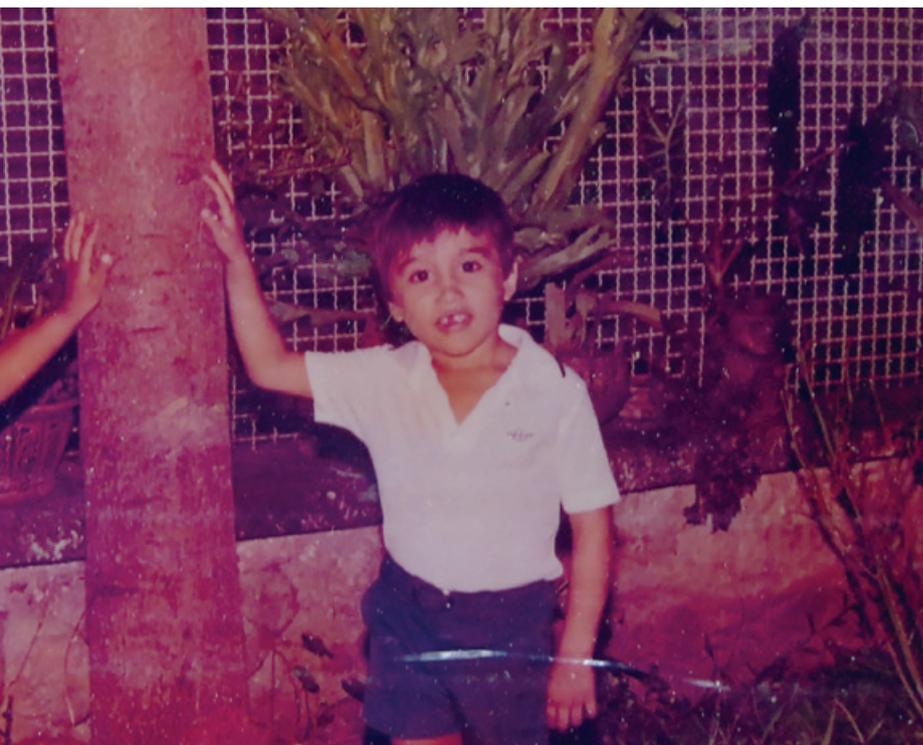
—
Jaime Andrés (derecha) acompañado
de su hermano Leandro.

Fotografía: archivo familiar.



Su infancia trascurrió en la compañía de su gran familia, respirando el aire puro del campo, junto a su inseparable hermano Leandro, quien recuerda que de niño con Jaime Andrés añoraban los encuentros con su extensa familia:

Nuestra gran casa “Vereda El Guadual”, con la gran fortuna además de crecer al lado de nuestros padres, también lo hicimos al lado de la familia extensa: abuelos, tíos, primos, siempre estaban allí, y también Ramiro (tío, hermano de mi mamá), quien desde los cinco años siempre estuvo con nosotros. Muchos recuerdos gratos de esa niñez. La visita donde mamá Leticia no podía faltar



los días entre semana para darnos cacao y con todos los primos esperábamos el viernes de cada semana porque llegaba el tío Rodrigo. Era lo mejor, teníamos siempre una golosina de regalo, el paquete de Yupis o la chocolatina Jet. (Manuscrito Leandro Perdomo, 2018, 25 de noviembre)

A los dos hermanos los conocían como “los gemelos” porque eran igualitos, tenían la misma sonrisa y de niños compartían los mismos sueños, eran inseparables como dos amigos entrañables. En la calle los llamaban por su sobrenombre. Doña Edelmira recuerda que: “Jaime Andrés hacía sus pataletas y Leandro le llevaba la idea. De pequeñitos les decían “los gemelos” porque se llevaban muy poquito tiempo de nacidos y se la pasaban junticos a toda hora” (CNMH, entrevista a Edelmira Losada, 2018, 25 de noviembre).

Jaime Andrés estudió parte de su primaria en el colegio Núcleo Escolar, pero a finales de los años ochenta la familia Perdomo Losada decidió trasladarse a la ciudad de Neiva buscando un mejor bienestar. La pareja de esposos montó un supermercado en el barrio Las Granjas, a unas pocas cuadras del aeropuerto, donde vendían de todo y en las tardes don Héctor viajaba a Rivera para trabajar en su finca porque desde siempre ha estado enamorado del campo.

Por este motivo, Jaime Andrés y Héctor Leandro fueron matriculados en jornadas diferentes. Mientras un hermano estudiaba, él otro le ayudaba a sus padres, ya fuera en la finca o en el supermercado. Su hermano describe esos años de la siguiente manera:

A finales de la década de los años ochenta, mi mamá tomó la valiente decisión de viajar a Neiva y con el apoyo de tío Jaime

colocaron un negocio de tienda porque la situación económica era bastante complicada en la vereda. Mi papá, gracias a Dios, también pudo conseguir un trabajo en la empresa petrolera Marlins, con el apoyo de tío Estibar. Residíamos en el barrio Las Granjas, en “La 40”, en el negocio tienda La Italiana, allí además de la tienda inicialmente nos arrendaron una habitación con baño y cocina, en la cual por muchos años vivimos todos. Mi hermano estudió su 5° grado en el Colegio del barrio Luis Ignacio Andrade y yo empecé el bachillerato en el INEM Julián Motta Salas. Un año después también entró Jaime, cursamos todo el bachillerato allí y escogimos como electiva Agropecuarias, que nos permitía fortalecer los conocimientos y tecnologías del agro. De allí recuerdo el disgusto que le daba a mi hermano cuando los profesores lo comparaban conmigo, que iba un año adelante. (Manuscrito Leandro Perdomo, 2018, 25 de noviembre)

Gracias al ejemplo de sus padres lograron ser unos niños muy juiciosos y disciplinados. Don Héctor y doña Edelmira fueron muy rigurosos con el tiempo que sus hijos dedicaban al estudio; cada vez que llegaban a la casa les revisaban las tareas, estaban muy atentos con sus cursos y con el tiempo de esparcimiento. No olvidan que: “Cuando llegaban del colegio salían a jugar dos veces por semana y tenían que estar acostados por tarde a las ocho de la noche. No se veía televisión ni nosotros veíamos, con tal que ellos se acostaran temprano” (CNMH, entrevista a Edelmira Losada, 2018, 3 de agosto).

Jaime Andrés y su hermano siempre buscaban un tiempito para regresar a Rivera los fines de semana. Entre semana o en vacaciones salían corriendo para ayudar a su papá en las labores del

campo o para compartir un tiempo con sus familiares, vecinos y amigos. Los dos hermanos organizaban campeonatos deportivos en El Guadual para no perder el contacto con sus mejores amigos y con sus primos. De pequeños jugaban fútbol. También practicaban baloncesto y voleibol. Su prima Marcy Johana rememora aquellos bonitos momentos de la siguiente manera:

Nosotros jugábamos bastante, jugábamos a las bolas, béisbol, ponchados, la lleva, el escondite. Mis primos se destacaban bastante en el microfútbol. Jaime Andrés jugaba de delantero y yo era la porrista. Recuerdo mucho nuestra niñez. En *halloween*, en esa época, las niñas no podían usar maquillaje y mi primo todo bonito me ayudó a conseguir una remolacha para aplicármela como colorete. Con Jaime Andrés hicimos la Primera Comuni3n, la Confirmaci3n, éramos muy unidos. Ellos vivían en Neiva pero se mantenían acá en El Guadual. En Navidad hacíamos el pesebre en vivo y mis primos, claro que participaban. Jaime Andrés y Leandro se vestían del Niño Jesús o de San José y, por supuesto, yo me disfrazaba de angelito. (CNMH, entrevista a Marcy Garz3n, 2018, 3 de agosto)

En los eventos organizados por su mamá, doña Edelmira, que era una líder comunal muy emblemática de El Guadual, participaban activamente sus hijos y toda su familia, como lo relata su prima Marcy al contar la historia de la conformaci3n del grupo musical llamado Los Carrangueros de El Guadual: “Nosotros hicimos un grupo musical con mis primos, era un grupo como el de Jorge Veloza. Yo era la bailarina, nos presentamos en todo el municipio, éramos Los Carrangueros de El Guadual”. Esa fue una iniciativa de doña Edelmira, que por la junta tenía que llevar una

representación de la comunidad y ellos se presentaron en el colegio, se presentaron en Rivera. Jaime Andrés tocaba la guitarra y Leandro cantaba. El grupo también estaba conformado por su amigo Yupi (John Jairo) y su primo Alex (CNMH, entrevista a Marcy Garzón, 2018, 3 de agosto).

Para Jaime Andrés, el fútbol fue el deporte que más lo unió a su hermano mayor. Jugaban todo el tiempo y se entendían en el medio campo; hinchas del glorioso América de Cali, ganaron con sus equipos varios partidos y campeonatos. Leandro tiene muy presente estos inolvidables recuerdos:

El fútbol era nuestra gran afición. Siempre buscábamos quedar en el mismo equipo generando un complemento perfecto; hinchas los dos del América, y ver esos partidos de ese equipo de ensueño como Falcioni, Careca, Battaglia, Willington, Cabañas, Alex Escobar, entre otros, era lo máximo. En el fútbol, Jaime jugaba de volante de contención y yo de creación, siempre nos buscábamos y la tocábamos entre nosotros y era que sin decirnos una sola palabra solo con mirarnos ya sabíamos a donde debíamos correr para obtener el pase del otro; nos decían “gemelos” en esas épocas de fútbol y es que nos parecíamos bastante. Además, ayudaba mucho que mis papás nos compraban la misma ropa y teníamos hasta el mismo corte de cabello (que siempre mi mamá nos hacía). En la escuela de fútbol fueron unos excelentes momentos, campeonatos de barrio en Neiva y además fuimos a jugar a Armenia y Medellín. (Manuscrito Leandro Perdomo, 2018, 25 de noviembre)

Jaime Andrés terminó su bachillerato en la ciudad de Neiva y prestó su servicio militar en la Policía Nacional, manejando el

tránsito en las calles de la ciudad. Allí conoció a una joven muy bonita, amor de juventud, que con el tiempo se convertiría en una entrañable amiga. Desde la lejanía de Canadá, Andrea Falla nos cuenta cómo se conocieron con su querido amigo:

Con Jaime Andrés nos conocimos en la época del colegio, yo estaba en grado once, mientras que él estaba prestando servicio en la Policía. Nosotros ya éramos novios y a él le tocaba pitar cerca de la estación de Policía que queda por la séptima y yo pasaba todos los días con mis amigas solo por verlo. Yo siempre le escribía cartas. Jaime Andrés fue muy sincero, no tenía límites, me decía lo que sentía y lo que pasaba, de una, me lo contaba todo. En los momentos difíciles me daba mucho apoyo, siempre estaba presente. Fue una persona muy alegre, tuvo sus momentos de seriedad, pero siempre lo vi con una sonrisa. Nunca se me ha borrado de mi mente su sonrisa. También le gustaba ayudar a la gente. Le encantaba Diomedes Díaz y Mickey Tavera, le fascinaba la canción *Me gustas tanto*; la escuchábamos y la escuchábamos, él me la cantaba, yo se la cantaba, pero ninguno de los dos nos dijimos: se la dedico. (CNMH, entrevista a Andrea Falla, 2018, 6 de noviembre)

También para esta época conoce a Ruby del Consuelo Cabarcas, una cartagenera que residía en la finca Los Azahares, hoy sitio turístico y recreativo de la región; una mujer con una chispa de alegría contagiosa, humanitaria, con quien mantuvo un noviazgo, y que se convirtió en un gran apoyo durante su etapa universitaria, pues la relación que vivieron por varios años le permitió a Jaime asumir gran madurez y responsabilidad para su vida.

En el año 2000, tras once años de vivir en la ciudad de Neiva, los papás de Jaime Andrés tomaron la decisión de volver a El Guadual. Para ellos, la vida sin su terruño no sería igual. Doña Edelmira reflexiona sobre ese importante momento y nos cuenta que:

Después de que Leandro se graduó y Jaime Andrés estaba a punto de graduarse, me puse a pensar: es acá o es allá, la plata no es todo en la vida. Me desesperé y me desesperé y salí de todo. Vendimos el negocio y decidimos vernos para acá. Además, a mi esposo le gusta mucho el campo, decía que el ruido de la ciudad era muy estresante, no se amañó en Neiva. Cuando llegamos a El Guadual había cambiado muchísimo, ya estaba más urbanizado e inmediatamente comencé a trabajar con la Junta de Acción Comunal y en las elecciones ganaba todas las planchas; ocho años estuve como presidenta de la Junta de Acción Comunal de la vereda El Guadual. (CNMH, entrevista a Edelmira Losada, 2018, 3 de agosto)

Jaime Andrés estudió primero administración de empresas en la CUN, pero después de cursar dos semestres se retiró. Luego se matriculó en la Corhuila, donde se graduó de Administración de Empresas Agropecuarias. Su personalidad siempre fue la misma: alegre, respetuoso y muy espiritual, como lo recuerda su cuñada Norma Lozano cuando lo conoció: “Él se presentaba como Andrés, era solo risa, amable, entrador, nunca se veía de mal genio. Era grandote y gordito (...) le gustaba mucho la música de Kaleth Morales y leía constantemente el libro Conversaciones con Dios” (CNMH, entrevista a Norma Lozano, 2018, 3 de agosto).

De la política, poco. No le gustaba mucho, tenía cierta prevención con el tema. En charlas familiares le contaba a su mamá lo



Jaime Andrés Perdomo.

Fotografía: archivo familiar.

difícil que era ese mundo, le decía, por ejemplo: “Mami, aquí hay cosas muy raras, muy difíciles y yo me metí en la política para ayudarle en sus proyectos”. Por eso, dice doña Edelmira: “Hay veces que me echo la culpa, porque Jaime Andrés se metió a la política, no porque le gustara sino para colaborar en el trabajo que yo hacía con la comunidad (...) eso no me lo puedo perdonar” (CNMH, entrevista a Edelmira Losada, 2018, 3 de agosto).

Para su hermano mayor, Jaime Andrés era una joven promesa que quería poner en práctica una política diferente:

Él, como joven concejal y promesa política, era un gran líder y se perfilaba como un excelente dirigente que se preocupaba

siempre por el pueblo, por la comunidad y por su vereda El Guadual. Su gran preocupación, el desarrollo de Rivera. Practicaba una política sana, limpia y transparente. (Manuscrito ¿Qué es la vida?, Leandro Perdomo, 2006, 29 de febrero)

En las elecciones para el concejo municipal unos amigos lo buscaron para que conformara la lista de un movimiento político local. Él tenía inclinación por las ideas políticas de tendencia liberal. Era el tercero de los once candidatos del movimiento, después de Luis Ernesto Ibarra Ramírez y Federico Hermosa Losada. Para ser su primera elección le fue muy bien, obtuvo 113 votos, pero lamentablemente no le alcanzaron; le faltaron muy poquitos para ser elegido como cabeza de lista, como lo recuerda su hermano Leandro:

Para las elecciones del 2003, unos amigos buscaron a mi hermano para conformar una lista al concejo para el periodo 2004-2008. Él hizo caseo (buscar votos) por toda la vereda de El Guadual; allí encontró amigos que estuvieron de acuerdo y lo apoyaron, pero también buscó a algunos líderes tradicionales que no lo vieron como una figura prometedora en la política local, quienes le decían: yo no lo apoyo, ¿usted para qué se lanza? No tiene nada que hacer ahí". De ellos también aprendió. Al final, mis padres, familia y muchos amigos estuvieron muy pendientes para darle apoyo, obtuvo una importante votación, pero no suficiente para ser elegido en la lista que se encontraba. (Manuscrito Leandro Perdomo, 2018, 25 de noviembre)

Jaime Andrés fue nombrado por resolución concejal de Rivera en el año 2005 debido al asesinato de Federico Hermosa Losada.

Subió a su curul como el concejal de El Guadual. Leandro recuerda la situación de intranquilidad que se vivía en aquel entonces en el municipio con estas palabras:

Lastimosamente, en el año 2004 Rivera sufrió la muerte de Federico Hermosa (concejal), Luis Humberto Trujillo (alcalde) y Adolfo Parra (director Umata). Fue un año muy tenso y de gran incertidumbre por lo que se estaba viviendo en Rivera, un municipio ubicado a solo 20 minutos de Neiva y en donde se daban grandes proyectos y posibilidades turísticas. A raíz de la muerte del concejal Federico Hermosa subió Jaime Andrés para ocupar esa curul, la cual desempeñó desde el año 2005, con 25 años. En ese año se graduó como profesional en Administración de Empresas Agropecuarias, con todo lo que pasaba en Rivera a raíz de la muerte de líderes políticos, las amenazas que mi hermano y todos los concejales recibieron y el momento coyuntural que vivía Colombia.



-
Jaime Andrés Perdomo
en un evento social.

Fotografía: archivo familiar.



Siempre que mi mamá le decía a Jaime que se retirara del concejo, él le decía: no se preocupe mami, que a mí no me pasa nada, y tengo claro que lo decía para que ella, al igual que mi papá, no se preocuparan. Él me contaba que como concejal conocía mucha gente, personas con muchas necesidades, que a través de ese cargo se pueden obtener

importantes proyectos para beneficiar a las comunidades, que quería ayudar a los niños y jóvenes de Rivera, pero en especial a los de El Guadual, con el fin de que obtuvieran opciones para superarse y estudiar, opciones que gracias a Dios nosotros habíamos obtenido. Mi mamá, que se desempeñaba en ese tiempo como presidenta de JAC de la vereda, logró obtener apoyo de Jaime como concejal y conseguir el financiamiento en varios proyectos para la comunidad, mejoramientos de viviendas, mejoramiento de acueducto y alcantarillado, subsidios de vivienda, entre otros. (Manuscrito Leandro Perdomo, 2018, 25 de noviembre)

A Jaime Andrés le gustaba ayudar a los demás y a su comunidad. Fue concejal de Rivera por casi un año y primer vicepresidente de la misma corporación. Como concejal gestionó la construcción del barrio Los Alpes, fomentó programas en beneficio de la juventud y favoreció a las personas de la tercera edad. Era muy respetuoso con los abuelitos, siempre los escuchaba y en las Navidades les organizaba una cena especial.

Ante las dificultades de orden público y la situación de seguridad que vivían en ese momento en el país las personas que eran elegidas en cargos de elección popular, que se evidenciaron en hechos como el secuestro de los diputados del Valle, la masacre de los concejales de Puerto Rico, en Caquetá, los atentados y muertes que habían sufrido concejales en varios municipios del Huila, la muerte de dirigentes en Rivera y las amenazas que recibían los concejales en este municipio, Jaime Andrés inicio el trámite de asilo ante la embajada de Canadá. Su hermano recuerda que:

Fuimos a la ciudad de Bogotá para dicho trámite; en ese momento también gestionó unas ayudas del Gobierno nacional que fueron insuficientes, como un chaleco y celular. Contradictoriamente, después de la masacre ocurrida el 27 de febrero, días después nos llegó un comunicado de la embajada de Canadá que indicaba que era un persona que se consideraba de “bajo riesgo” y por ello NO daban el asilo político solicitado. (Manuscrito Leandro Perdomo, 2018, 25 de noviembre)

De la mano de su gestión como el nuevo concejal y el más joven de todos, el concejo trataba de sesionar en medio de las amenazas. A Jaime Andrés lo llamaban a su casa personas desconocidas o sus amigos eran abordados por hombres armados. Los violentos lo amenazaban o le mandaban decir en sus mensajes que dimitiera; en uno de ellos le dijeron: Dígale al concejal de El Guadual que no dé papaya, que si no renuncia, le pasaría lo mismo que al alcalde.

El 27 de febrero de 2006 su mamá le preparó de almuerzo su plato preferido: pasta. Como lo recuerda doña Edelmira:

Estábamos acá (en El Guadual) y yo le pregunté: Hijo, ¿qué quiere de almuerzo?, y él me dijo: Mami, me puede hacer pastica, haga pastica. Le preparé una pasta con verdura batida con pollo. Cuando terminó, me dijo: Mami, está muy rica, ¿no hay más? Y yo le dije: Papi, no hay más porque solo queda la de Leandro, y al ratico me contestó: ¡Ayyy, mami, no le dé! (CNMH, entrevista a Edelmira Losada, 2018, 3 de agosto)

Después de terminar el almuerzo, su prima Johana lo llevó a Los Gabrieles en moto, como lo recuerda:

Jaime Andrés me dice: Johana, lléveme y yo le dije: Maneje usted que yo le voy cubriendo las espaldas. Él estaba muy afanado porque la reunión era después del medio día. Pero esa vez yo manejé y lo dejé allá. Eso me dio muy duro. (...) yo, ¿por qué tenía que llevarlo a ese lugar? Porque Jaime Andrés era todo para mí. (CNMH, entrevista a Marcy Garzón, 2018, 3 de agosto)

En Los Gabrieles, durante la penúltima sesión del concejo, Jaime Andrés se sentó al lado de los concejales Héctor Iván Tovar Polanía y Desiderio Suárez. Estaba muy elegante, como siempre, llevaba puesto un camibuso negro con rayas blancas, un pantalón azul con tenis del mismo color y tenía consignados en su agenda de color azul y negro los proyectos de adición presupuestal para el año 2006 y dos cartas escritas con su puño y letra. Después de varios minutos de presentación y debates, ingresaron varios

hombres vestidos de militar. Al instante, el sonido de las balas rompió la tranquilidad del lugar. A lo lejos se escuchaban los gritos de las personas en la vorágine de sangre y las palabras que rompían el alma de todos los riverenses: ¡Mataron a los concejales!

Después de los hechos, Leandro reflexiona sobre el legado que dejó su hermano con estas palabras:

Varias enseñanzas de él como hermano y como persona para toda la vida. Recordaré siempre sus gustos y amores; después de su muerte encontré en su billetera un pedazo de papel con la estrofa de una canción de su agrado del grupo Bacilos llamada *Guerras Perdidas*, que dice: “...y luego el silencio se vuelve un lamento de guerras perdidas”. Mi hermano, con su forma de ser, de ayudar y de preocuparse por los demás logró ganarse el apoyo, respaldo y afecto de la comunidad de la vereda El Guadual y del municipio de Rivera, encontrando el respeto por el servidor público que era. Logros conseguidos en el corto tiempo que estuvo como concejal. (Manuscrito Leandro Perdomo, 2018, 25 de noviembre)

Jaime Andrés, el joven concejal de El Guadual, vivió para servirles a los demás, como él mismo lo diría en una carta. En un diálogo personal con Dios escribiría estas conmovedoras palabras:

Ojalá pueda ser una herramienta tuya para poder servir y sea esta una garantía para poder analizarme como persona y como ser humano. A veces creemos que las cosas solo vienen por voluntad propia, pero échame un empujoncito para poder hacer mis mejores satisfacciones. (Manuscrito Jaime Andrés Perdomo, sin fecha)

A sus 26 años fue la luz que iluminó a muchas personas y el ejemplo de toda una generación que hizo de El Guadual una tierra prometedora. §





A. DEVARONES LAJION
RADO. 4 1976



Familia Ibarra Perdomo

El perfil biográfico del concejal **Luis Ernesto Ibarra Ramírez** se elaboró con las voces de su esposa Edilma Perdomo; de sus hijos Luis, Lucena y Edilma; de su yerno Erminso Herrera; y de sus hermanas María Yenith, Luzbey y Dora Lilia.

LUIS ERNESTO IBARRA RAMÍREZ

Un líder que dejó huella en su entrañable Ulloa

LUIS ERNESTO IBARRA RAMÍREZ fue un excelente padre, un buen esposo y un hijo ejemplar. Trabajador incansable de la tierra, tuvo muchos oficios, pero solo una convicción: ayudar a los demás. Llevaba poco tiempo en la política, aproximadamente dos años como concejal; sin embargo, tenía una vasta experiencia en el servicio a la comunidad. Las personas decían que era “un hombre de pocas palabras pero de muchas acciones”; buscó siempre el progreso de su querido centro poblado La Ulloa.

En una mañana apacible de la primavera rural nació Luis Ernesto Ibarra, futuro concejal e indiscutible líder comunal. En su casa paterna tomó su primer aliento un niño muy bonito, que siempre fue despierto, activo y alegre. Lo recibió en sus manos la señora Lourdes Lizcano, partera muy experimentada, quien tiene hoy en día más de cien años. Vino al mundo un lunes 8 de febrero de 1960 en la vereda La Ulloa del municipio verde de Colombia. Ese día lo esperaban con alegría su linda familia y su encantadora tierra que algún día sería un famoso centro poblado.

Sus padres fueron Guillermo Ibarra Ninco y Fabiola Ramírez Otero, a la fecha ya fallecidos, campesinos del mismo terruño, quienes eran cien por ciento ollunos. En su finca El Cedro, en la vereda Monserrate, al lado de la Cordillera Oriental, cultivaban las semillas más saludables para la producción de café, frijol, arveja, yuca, arracacha y cilantro; así mismo, en el hermoso centro poblado tenían una labranza de cacao.

El pequeño Luis Ernesto era muy parecido a su mamá: noble, cordial, amoroso y le gustaba ayudar a los demás. Su mamá, doña Fabiola, era una gran modista, a todos sus hijos les confeccionaba su ropa, les cosía pantalones, faldas, camisas y blusas... ¡en fin!, qué no hacía la laboriosa señora. A sus hijas menores las vestía igualitas porque cuando iba a buscar la tela, siempre compraba algunos metros de más y ellas recuerdan que esperaban con anhelo, especialmente las fechas de San Pedro y decembrinas, porque estrenarían una pinta que las diferenciaba de las demás.

Por su parte, su papá, don Guillermo, les enseñó a todos sus hijos las labores del campo, a levantarse muy temprano, a caminar por varias horas, a cultivar la tierra y a traer en la mulita las remesas y el mercado; mejor dicho, a ser todos unos berracos. También le gustaba tomar algunas cervecitas y jugar con sus amigos tejo, pero del largo.

Fue uno de los hermanos mayores, el tercero entre diez, en una familia muy unida y numerosa en la que los formaron con las sagradas tradiciones, además del respeto, la obediencia y rectitud. De niño, sus hermanos Paulino, Antonio María, Miguel Ángel, María Yenith, Guillermo, María Berly, Dora Lilia y Luzbey le decían cariñosamente Ernesto. En la casa no se permitían sobrenombres porque a doña Fabiola no le gustaban. Con todos sus

Luis Ernesto Ibarra.
Fotografía: archivo familiar.



hermanos y con sus amigos más cercanos jugaban en la cuadra a la aleta (que es la misma golosa), a las escondidas, al beso robado y al soldadito libertador.

En la escuela de La Ulloa donde cursó su primaria se destacó por ser colaborador. Por ejemplo, a la hora del almuerzo, ayudaba a recoger los platos y preservar el orden del comedor. Los profesores decían que era muy atento el niño Luis Ernesto, pero cuando le servían rábanos, inmediatamente los retiraba de su plato, y en un juego rápido de cuchara se los repartía a sus demás compañeros. Claro está, sacándoles antes los alimentos que más le gustaban a él. Después de su picardía se sentaba y les decía a los amiguitos que lo acompañaban: ¡Yo qué me voy a comer eso...!

Desde niño le decían “Cucaracho”, como el alegre pajarito que deleita a todos con su noble canto. Pero el apodo no nació por su melodiosa voz. Cuenta la historia que un día salió muy rápido de su baño matutino, secó su ondulado cabello pero se le olvidó peinarlo; sus amigos, al verlo, le pusieron de inmediato el singular

remoquete de “Cucaracho”, sobrenombre que llevaría toda su vida y con el cual fue conocido en el centro poblado. A veces en las calles de La Ulloa preguntaban por Luis Ernesto, y la gente respondía si era el mismo pajarito alegre que ayudaba a los demás.

De joven, Luis Ernesto se puso más apuesto. Por intermedio de sus hermanas recibía muchos regalitos de unas admiradoras del colegio. Sus hermanas menores, Dora Lilia y Luzbey, las famosas celestinas, estaban encantadas con el cuento porque las niñas enamoradas les daban chocolates y las consentían mucho, solo para que le entregaran los detalles cariñosos al *churro* de Luis Ernesto.

Años después, en la vereda Monserrate cerca de Cerro Neiva, se desencantó del trabajo en el campo, pues era muy duro, de muchísimo esfuerzo y no veía ganancias a corto plazo; no olvidemos que en ese entonces las condiciones laborales eran muy duras en la cordillera, sin carreteras pavimentadas, sin agua, sin energía, sin televisión y sin música para distraerse con el azadón, donde el frío de la cordillera amilanaba a cualquiera. Por ese motivo no le gustó ese trabajo; ser agricultor no era su vocación, como él decía: “de la montaña no quería saber nada”.

Desde muy joven se devolvió a su centro poblado a buscar un nuevo trabajo. Lo acogió en su hacienda La Lisboa, el senador y presidente de la Cruz Roja en el Huila, Roberto Liévano Perdomo, quien tenía una finca en la vereda Arenoso. Según cuenta el mismo político liberal, quien también fue concejal, La Lisboa, “fue una finca de ganadería experimental, una de las mejores por aquellos tiempos”. Luis Ernesto prestó su servicio militar en el municipio de Garzón y después regresó a la misma finca cuidando al ilustre senador. En la hacienda La Lisboa aprendió múltiples

oficios, a manejar tractor, a ser un domador de novillos y a emular las recetas milagrosas de los médicos veterinarios.

Pero el trabajo no es todo en la vida y por alguna razón los recuerdos de su infancia, como destellos luminosos, se hicieron muy presentes en su juventud, porque la niña más bonita que conoció en tercero de primaria aceleraría de nuevo su bondadoso corazón. Edilma Perdomo fue el amor de su vida y desde muy joven la cortejó; salían a bailar la música que estaba de moda y después el joven galán la invitaba a cenar los deliciosos platos de la región. Edi y Ernest, como se decían cariñosamente entre sí los tortolitos enamorados, caminaban por los paisajes pintorescos de La Ulloa y se ennoviaron una tarde cuando tenían aproximadamente quince años.

Por cerca de ocho años continuaron su noviazgo. Ni la lejanía de Bogotá, porque a Edilma le tocó irse para allá a trabajar, ni las largas jornadas de trabajo, porque Luis Ernesto continuaba laborando en la hacienda del político liberal, rompieron su compromiso de quererse hasta la eternidad. Se casaron un domingo 3 de octubre de 1982 en la parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro de la ciudad de Neiva. Con la ayuda del doctor Liévano Perdomo se organizó todo el matrimonio. Después hubo una reunión sencilla en la casa de su suegra, doña Ligia Perdomo, con todos los invitados que venían en una chiva desde la capital para acompañar a los recién casados.

No hubo luna de miel porque a los cuatro días de la boda nacería su primer hijo, Luis Ernesto (7 de octubre de 1982). Años después vino al mundo su hija Lucena, en plenas fiestas de San Pedro (29 de junio de 1985), y por último nació su hija Edilma, que por ser la menor fue la más consentida (27 de mayo de 1987).

Sus hijos recuerdan que Luis Ernesto fue un papá muy estricto y exigente, pero a la vez cariñoso y amoroso, que les enseñó muchos valores y a ser unas personas de bien. De pequeños siempre lo acompañaban a todos los lugares donde él estaba; le decían: “Papi, llévenos, nosotros nos portamos bien”, y él accedía a sus sencillas peticiones. Para Navidad les dejaba el regalo encima de la almohada, porque los tres dormían en la misma cama. Cuando despertaban descubrían todos los presentes que les dejaba el Niño Dios, los tres se ponían muy contentos; sus hijas fueron muy felices con un teléfono rojo que tenía un cablecito enrolladito y con unas muñecas de trapo que eran muy bonitas. Muchos años después descubrieron que la persona que les dejaba los juguetes era su querido papá, lo pillaron cuando entró con todos los presentes envueltos en papel regalo que evocaba la Navidad.

Por un largo trasegar que los unió como familia, Luis Ernesto junto con su esposa Edilma y acompañado por sus tres hijos, recorrieron muchos caminos que los llevarían finalmente a su añorado centro poblado. Todo comenzó cuando los recién casados, con un hermoso niño que tenía el mismo nombre que su papá (Luis Ernesto), vivieron sus primeros años de matrimonio en la casa paterna de don Guillermo; después, con una nueva integrante, una dulce niña llamada cariñosamente “Tena” (Lucena) residieron en un apartamento que arregló con mucho aprecio el senador Roberto Liévano en la hacienda La Lisboa; luego, los cuatro integrantes de la familia habitaron por un tiempo en una finca en el municipio de Hobo, laborando en algunos oficios del campo. Posteriormente, se devolvieron para el municipio de Rivera a trabajar en la finca La Esmeralda, ubicada en la vereda Los Medios. Allí nació otra tierna niña a la que le

decían afectuosamente “Uta” (Edilma), quien también heredó el mismo nombre de su querida mamá.

Y es precisamente en la finca La Esmeralda donde Luis Ernesto empieza a independizarse por medio del “tractorismo”. Finalmente, ya con cinco integrantes en la familia, el futuro concejal y líder comunal le compra un lote a su querido hermano Antonio María para construir su propia casa en la famosa primavera que fue, entre otras cosas, uno de los barrios más antiguos de La Ulloa.

Para la construcción de su casa, como todo un artesano, elaboró junto a su esposa cada pieza con la maestría de sus manos. Como lo relatan sus hijos, testigos fieles de tal sacrificio, todas las noches veían que, sagradamente, después del agotador trabajo, doña Edilma y don Luis Ernesto se sentaban bajo la luz de un bombillo que iluminaba todo el cuarto, escuchaban música alegre que transmitían en la radio y charlando amablemente sobre lo que les había pasado en el trabajo, elaboraban con suma paciencia los bloques que se convertirían en los muros y la fachada de su nuevo hogar. Con una formaleta hecha de madera, Luis Ernesto preparaba la mezcla con cemento y arena, la dejaba secar por varios días y guardaba las piezas hasta que tuviera una gran cantidad.

En su nuevo oficio, “el tractorismo”, todos los campesinos lo buscaban para que con su tractor les arreglara el terreno; rastrojaba y sembraba cacao, maíz y tabaco; qué no hacía Luis Ernesto con su robusto aparato, el cual servía hasta de carroza para el desfile de las reinas en las festividades de San Pedro. También lo solicitaban los arroceros para la preparación de lotes. Ese trabajo en particular era de día y de noche porque se necesitaba muy rápido el terreno para cultivar. El negocio iba en un justo porcentaje con el señor Jorge Díaz, quien era el dueño del tractor y le dejó la

máquina a Luis Ernesto para que la manejara, mientras él descansaba de esas duras jornadas.

Por lo general, todas las mañanas mientras desayunaba, Luis Ernesto le hacía un mantenimiento al tractor, revisaba el nivel de aceite, lo engrasaba y llenaba el tanque con combustible. Después, se subía por los peldaños, ajustaba el asiento de forma proporcional a su peso, se aseguraba el cinturón y, por último, encendía el potente motor. Mientras arrancaba se despedía de su esposa y de sus hijas e invitaba a su hijo Luis Ernesto para que lo acompañara. Los dos, en movimiento, y desde lo alto de sus puestos, observaban el hermoso paisaje mientras saludaban a los campesinos que pasaban. Durante todo el día le enseñaba a su hijo el noble oficio del “tractorismo”, para que cuando él estuviera muy cansado le diera una mano con el duro trabajo.

Sus hijos sabían que llegaba su papá cuando escuchaban a lo lejos el sonido del tractor. Salían a la puerta para constatar sus presentimientos y observaban el color rojo del automotor, un lindo tractor checo marca Zetor, joya de la antigua Europa Oriental que se encontraba ahora en la zona rural de Rivera,



Luis Ernesto Ibarra en el campo.
Fotografía: archivo familiar.

cuyo conductor saludaba a su familia y con una sonrisa animaba a sus hijos para que se subieran a la inmensa estructura hecha de metal. Sus hijos, Luis, Lucena y Edilma jugaban para saber quién llegaba primero a abrazar a su amado papá, gritando en el camino: ¡Mi papá, mi papá, llegó mi papá! Los tres se encaramaban llenos de alegría en las escaleras del tractor y abrazaban al bondadoso conductor.

Después de varios años, Luis Ernesto se cansó del tractor y se volvió otra vez agricultor. Esta vez como partijero, cultivó en compañía de otros socios cholupa, maracuyá, pepino, cilantro cimarrón, tabaco y tomate en la finca Mi Ranchito y en varios lotes más.



Al igual que su papá, don Guillermo Ibarra Ninco, a Luis Ernesto le gustaba tomar algunas cervecitas en compañía de sus amigos y jugar tejo largo. También le encantaba bailar; ese gusto venía de los genes de doña Fabiola, a quien le gustaba mucho la parranda. Con su esposa Edilma no se perdían los San Pedros y cuando salían de rumba dejaban bajo llave a los niños porque volvían hasta que el cuerpo aguantara. Luis Ernesto era muy amoroso con sus 27 sobrinos; qué no hacía con ellos, los mordía, los alzaba, los molestaba, les ponía apodos. También quería mucho a su fiel perrito Frijolito; todos recuerdan que era muy querendón con ese animalito. Frijolito era negrito y bien peludito, dormía con un tapetico junto a la cama de su querido amo.

De comida, ni hablar, le encantaba cocinar y los domingos siempre preparaba el desayuno en su casa. De preferencia, la receta más especial era el sancocho de bocachico que llenaba todo su placer en comidas y que comía en un momentico, al igual que la lechona. Hinchá del Atlético Huila, iba con sus hijas al estadio a ver a Guillermo “el Teacher” Berrío y a Wilson Cano desde que estaban en la B, y cuando subieron a la máxima categoría del fútbol colombiano se emocionó mucho.

Le gustaba la música popular, el vallenato y le fascinaban las rancheras, especialmente las de Lupe y Polo. Todos recuerdan que al cumplirse el primer aniversario de la muerte de su mamá llegó bien entrada la madrugada a su casa, acompañado por su hermana y su cuñado. Los tres se sentaron en el andén de la calle a escuchar la canción *Por el amor a mi madre*, interpretada por el famoso dueto mexicano. Todos la cantaban llorando y recordaban por medio de la letra a su adorada mamá:

*Por el amor a mi madre
voy a dejar la parranda,
aunque me digan cobarde
a mi no me importa nada.*

Su vocación de servicio a la comunidad nació cuando Luis Ernesto empezó a liderar procesos sociales en el barrio La Primavera; eso fue a finales de la década de los ochenta (1987-1988). Por su compromiso y su entrega, los habitantes del centro poblado de La Ulloa vieron en él a una persona con la cual se podía contar. Fue elegido varias veces presidente de la Junta de Acción Comunal, ganando las planchas y convenciendo a todos a través de las propuestas que beneficiaban a la comunidad. Siendo presidente de la Junta de Acción Comunal se dio cuenta de cómo gestionar las solicitudes de las personas necesitadas y de cómo resolver de manera más eficaz los problemas básicos de su comunidad. Desde ese momento, como a los 28 años, le picó el bicho de ayudar a los demás a través del servicio social.

Al principio la política no le interesaba, no se metía en nada, pero al ver los problemas de su comunidad entendió que si quería que su centro poblado progresara debería postular su nombre a los cargos de elección popular. Antes de ser concejal fue nombrado corregidor del centro poblado de La Ulloa, cargo que ocupó aproximadamente por dos años. También fue presidente de la junta de alcantarillado y acueducto del centro poblado (junio 1999 - junio de 2003), un salto significativo porque pasó de ser un líder barrial a ser un líder con una perspectiva municipal.

No debemos olvidar que Luis Ernesto heredó de su papá la inclinación política por el Partido Liberal, y de su mamá,



-
Luis Ernesto Ibarra (en el centro),
acompañado por el alcalde Luis
Humberto Trujillo (lado derecho).
Fotografía: archivo familiar.

conservadora de tradición, el servicio por la comunidad. Su acercamiento con las ideas liberales fue reforzado con la proximidad que tenía con algunos políticos de la región (Roberto Liévano, Jorge Eduardo Gechem, Rodrigo Villalba, Pedro Hernán Suárez) y con determinados líderes políticos en el municipio (Lino Arturo Rojas, exconcejal y Luis Humberto Trujillo Arias, elegido tres veces alcalde por voto popular). Era liberal por convicción, pero respetaba los ideales, como le enseñaron sus papás, tanto de los partidos alternativos como de los tradicionales. En la política fue amigo de todo el mundo; no le importaba el color de la bandera, sino ayudar a su comunidad, pensando siempre en lo social.

Sus primeros pasos en el mundo de la política los dio en la década de los años noventa (1994), cuando apoyó al candidato liberal Lino Arturo Rojas para las elecciones al Concejo de Rivera. Con su ayuda, el concejal elegido obtuvo la sexta votación entre los once políticos designados para ese año. Tras terminar su periodo como concejal, Lino Arturo buscó de nuevo el apoyo del carismático

líder comunal para una nueva revancha electoral (elecciones de 1997). Ese año alcanzaron la mejor votación del periodo, con más de cuatrocientos votos, validando la confianza de la ciudadanía a través de sus propuestas.

Ya para las elecciones del año 2000, Luis Ernesto conformó la lista al concejo por el Partido Liberal, pero ahora como segundo renglón de su compañero de fórmula Lino Arturo Rojas. En esta travesía lo acompañó su yerno, Erminso Herrera, como tercer suplente del dúo ganador. En estas elecciones sacaron la tercera votación (371 votos) y por primera vez Luis Ernesto fue concejal en propiedad, representando los intereses de su querido centro poblado. Tomó posesión exactamente el último año de ese periodo (2002-2003), porque con el concejal elegido habían pactado que se alternarían por un tiempo la curul. Con este aprendizaje se dio cuenta que para las próximas elecciones podía llegar a ser concejal por sí mismo.

Para su primera campaña política buscó primero el aval del Partido Liberal, pero en ese momento su lista estaba cerrada porque ya se habían inscrito muchos candidatos (12 personas). Se demoró un poco en postular su nombre; por este motivo inscribió su candidatura por el Movimiento Convergencia Popular Cívica, un nuevo partido político de tendencia liberal. Luis Ernesto fue el primero en su lista y su eslogan de campaña era: “El desarrollo de La Ulloa, mi objetivo”.

Su familia le ayudó en la campaña. Lo acompañaron casa por casa y repartían por todo el municipio la publicidad y las propuestas del futuro concejal. El día que ganó las elecciones (octubre 2003), todo el centro poblado estuvo muy contento porque obtuvo la segunda votación entre los once concejales elegidos

(332 votos). Finalizando la tarde, todas las personas en La Ulloa celebraron porque el centro poblado tenía por fin dos concejales: hicieron desfiles, festejaron con bambucos y con unos tragos, y hasta una persona tomadita se desnudó. En la casa de Luis Ernesto, su familia lloró de la emoción, estaban muy felices y con unas cervecitas terminaron la celebración.

Como concejal construyó en el barrio La Primavera la escuela y el comedor comunitario. Con sus compañeros de corporación proyectaron el circuito del anillo vial y ayudaron en la ampliación del acueducto en casi todo el centro poblado. De hecho, invirtió en el mejoramiento de los tanques de almacenamiento y reforestó las nacientes de agua, sembrando todo tipo de árboles, aumentando su caudal en más de doce pulgadas.

Su familia recuerda que los bolsillos de su camisa siempre estaban llenos de recibos de servicios públicos de las personas que no podían cancelarlos o a las que les faltaba un saldo para completar el pago; entonces solventaba las necesidades de los demás por encima de las de su hogar. Ya no podía con los gastos de la casa porque se la pasaba colaborándole a la comunidad. Con el fin de resolver las necesidades de la familia, doña Edilma fortaleció su negocio de comidas preparando deliciosos tamales, envueltos, pasteles y empanadas, los cuales ayudaban en la economía del hogar. Luis Ernesto llevaba el servicio social en la sangre y nada le impediría colaborarle a los demás; con su moto viejita Kawasaki transportaba a sus vecinos, niños enfermos y abuelitos de la tercera edad al hospital de Rivera en cualquier eventualidad.

Antes de que se posesionara como concejal flotaban en el ambiente las amenazas de las FARC y cuando las cosas se pusieron

más delicadas, con varios hechos de violencia en el municipio, sus familiares le pidieron que renunciara, pero él inmediatamente les contestaba: “¿Por qué a mí me van a matar si a nadie le hago mal? Solo le sirvo a la gente. A mí no me van a matar, al pajarito no lo matan y si llegara a pasar algo, me meto debajo de una mesa y no me pasa nada”.

Estaba un poco nervioso por las intimidaciones de la guerrilla, no le contaba nada a su familia para no preocuparlos más, pero el ambiente en el municipio de Rivera se tornaba algo pesado y una tarde le dijo a su yerno una frase que los desconcertó a todos: “¿Ermí, será que voy a conocer a mi nieta?” Días después de los hechos nacería Daniela, su primera nieta, y posteriormente, Cristal, Helen, Luciana y Gabrielito, que todavía es un bebecito. Ellos solo pudieron conocer a su abuelo a través de los recuerdos y de los álbumes familiares.

Un día antes de los hechos los concejales sesionaron en el corregimiento de La Ulloa con el fin de llevar el concejo a la comunidad; de forma alterna a la sesión se realizó una jornada de salud con el apoyo del exsenador y exgobernador Carlos Julio González Villa. Al terminar esta importante jornada, Luis Ernesto estuvo departiendo en el casco urbano con algunos amigos. Al otro día, 27 de febrero de 2006, tenía programada la penúltima sesión del concejo. Ese día Luis Ernesto, como cosa rara, dejó todos los papeles en la casa y tan solo se llevó en el bolsillo del pantalón una moneda de 200 pesitos para irse a la estancia Los Gabrieles.

En las horas de la tarde la tranquilidad del municipio se perturbó, el sonido de las balas desvaneció la esperanza de nueve familias y el anhelo de un municipio por vivir en paz. Su familia se

estremeció con la noticia, no entendían por qué los violentos, después de cincuenta años solo dejaban en su camino una estela de viudas, huérfanos y padres sin sus hijos. Segaron su vida, a sus 46 años, y la esperanza de un pueblo. En su querida Ulloa recuerdan con cariño al indiscutible líder que dejó una huella imborrable en su comunidad. Se llamaba Luis Ernesto Ibarra Ramírez y fue un excelente concejal, un caudillo del pueblo de su Rivera inmortal. §







Familia Ortiz Puentes

El perfil biográfico del concejal **Moisés Ortiz Cabrera** se construyó con las voces de su esposa Orfidia Puentes, de su hijo Daniel Ortiz, de su mamá María Arbelisa Cabrera y de su hermana Mónica Ortiz. Además, se consultaron reportajes periodísticos en los que se publicaba la opinión del concejal.

MOISÉS ORTIZ CABRERA

El nobel de la política

PARA LA MAYORÍA DE LOS RIVERENSES, Moisés Ortiz Cabrera era una promesa de la política y una figura prominente de su comunidad. El nobel de la política fue el adjetivo que le dio el entonces gobernador del Huila, Rodrigo Villalba Mosquera, al joven concejal. Esta metáfora tan bonita, la pronunció en un discurso cuando todo el pueblo de Rivera despedía a sus nueve concejales y quedó grabada en la memoria de su entorno familiar.

Moisés tenía un futuro brillante, era constante e inteligente, todo lo que se proponía lo lograba. Con menos de treinta años obtuvo la mejor votación en toda la historia del Concejo de Rivera. Ayudó a su municipio, primero como líder comunal y después como concejal. Fue una persona ejemplar, un esposo amoroso y un excelente papá, siempre estuvo pendiente de sus padres y de sus hermanos; todo el mundo lo quería por ser muy especial.

Nació un miércoles 26 de febrero de 1975 en Campoalegre, Huila, municipio conocido por sus hermosos arrozales, pero años después quedó registrado en el municipio verde de Colombia.



Moisés Ortiz con sus hermanos (lado derecho).

Fotografías: archivo familiar.

Desde entonces perteneció a la misma estirpe de José Eustasio Rivera, riverense de alma y corazón. Fue el segundo de cinco hermanos. Hijo de don Moisés Ortiz, campesino liberal del Caguán (Neiva) y de doña María Arbelisa Cabrera, natural de Rivera.

Moisés creció junto a sus hermanos Freddy, Diana Paola, Mónica María y Germán, ayudando a sus papás en una finca. Con sus cuatro hermanos y con sus amigos más cercanos jugaban al fútbol, a la lleva, a las canicas, al trompo, en fin, a todos los juegos inocentes de la época. De pequeño todos le decían cariñosamente “Mono”, porque su cabello era bien doradito y parecía un angelito. Estudió parte de la primaria y todo el bachillerato en el Colegio Núcleo Escolar El Guadual donde fue un excelente estudiante; muy bueno para las matemáticas, siempre estuvo becado.

Cuando estaba terminando el grado once, como a los diecisiete años, conoció al amor de su vida, Orfidia Puentes Trujillo. Por cosas del destino los dos jóvenes enamorados no se habían encontrado porque “Pilla”, como le decían desde pequeña a Orfidia, estudiaba en la ciudad de Neiva. Hasta que en una tarde le presentaron a una joven muy hermosa que lo dejó muy enamorado. Fue precisamente en el mes de diciembre cuando las dos almas inocentes se vieron por primera vez. Después de conversar por varias horas, Moisés la acompañó a su casa y desde ese preciso momento jamás volvieron a separarse. Empezaron una relación muy bonita en la que compartían los mismos sueños. Estudiaron de noche la misma carrera, Administración de Empresas, y mientras cursaban cuarto semestre Orfidia quedó embarazada.

Después de nueve meses de un embarazo muy tranquilo, nacería el 2 de diciembre de 1998 su único hijo, Daniel Felipe Ortiz Puentes. Lo recibió en sus manos después de que el médico lo examinara detalladamente, estaba muy feliz por el nacimiento



Moisés Ortiz con sus hermanos
(lado derecho).

Fotografías: archivo familiar.

de su primogénito. Con él compartió muchos momentos, siempre iban a la peluquería a hacerse el mismo corte, jugaban en el parque y salían juntos a todos lados. Daniel Felipe solo tiene bellos recuerdos de su padre.

Moisés fue muy aficionado al microfútbol y era hincha del glorioso Once Caldas “mi equipo del alma”, como decía. Jugaba muy bien pero no tanto como su hijo Daniel. Su esposa Orfidia recuerda que de joven se le olvidaba visitarla por sus picaditos nocturnos de micro y, años más tarde, su hijo lo acompañó a todos los partidos con el equipo de la corporación: “Los Concejales”, que llegó hasta la final del torneo. Después del 27 de febrero disputarían la final con “el Loco” Iván y con Jaime Andrés, pero los violentos no dejaron que ellos ganaran el campeonato. En este momento el trofeo se encuentra en el concejo, recordándoles a los riverenses que hubo un equipo que le ganó a todos los gremios.

También le gustaba el arroz con menudencias bien picadas, acompañado de patacón; el tamal, pero sin la hoja y le encantaba el batido de banano con leche. Las rancheras le fascinaban y cuando salían con su esposa ponía en la rocola la música que más le gustaba; siempre elegía la canción de Franco de Vita, *No basta*.

Todos los días rezaba el santo rosario, era muy devoto de la Virgen de Aránzazu y tenía un libro de oraciones. Los domingos sagradamente iban a misa, después almorzaban con su esposa y su hijo. Cuando tenía un problema siempre lo resolvía con calma, era muy tranquilo y reflexivo. A su esposa le decía cariñosamente “Pilla”; nunca la llamó por su nombre de pila. Su familia recuerda que algunas veces confundía sin querer las palabras de una expresión muy popular (menos mal) y resultaba invirtiendo dos palabras que a todos hacían reír, pronunciaba una frase (buenos

mal) que sonaba muy chistosa y Orfidia lo corregía de inmediato, diciéndole: “Moisés, es menos mal”.

Empezó su vocación por el servicio a la comunidad en 1995, con tan solo veinte años. Primero lideró algunos proyectos sociales en diferentes sectores del municipio y después fue presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio La Floresta. Durante su gestión proyectó el mejoramiento de vivienda de La Floresta, puso energía eléctrica, alcantarillado y baterías sanitarias. Por todo su trabajo comunitario le empezó a gustar la política. Las personas empezaron a buscarlo, porque era un líder que siempre cumplía lo que prometía. Disciplinado y ordenado, todo lo anotaba; les decía a las comunidades que lo buscaban: “Eso sí se puede hacer, esto no se puede hacer. Venga tal día, ya miro que puedo hacer, no me comprometo con eso”. En fin, tenía palabra. Como presidente de la junta de acción comunal permaneció por varios años, hasta que fue convocado por los políticos del departamento para fortalecer las listas del concejo de su querido municipio.

Por su liderazgo y su compromiso social, la política liberal Milena Oliveros Crespo lo buscó para que fuera su segundo renglón en las elecciones del concejo del año 2000. Los dos unieron fuerzas, trabajaron mancomunadamente en la campaña y obtuvieron la asombrosa cifra de 417 votos. La mejor votación de esas elecciones. Asumió la curul de Milena en la mitad del periodo, como un acuerdo anticipado entre los dos; entonces Moisés fue por primera vez concejal de Rivera, aproximadamente por un año y medio. Alternaba su labor comunitaria con el trabajo que tenía en Neiva y con sus estudios universitarios. Recorría los fines de semana los barrios, las veredas y los centros poblados con el fin de conocer las necesidades de los demás.

Para las elecciones del concejo en 2003 decidió lanzarse como cabeza de lista por el Partido Liberal. Su programa de trabajo se concentraba en tres proyectos fundamentales, como él mismo lo expresaba en un volante de campaña:

Seguiremos a través del programa Empleo en Acción la aprobación de tres proyectos como son la cementación de vías de los barrios Luis Carlos Galán, Cafetero y Canadá, la recuperación y mantenimiento de la quebrada La Dinda y el parque infantil; obras que se desarrollan en el área urbana y generaron aproximadamente 150 empleados durante cinco meses. Lo invito para que en unión de su familia y amigos me acompañen con su voto para que iniciemos un nuevo proceso de liderazgo y desarrollo para Rivera. (Volante de campaña Moisés Ortiz, 2003)

Su eslogan: “Rivera tiene Futuro” invitaba a los riverenses a votar por la joven promesa de la política del municipio. En las elecciones de 2003 apoyó las candidaturas de Milena Oliveros a la alcaldía de Rivera y de Julio César Triana Quintero a la Asamblea del departamento.



–
Moisés Ortiz en un acto político
(el primero a la derecha).

Fotografía: archivo familiar.



Realizó puerta a puerta por todo el municipio la campaña para el concejo. Como todo el mundo lo quería por su trabajo comunitario sacó la mejor votación de esas elecciones, aventajando al segundo candidato con más de cien votos. En el concejo hacía parte de la comisión de presupuesto porque era muy pilo con los números. Lideró varios pro-

yectos que él mismo redactó, como por ejemplo, la reforestación de La Dinda, en donde les dio trabajo a muchas mujeres cabeza de familia y gestionó mejoramientos de vivienda en el centro poblado de La Ulloa. Era tan ordenado, que ya tenía programada su candidatura a la alcaldía; se lanzaría en las elecciones de 2007. Estaba listo el eslogan, el programa y todo el equipo que lo acompañaría.

En sus ratos libres escribió un libro para los riverenses, un manual muy didáctico en el que explicaba los derechos y deberes del concejo. Documento elaborado con el fin de que los ciudadanos entendieran la función de la corporación. Él mismo lo corrigió, lo arregló, lo diagramó y, muy juicioso, lo llevó a una imprenta para empastarlo, pero lamentablemente el libro no fue reclamado por su autor por lo que pasó.

En el año 2004 se desató una nueva ola de violencia en el municipio de Rivera que empezó con el asesinato del concejal Federico Hermosa Losada. El homicidio político revivió la zozobra que vivían los concejales por las constantes intimidaciones de las FARC y recordó las advertencias que la familia le hizo a Moisés

al postularse como concejal. Su esposa le decía que renunciara por la situación de violencia que se vivía en el municipio. Frente a la muerte de su compañero de concejo, Moisés expresó para el periódico La Nación el estado de preocupación de la corporación:

Es una situación en la cual uno queda muy consternado porque uno no sabe qué puede estar pasando, porque uno actúa de una manera que se considera es la más adecuada, pero uno desconoce cómo quieren otros que uno actúe. Lamento mucho la muerte de nuestro compañero y esto prende las alarmas para que nos cuidemos más. (La Nación, 2004, 3 de mayo)

Días después de la muerte de Federico Hermosa, las FARC emitieron un comunicado amenazando a la clase política regional. Por este motivo, los concejales de varios municipios del departamento y de Rivera presentaron sus cartas de renuncia. Moisés apoyaría en pleno la posición de sus compañeros y afirmó en medios de comunicación que los concejales de Rivera presentarían su dimisión:

Moisés Ortiz (en el centro, camisa amarilla) acompañado a su derecha por el concejal Arfail Arias y a su izquierda por los concejales Jaime Andrés Perdomo y Héctor Iván Tovar. Congreso de concejales, Neiva, 2005.

Fotografía: archivo familiar.



Las autoridades nos pueden decir que contamos con todo su respaldo para que podamos cumplir nuestra misión, pero hasta tanto las cosas no se vean y se sigan presentando comunicados como el que se conoció, nuestra actividad se pone riesgosa y es por eso que todos los que hacemos parte de la corporación mantenemos nuestra decisión indeclinable de renunciar. (La Nación, 2004, 27 de mayo)

Moisés, al igual que sus compañeros, pidió asilo político en Canadá, pero su petición fue rechazada, supuestamente por falta de pruebas.



En el año 2005 fue elegido presidente del concejo, estaba muy contento porque sus compañeros votaron por él. Pero en ese momento las amenazas se incrementaron para él por ser el presidente, la cabeza más visible de la corporación. Las intimidaciones en el concejo se hicieron más frecuentes, con llamadas telefónicas y mensajes de advertencia de personas desconocidas. Por estos motivos le asignaron un guardaespaldas, porque los organismos de seguridad se dieron cuenta que se estaba fraguando un atentado en contra del presidente del concejo y de otro compañero más. Ante esta nueva situación, sus familiares, de nuevo, le reiteraron que se saliera; su esposa, sus papás y sus hermanos le insistieron que se retirara del concejo.

En ese mismo año (2005), apoyó con otros concejales la iniciativa popular conocida como la Asamblea Municipal Constituyente “José Eustasio Rivera”. Fue la voz de la constituyente en el concejo y un defensor de la iniciativa de paz que convocaba a toda una comunidad.

Empezando el 2006, sentado junto a su esposa, Moisés pronunció estas palabras que resumían las expectativas del nuevo año: “Gracias a Dios este año me gradúo, tengo mi casa y me voy a casar”. El 2006 iba ser muy importante para él y para toda su familia, tenían muchos proyectos que estaban en marcha y que finalizarían precisamente en el transcurso de ese año.

En junio se iba a casar con el amor de su vida, Orfidia Puentes Trujillo, y en ese mismo mes le entregarían su casa que, por cierto, él mismo diseñó en AutoCAD. Celebrarían la ceremonia religiosa en su nueva vivienda y aprovecharían la boda para bendecir el hogar. La pareja de enamorados también encargaría otro hijo para darle un hermanito a Daniel, y para completar las buenas noticias, ese

mismo año se iba a graduar. Sumado a todo estos planes, tenía en marcha su proyecto para ser el nuevo alcalde de su municipio.

En el mes de febrero se programaron veinte sesiones. El 26 de febrero, el mismo día de su cumpleaños, se llevaría a cabo la antepenúltima sesión del concejo en el centro poblado de La Ulloa. Ese día Moisés cumpliría 31 años. Por lo general, su familia le celebraba su cumpleaños con un almuerzo bien bueno, pero debido a que la sesión en La Ulloa se extendió hasta las horas de la tarde, le celebraron su natalicio por la noche con una cena muy especial. Continuaron la velada con su esposa, bailando. Al regresar a su casa encontró una carta de su hijo Daniel, se conmovió y le confesó a “Pilla”: “Mire que hoy sí pensé que nos fuera a pasar algo en La Ulloa; tenía como un presentimiento”.

Su hermana Mónica María, que vivía en Florencia, viajó ese día a Rivera para felicitarlo por su cumpleaños. Tenía un deseo inmenso de verlo y también aprovecharía el día para repartir las invitaciones del *baby shower*, porque en unos pocos días nacería su primera hija. Fue como cuatro veces a la casa a buscarlo, hasta que por fin en la noche se lo encontró. Se abrazaron y Moisés le cogió la barriguita y le dijo cariñosamente: “Hermanita, cuida mucho a la bebé que yo voy a ser su padrino”.

El día siguiente, 27 de febrero, empezó su curso regular. Moisés fue a Neiva en la mañana a hacer diligencias, Daniel se preparó para el colegio y “Pilla” estaba en los oficios de la casa. Moisés llegó a la casa corriendo, era la 1 y 30 p. m. y la sesión del concejo comenzaba a las 2 p. m. en el hotel Los Gabrieles. Almorzó con rapidez; su suegra Ana Julia Trujillo justamente le había preparado su plato favorito. De paso rumbo a Los Gabrieles fue hasta el colegio y le llevó onces a Daniel.

Moisés llegó tarde a Los Gabrieles, la jornada ya había comenzado. Un estruendo se sintió por todo el municipio, la gente salía de sus casas y con rapidez comenzaron a hablar sobre los concejales. “Pilla” corrió hacia Los Gabrieles y en el camino le dijeron que el ruido se debía a un problema con la electricidad; volvió a la calma y de vuelta a su casa vio a familiares de Héctor Iván corriendo hacia el hotel. La gente se aglomeró, una amiga le aconsejó alejarse, otra persona le preguntó por la ropa de Moisés y le aseguró que él había sido asesinado. Pensando en Daniel corrió hacia su casa en lo que ella llama estado de shock. No oía, no lograba articular palabra y no entendía lo que la gente le decía; su hermana la ayudó a reaccionar para contarle que Moisés estaba vivo en el hospital de Neiva.

Después de la incursión que hombres de la columna móvil Teófilo Forero de las FARC hicieron a Los Gabrieles, el “Mono” había sido trasladado en un carro al hospital, entró caminando y pidiendo que no lo dejaran morir. “Pilla” pudo ver a su esposo en la camilla, escuchó los diagnósticos de los médicos, quienes lo ingresaron a cirugía y después de varias horas lo trasladaron a la UCI. Le explicaron que solo un milagro podía permitir que Moisés sobreviviera; estuvo en el hospital durante toda la noche, mientras en la casa Daniel pedía por la salud de su papá junto a la abuela Ana.

En la mañana en la UCI le dieron una fórmula para comprar algunas cosas y aprovechó para pasar a su casa a cambiarse. Al medio día llegó al hospital nuevamente; la estaba esperando una psicóloga que después de una charla breve le contó que Moisés había fallecido. Al verlo no parecía él. El mundo se detuvo para “Pilla”; su hijo se convirtió en su único pensamiento, salió del hospital hacia Rivera y le contó la noticia a Daniel.

Durante un tiempo el mundo se mantuvo suspendido para “Pilla”, comía poco, caminaba mucho y buscaba constantemente a Moisés entre la gente. Junto a Daniel y Ana se acompañaron en el duelo, y aunque retomar la vida sin su compañero fue difícil, “Pilla” consiguió un trabajo, ocupó su mente y logró enfocarse en el presente. Atrás quedaron los planes de estrenar casa, casarse y tener más hijos; decidió vender la propiedad porque esta carecía de sentido sin la presencia de Moisés.

Moisés hace falta y la vida no volvió a ser igual sin él, pero su ausencia se quebranta: el afecto con que su familia habla de él, el amoroso recuerdo que emerge de la voz de “Pilla”, la presencia de Daniel y la impronta que dejó en el municipio se oponen al olvido y lo traen de regreso al presente. El ejemplo que Moisés dejó a su hijo permanece aún hoy 14 años después de su asesinato. En las calles lo llaman por el sobrenombre de su papá y le cuentan historias; no ha habido ni una vez en que le den malas referencias. Daniel está haciendo realidad el deseo de su papá, con 20 años estudia Derecho y el llamado de la política ha estado tocando a su puerta, precisamente para convertirse en concejal.

Moisés fue la voz de una nueva generación que trabajó por toda su comunidad, una joven promesa de la política que estaba en ascenso. Ganó las elecciones con una votación sobresaliente y tenía el sueño de ser el nuevo alcalde de su Rivera inmortal. Tímido y discreto, pero contundente con los hechos, trabajó para ayudar a los demás. Después de varios años, su familia y toda Rivera lo recuerdan como un hombre muy especial, como el nobel de la política y un emisario de paz. §





Osvaldo Escobar
Cerejal Asado
Cerejal
1906



Familia Escobar Cedeño

El perfil biográfico del concejal **Octavio Escobar González** se construyó con las voces de su esposa María Luz Cedeño; de sus hijos Yina Josefa, Julia Maritza, Luis Fernando y John Fredy; de su nieta Kelly Johana; de su hermano Isidro Escobar; y de su amigo Luis Alfonso Yunda.

OCTAVIO ESCOBAR GONZÁLEZ

Un líder sin igual

OCTAVIO ESCOBAR GONZÁLEZ fue un hombre honesto, sencillo, responsable, buena gente, incansable trabajador y excelente papá. Le encantaba el campo y ayudar a su comunidad. Concejal en tres periodos consecutivos, líder innato de su centro poblado, “nunca se quedó con nada, todo era para los demás”.⁶⁸ Su memoria está muy presente en su querida Ulloa, todo el mundo lo recuerda como un hombre ejemplar.

De ancestros antioqueños y caguanero de corazón, Octavio fue el tercero de nueve hermanos. Nació un viernes 21 de diciembre de 1951 al sur de la ciudad de Neiva, en el Caguán, corregimiento huilense confundido tantas veces con un famoso municipio del departamento del Caquetá (San Vicente del Caguán). Sus padres, don Octavio Escobar Quiza y doña Josefa Jaramillo González, también caguaneros, fueron dos trabajadores incansables de la tierra.

68 Palabras de su esposa María Luz Cedeño Hermosa.

El pequeño Octavio vivió gran parte de su infancia en el terruño que lo vio nacer junto a sus tres primeros hermanos (Isidoro, Ernesto y Jovita). Como una anécdota curiosa, a “Tallito”, como le decían en la casa para no confundirse cuando llamaban a su papá, le cambiaron su segundo apellido y por culpa de un escribano de la época pasó de ser Escobar Jaramillo a llamarse Escobar González. Resulta que aquel despistado personaje invirtió por error el linaje de su querida mamá y le dio al pequeño Octavio una particularidad muy singular, heredar el apellido de su querida abuelita materna Omaira González.

Tiempo después sus papás se separaron y doña Josefa se fue a vivir a La Ulloa, en ese entonces un pequeño corregimiento del municipio de Rivera (años cincuenta). Allí conoció a don Teodoro Penagos, quien se convertiría en una persona muy especial para el pequeño Octavio, pues era como su segundo papá. De la nueva relación entre don Teodoro y doña Josefa nacieron cinco hijos más (Luis, Libia, Nidia, Eugenio, Mireya y Ever).

Su infancia fue un poquito dura porque le tocó ayudar a sus papás en la crianza de todos sus hermanos y, al mismo tiempo, colaborar en las labores de su hogar. El recuerdo de como él iba a recoger agua en su carrito de madera con dos tumbilos de aceite, porque en La Ulloa no había acueducto, está en la memoria de todos.

De niño sus amigos más cercanos le decían “Culebro” porque tenía tres coronas o remolinos en el cabello que simulaban graciosamente una serpiente. Con ellos jugaba a las canicas, al trompo, a las escondidas y a otros juegos de la época.

No le gustaba hablar mucho de su niñez por el accidente en el que murió su mamá. Ese hecho trágico ocurrió a finales de la década de los sesenta, cuando Octavio tenía tan solo

quince años. Ese día doña Josefa le dijo a su hijo mayor que la acompañara a hacer unas vueltas a la ciudad de Neiva. Cuando estaban de regreso, en horas de la tarde, el bus en el que se transportaban tuvo un choque con unos palos en el sector de Trapichito (municipio de Rivera). En el lugar de los hechos murieron once personas, entre ellas, su querida mamá. Como consecuencia del accidente Octavio quedó gravemente herido, se le rompió la pierna derecha, y por este motivo usó muletas por varios meses y con el transcurso del tiempo quedó con un espasmo al caminar.

Días después del fatídico accidente, en el departamento del Huila y en gran parte del país se sintió un gran movimiento sísmico (7,2 en la escala de Richter), que destruyó muchas viviendas y dejó casi un centenar de muertos (9 de febrero de 1967). En la casa de papá Teodoro, como le decían sus hijos de cariño, con la tristeza que los embargaba, el terremoto se sintió con gran intensidad; se abrió la tierra y parecía que se iba a comer a la gente. Al sentir que la tierra se movía el joven Octavio salió corriendo con sus muletas y como pudo saltó los obstáculos que se le presentaban, salvando su vida como los demás.

En su convalecencia, la tía Paulina González, hermana de doña Josefa, se lo llevó para su finca y lo cuidó por un tiempo, pero él se aburría y se devolvió a su casa. Desde ese momento ella siempre estuvo pendiente de su sobrino; era como su segunda mamá.

De pequeño fue un buen estudiante, cursó su primaria en el núcleo de El Guadal pero lamentablemente no terminó su bachillerato. Quería retomar sus estudios pero la violencia le segó su sueño de estudiar. En su agenda cafecita, donde anotaba todo, dejó consignado su proyecto y hasta las materias por cursar.

A los pocos días de haber cumplido los 21 años contrajo matrimonio con María Luz Cedeño Hermosa, vecina de infancia y compañera de juegos. Los dos, como cosas del destino, fueron bautizados el mismo día, el sábado 16 de agosto de 1952; a los tres días de nacida de María Luz y a los siete meses del natalicio de Octavio. Años después, las calles de La Ulloa, famosas por sus vinos artesanales, fueron testigos del amor que nacería entre la joven pareja. Entre ires y venires, el joven enamorado le dedicó a su futura prometida un bolero de Osvaldo Farrés interpretado por María Dolores Pradera, canción que evoca sus nobles sentimientos:

*Toda una vida
me estaría contigo
no me importa en qué forma
ni dónde ni cómo, pero junto a ti.*



-
Octavio Escobar con su esposa
y sus hijos mayores.

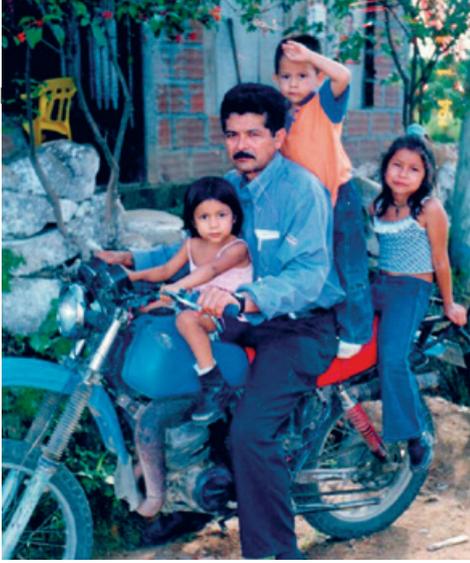
Fotografía: archivo familiar.

Después de un noviazgo de aproximadamente cinco años de amor intermitente, la pareja de enamorados contrajo nupcias un sábado 30 de diciembre de 1972 en la iglesia del Perpetuo Socorro de la ciudad de Neiva. Ese día los invitados, todos *pinchados*, llegaron en chiva a la ceremonia y celebraron la unión en una fiesta sencilla pero llena de amor.

Al cumplir casi un año de matrimonio nació su primer hijo, Nelson Enrique (1973), y a los pocos abrilés John Fredy (1975), Luis Fernando (1979), Yina Josefa (1981) y Julia Maritza (1983). Todos nacidos en la casa de habitación de doña María Luz y don Octavio, en La Ulloa, bajo la antigua usanza, con partera y todo. Cada vez que su esposa quedaba encinta le encomendaba a la Virgen de Las Mercedes el bienestar de sus herederos, y cuando nacían peregrinaba sagradamente a cumplir su promesa al municipio de Nátaga, santuario mariano del Huila. A su esposa siempre le gustó tejer; de hecho, entre mono y cadeneta hizo toda la ropita de sus hijos recién nacidos, con lanas de múltiples colores y con la paciencia del tejido a croché pasó los primeros meses de su maternidad.

Según doña María Luz: “Octavio se puso buen mozo después del matrimonio porque antes era muy flaquito y feíto”. Los cariños de su querida esposa y de sus adorables hijos lo pusieron bien bonito. Su familia recuerda que fue un papá muy exigente, al que le gustaba mucho el orden; un trabajador incansable que los quiso mucho, sobre todo, a su primera nieta, Kelly Johana, quien fue su adoración. A Kelly las personas cariñosamente la llamaban Octavia en honor a su querido abuelito.

Con su esposa no se perdían los san pedros. Le encantaban mucho las fiestas y para completar era muy buen bailarín. Le gustaba la canción *Ya viene amaneciendo* de Antonio Aguilar, propia



–
Octavio Escobar acompañado por sus nietos.

Fotografía: archivo familiar.

para las parrandas en las Fiestas de San Pedro y el tema musical *No vales nada* de Crescencio Camacho, que evocaba un pequeño desencuentro en la época de novios. Amanecían bailando en los tablados populares con su esposa y sus amigos más cercanos, escuchando música antigua, pasillos, bambucos, rajaleñas y practicando el famoso sanjuanero, con todos sus pasos, con la arras-trada de ala y hasta el coqueteo.

Cocinaba muy rico, preparaba un delicioso pipián. Sus hijas recuerdan que al hacer el sancocho, “volteaba los ojos cada vez que lo probaba” y ellas, muertas de la risa al ver la cara de felicidad de su papá al saborear su exquisita receta. Le gustaba preparar el dulce de noche buena, receta típica del Tolima grande. Se demo-raba cocinándolo aproximadamente dos días.

Menciona su familia que, por lo general, ponía un caldero muy grande con varias piedras enormes como soporte, y al calor arru-llador de la leña encendida esperaba que la alquimia culinaria se desplegara. Después, preparaba la fruta: primero vertía en la olla una capa de limón, luego una capa de papaya, echaba el higuillo y

varias hojas de brevo; finalmente panela y otras bondadosas frutas. Las pringaba y las endulzaba. Al final, con su esposa María Luz terminaban cariñosamente peleando porque los dos se estrechaban al definir el punto exacto de la receta navideña.

También preparaba armadillo, torcaza, cusunbo, guras, bogrugs y otros platos exóticos que él mismo cazaba en sus largas caminatas en los bosques de Rivera. Era buena cuchara, todo lo que le servían se lo comía. Le encantaba los frijoles, el mute y la carne asada con yuca.

Cuentan que de joven, cuando en La Ulloa no había oficio, trabajó recogiendo café en el eje cafetero; después, comercializando plantas medicinales y aromáticas en su querida Rivera, ocupación que le dio mucho reconocimiento.

Con los saberes ancestrales de antaño aprendió las artes curativas de las plantas. Ese conocimiento llegó a su vida como caído del cielo, y al igual que en la canción de Celia Cruz, *El yerberito*, ofrecía sus productos en los puestos de la plaza de



—
Octavio Escobar
trabajando en el campo.
Fotografía: archivo familiar.

mercado. La mejorana, el toronjil, la hierbabuena y otras plantas medicinales se convirtieron en el recetario botánico con el cual aconsejaba a sus vecinos y a sus amigos más cercanos.

En la parte alta de Rivera, con el frío de la cordillera y el rocío de la mañana, cultivaba todas las especies naturales. Sus hijos recuerdan mucho que todos los viernes se levantaba antes de que cantara el gallo porque vendía sus mercancías en la capital opita (Neiva). Cuentan que, por lo general, los lunes alistaba todo para irse a la finca llamada Las Brisas, un lugar que quedaba como a cinco horas de camino del centro poblado de La Ulloa; caminata que era siempre acompañada por su fiel perrito Fortuna y su noble burrito Tío Rico. Los tres somnolientos amigos se iban iluminados con la luz de una linterna que Octavio siempre cargaba para alumbrar su camino en las alboradas poco estrelladas.

Al bajar de su tremenda travesía, sus plantas medicinales eran muy apetecidas por todos los riverenses y neivanos, entre otras razones, por sus propiedades curativas y porque también les daba a las comidas el toque secreto que les hacía falta a algunos platos.

Sus hijos recuerdan mucho el eterno baño de las siete hierbas cada 31 de diciembre. “Nos correteaba por toda la casa con una botellita de agua hecha con el zumo de las siete hierbas y nosotros felices porque jugábamos a escondernos como el gato y el ratón”. También recuerdan los consejos que él les revelaba acerca de ciertas propiedades de las hierbas. “Nos decía que la ruda traía mucha suerte, que el romero era muy bueno para el cabello y que el árnica era excelente para los golpes”; pero para Octavio la planta que más le gustaba era la manzanilla, por sus cualidades curativas y su olor tan singular.

Su inclinación por la política apareció antes de que él naciera porque sus padres fueron “liberales de cuna” y le transmitieron en sus genes la esencia de ayudar a los demás. Ese gusto fue alimentado por su mamá, doña Josefa, quien era “bien pero bien liberal”, según recuerdan sus familiares, y a la que le gustaba mucho colaborar con su comunidad.

Al principio no se metía en nada, le interesaba el cuento pero de lejitos. Sin embargo, cada vez que se acercaba una jornada electoral aconsejaba a su esposa para que votara por algún candidato en particular. Doña María Luz le advertía a su esposo que solo recibiría los consejos políticos de sus papás (Arcesio Cedeño y Ana Julia Hermosa). Recomendaciones que cumpliría hasta que los dos estuvieran vivos. Ya después, con todo gusto lo seguiría y juntos recorrerían un solo camino en la política. Dicho y hecho, doña María Luz cumplió su promesa, y después de un luto de varios meses secundó a su esposo en las buenas y en las malas, primero como líder comunal y luego como concejal.

Octavio empezó su acercamiento al mundo de la política con Luis Carlos Galán Sarmiento, de la mano del político riverense Rodrigo Villalba Mosquera. En las campañas políticas le buscaba simpatizantes al caudillo santandereano (Galán), pero en esa época sacaba poquitos votos en el departamento del Huila. Siempre acompañó a su paisano Rodrigo Villalba en sus correrías políticas; donde estuviera Villalba estaba Octavio con su esposa María Luz y, claro está, con varias caravanas de chivas, todas ellas repletas de gente. En Hobo, Campoalegre, Algeciras y en casi todos los municipios del departamento estuvieron haciendo política.

Antes de ser concejal del municipio de Rivera, Octavio se lanzó dos veces a la corporación y en esas dos oportunidades no le

alcanzaron los votos. En aquellos momentos su esposa siempre lo consolaba. Cuenta que “lo encontraba sentado en el parque, solito, cariacontecido” y ella al verlo tan abatido corría a abrazarlo. Pero después de varios días, Octavio se reponía del guayabo electoral y volvía de nuevo con la esperanza de ser concejal.

Como era bien alto y tenía un vozarrón, siempre llamaba la atención. Uno de sus eslogans publicitarios lo definía perfectamente: “Voten por el nueve que Octavio sí se mueve” y sí, señoras y señores, Octavio Escobar González trabajaba todo el tiempo en beneficio de su comunidad.

Ese servicio comunitario comenzó en los lugares donde tuvo sus diferentes fincas (Monserrate, Buenavista, Las Brisas, Armenia, etc.), mucho antes que su carrera política. Como presidente de las juntas de acción comunal (JAC) o líder natural de su comunidad, llevó escuelas, electricidad, agua potable y vías pavimentadas a las diferentes veredas. Sus hijos recuerdan que en la vereda Buenavista ganó todas las planchas de la junta de acción comunal y en la vereda Monserrate lo nombraron presidente del comité directivo del Acueducto.

Se destacaba por ser un líder natural. Le gustaba estar en todo lo que representaba una acción en pro de la comunidad, siendo presidente de la Asociación de Padres de Familia de los colegios de sus hijos. Posteriormente fue miembro de la Cooperativa de Caficultores del Huila y, años más tarde, presidente del Comité Municipal de Cafeteros. Fue muy querido por este gremio, que en honor a su memoria le puso su nombre a su sede local.

El día que resultó electo por primera vez en el concejo se puso muy feliz; en su casa hicieron una gran celebración, bailaron toda la noche y compartieron con todos los que participaron en

la batalla electoral. Para esa jornada obtuvo 176 votos, una gran votación para ser su primera legislatura (1998-2000). Validó de nuevo su curul en el siguiente periodo (2001-2003) con 313 votos y ratificó su trabajo político en su tercer periodo (2004-2006) con 219 votos, gracias a su trabajo comunitario y a su labor incansable en el concejo municipal.

Por lo general, en las campañas políticas a todos sus hijos les tocaba ponerse un busito de diferente color y en compañía de amigos y parientes más cercanos dejaban puerta a puerta la publicidad del futuro concejal. A media noche salían a pegar afiches con un tarro lleno de almidón de yuca porque salía un poco más barato, y entre el silencio de la noche y el ruido de sus pasos buscaban como podían postes de energía limpios, piedras muy grandes y fachadas sin empapelar.

Ayudaba a mucha gente; desde su finca recogía todos los encargos que sus vecinos le pedían: medicamentos, comida, facturas y hasta pastillas para planificar, y cuando le faltaban varios centavitos al encargo, él sin ningún problema los ponía sin chistar. Hace poco su familia se enteró que ayudó a un muchacho que se intentó quitar la vida y que quedó ciego por esa triste decisión. En ese entonces, la hermana del joven buscó la ayuda de don Octavio y él, ni corto ni perezoso, le dio una mano y con el alcalde lo pusieron a estudiar. Años después, el muchacho que ya es todo un profesional (abogado) vive muy agradecido con el concejal porque fue el único que le dio una oportunidad.

A comienzos de 2006 fue nombrado presidente del concejo. Estaba un poco nervioso porque para él era una gran responsabilidad. Meses después se le cumpliría unos de sus sueños, el concejo sesionaría en su tierra natal. Según sus propias palabras,

era el primer ejercicio en la historia del municipio en el que “se descentralizaban las funciones de la corporación y de la misma administración municipal”. Estaba feliz de esta sesión y convocó a todos los habitantes de La Ulloa porque “había sido un anhelo en sus diferentes campañas llevar el concejo a la misma comunidad”.

Frente a las amenazas al concejo y lo que estaba pasando en el departamento no decía nada. Con el asesinato de sus colegas de Campoalegre, del señor de la Umata y del alcalde de Rivera, su familia le pidió varias veces que renunciara y que se fuera para Bogotá y él siempre respondía: “Ay, ¿por qué yo me tengo que esconder?, si yo no le he hecho mal a nadie. Lo único que hago es ayudar a los demás”.

Ese día (27 de febrero de 2006) llegó temprano a Los Gabrieles porque él siempre asistía un poquito tarde a las reuniones, pero por ser el presidente de la corporación tenía que estar muy puntual. Venía desde Neiva un poco retrasado; sin embargo, una señora amablemente le cedió su cupo en la terminal de transportes. Después del mediodía abrió la penúltima sesión del concejo y, minutos más tarde, el estruendo de las balas silenció su voz y la de ocho concejales más. Murió haciendo lo que más quería, respaldado por el trabajo con su comunidad. Actualmente, su memoria está presente en las calles de La Ulloa y su obra es reconocida por todos los riverenses por ser un líder sin igual. §



Familiares de los nueve concejales de Rivera. Encuentro Centro Nacional de Memoria Histórica, Comisión de la Verdad, OIM, Embajada de Suecia, Fundación Continuar y Fundación Sonrisas de Colores. Neiva, Huila, 28 de febrero de 2020.

Fotografía: Darío Isaza.





La Marcha de la Luz, familias de los nueve concejales.
Rivera, Huila, 29 de febrero de 2020.

Fotografía: Daniel Sarmiento



REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

- (2018), *El Caso de la Asamblea del Valle: Tragedia y reconciliación*, Bogotá, CNMH.
- (2017), *En honor a su memoria: Víctimas del Bloque Norte de las AUC en el Caribe colombiano*, Bogotá, CNMH.
- (2017), *Ojalá nos alcance la vida, Historias de Vida de personas mayores víctimas del conflicto armado colombiano*, Bogotá, CNMH.
- (2016), *La justicia que demanda memoria. Las víctimas del Bloque Calima en el suroccidente colombiano*, Bogotá, CNMH.
- (2015), *Narrativas de vida y memoria. Cuatro aproximaciones biográficas a la realidad social del país*, Bogotá, CNMH.
- (2015), *El legado de los ausentes. Líderes y personas importantes en la historia de El Salado*, Bogotá, CNMH.
- (2014), *Guerrilla y Población Civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*, Bogotá, CNMH.
- (2014a), *Hacer la guerra matar la política. Líderes políticos asesinados en Norte de Santander*, Bogotá, CNMH.
- (2014b), *Recordar para reparar. Las masacres de Matal de Flor Amarillo y Corocito en Arauca*, Bogotá, CNMH.

- (2014c), *Aportes teóricos y metodológicos para la valoración de los daños causados por la violencia*, Bogotá, CNMH.
- (2013), *Caquetá: Conflicto y Memoria*, Bogotá, CNMH.
- (2011), *Mujeres que hacen historia, Tierra, Cuerpo y Política en el Caribe colombiano*, Bogotá, CNMH.
- (2009), *Recordar y narrar el conflicto, Herramientas para reconstruir memoria histórica*, Bogotá, CNMH.

OMC-CNMH

Observatorio de Memoria y Conflicto, CNMH, contando la guerra en Colombia (OMC), Cifras sobre asesinatos selectivos y masacres de concejales, 1958-2019, fecha de corte 30 de junio de 2020. <http://centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/bases-de-datos/>

CNMH-ESPECIALES DIGITALES

(2019), *Me levanté contigo en la cabeza*, Bogotá, CNMH.

CNMH-SERIES RADIALES

(2016), *Los Pasos Rotos*, Bogotá, CNMH.

CNMH-INICITIVAS DE MEMORIA

- (2020), *Por los retoños del árbol truncado*, ASVIPONALCA, Familia Fuerza Pública, Asociación de Viudas de Agentes de la Policía del Cauca, Bogotá, CNMH. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/agenda-por-los-retonos-del-arbol-truncado/>
- (2019), *Galerías de Memoria: más allá del rostros de las víctimas, Manizales*. CPDH, Movice, CNMH. http://abrelamemoria.com/up_pcc/GabrielCartagena.html
- (2018), *Memorias que Germinan, Iniciativas de memoria histórica para narrar vivencias del conflicto armado en*

- Colombia, Bogotá, CNMH. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/memorias-que-germinan/>
- (2018), *Nunca invisibles: mujeres farianas, adiós a la guerra*. Bogotá, CNMH. <https://www.youtube.com/watch?v=gzmMzDwYe4Y>
- (2017), *Villanueva mía: Una mirada íntima del conflicto armado contado desde nuestras voces*, Bogotá, Fundación 8-98, Fundación unidos por un sueño, Acompañamiento CNMH. https://issuu.com/iniciativascentromemoria/docs/cartillavillanueva_v01

CNMH-INICIATIVA DE MEMORIA CONCEJALES DE RIVERA

MEMORIAS FAMILIAS

- (2019, 17 de junio), *Memorias Familia Azuero*.
- (2018, 3 de diciembre), *Memorias Familia Suárez*.

MANUSCRITOS

- Perdomo, Jaime Andrés, (s. f.), *Hola Dios*.
- Perdomo Losada, Leandro (2006, 29 de febrero), *¿Qué es la vida?*
- Perdomo Losada, Leandro (2018, 25 de noviembre), *Manuscrito*.
- Puentes, Édgar (2018, 16 de febrero), *Manuscrito*.
- CNMH, Documento interno (2018), *Manuscrito sobre la iniciativa de memoria*.

CNMH-ENTREVISTAS

- CNMH, entrevista a Martha Pinto, 2020, 16 de febrero.
- CNMH, entrevista a Mery Polania, 2020, 16 de febrero.
- CNMH, entrevista a Leandro Perdomo, 2020, 15 de febrero.
- CNMH, entrevista a Héctor Perdomo, 2020, 15 de febrero.
- CNMH, entrevista a Gloria Aguirre de Suárez, 2020, 14 de febrero.

- CNMH, entrevista a Lino Arturo Rojas, 2019, 7 de febrero.
- CNMH, entrevista a Esmérita Narváez, 2018, 30 de noviembre.
- CNMH, entrevista a María Arbelisa Cabrera, 2018, 30 de noviembre.
- CNMH, entrevista a Mónica María Ortiz Cabrera, 2018, 30 de noviembre.
- CNMH, entrevista a Juan Carlos Garzón 2018, 29 de noviembre.
- CNMH, entrevista a María Yenith Ibarra Ramírez, 2018, 29 de noviembre.
- CNMH, entrevista a Luzbey Ibarra Ramírez, 2018, 29 de noviembre.
- CNMH, entrevista a Dora Lilia Ibarra Ramírez, 2018, 29 de noviembre.
- CNMH, entrevista a Julia Maritza Escobar Cedeño, 2018, 29 de noviembre.
- CNMH, entrevista a John Fredy Escobar Cedeño, 2018, 29 de noviembre.
- CNMH, entrevista a Isidoro Escobar, 2018, 29 de noviembre.
- CNMH, entrevista a Luis Alfonso Yunda, 2018, 29 de noviembre.
- CNMH, entrevista a Jorge Chavarro, 2018, 28 de noviembre.
- CNMH, entrevista a Rafael Ovalle Tovar, 2018, 28 de noviembre.
- CNMH, entrevista a Gerardo Suárez, 2018, 28 de noviembre.
- CNMH, entrevista a Orlando Ramírez, 2018, 28 de noviembre
- CNMH, entrevista a Juan Carlos Ortiz, 2018, 28 de noviembre.
- CNMH, entrevista a Mamá Lourdes, 2018, 28 de noviembre).
- CNMH, entrevista a Gloria Aguirre de Suárez, 2018, 24 de noviembre.
- CNMH, entrevista a Gloria Patricia Suárez, 2018, 24 de noviembre.
- CNMH, entrevista a Martha Aguirre, 2018, 19 de noviembre.
- CNMH, entrevista a Andrea Falla, 2018, 6 de noviembre.
- CNMH, entrevista a Leida Puentes, 2018, 23 de agosto.
- CNMH, entrevista a Clara Rocío Azuero Acevedo, 2018, 22 de agosto.
- CNMH, entrevista a desmovilizado de las FARC, 2018, 16 de agosto.
- CNMH, entrevista a Orfidia Puentes Trujillo, 2018, 5 de agosto.
- CNMH, entrevista a Daniel Ortiz Puentes, 2018, 5 de agosto.
- CNMH, entrevista a Yony Arias Narváez, 2018, 5 de agosto.
- CNMH, entrevista a Irene del Carmen Gutiérrez, 2018, 4 de agosto.
- CNMH, entrevista a Edilma Perdomo, 2018, 4 de agosto.
- CNMH, entrevista a Luis Ernesto Ibarra Perdomo, 2018, 4 de agosto.
- CNMH, entrevista a Lucena Ibarra Perdomo, 2018, 4 de agosto.

- CNMH, entrevista a Edilma Ibarra Perdomo, 2018, 4 de agosto.
CNMH, entrevista a Erminso Herrera Cardona, 2018, 4 de agosto
CNMH, entrevista a Leandro Fernández, 2018, 4 de agosto.
CNMH, entrevista a Freddy Fernández, 2018, 4 de agosto.
CNMH, entrevista a Adriana Fernández, 2018, 4 de agosto.
CNMH, entrevista a Julián Fernández, 2018, 4 de agosto.
CNMH, entrevista a Mónica Fernández, 2018, 4 de agosto.
CNMH, entrevista a Leticia Fernández, 2018, 4 de agosto.
CNMH, entrevista a Lila Fernández, 2018, 4 de agosto.
CNMH, entrevista a María Luz Cedeño, 2018, 4 de agosto.
CNMH, entrevista a Yina Escobar Cedeño, 2018, 4 de agosto.
CNMH, entrevista a Kelly Johana Escobar, 2018, 4 de agosto.
CNMH, entrevista a Edelmira Losada, 2018, 3 de agosto.
CNMH, entrevista a Marcy Johana Garzón, 2018, 3 de agosto.
CNMH, entrevista a Norma Lozano, 2018, 3 de agosto.

LIBROS

- DNP, ESAP (2011), *Los concejos municipales: actores claves en la gestión del desarrollo de los municipios. Guía para autoridades territoriales y ciudadanías*, Bogotá, Imprenta Nacional.

LEYES

- Ley 136 de 1994, Por la cual se dictan normas tendientes a modernizar la organización y funcionamiento de los municipios. Artículo 63.
Ley 1055 de 2006, Por medio de la cual la Nación declarada el 24 de mayo como día Nacional Municipal y exalta la memoria de quienes han muerto en el ejercicio de dicha función pública.
Gaceta del Congreso, 2006, 30 de mayo, N.o 144, Ponencia para el primer debate al proyecto de Ley 229 de 2005, Senado, 078 de 2005 Cámara.

ARTÍCULOS

- Alainet (2000, 8 de mayo), “Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia”. <https://www.alainet.org/es/articulo/104743>
- Fenacon (2020, 25 de junio), “Aprobado en el primer debate el proyecto de ley N. 046 de 2020, se establece excepciones al régimen de incompatibilidades de los concejales y se promueve su profesionalización”. <https://fenacon.com.co/aprobado-proyecto-046-de-2020/>
- López Lemus, Virgilio (2010), “Biografía, historias de vida, testimonio..”, en *América Latina*, N.º 40, páginas 237-243. https://www.researchgate.net/publication/286420464_Biografia_historia_de_vida_testimonio
- Mora Rangel, Jorge Enrique (2017), “El plan patriota: plan para la conducción conjunta de la guerra irregular”, en: *Revista Ejército Nacional*, N.º 191, tercera edición digital. https://publicacionesejercito.mil.co/recurso_user/revista_ejercito/Revista_191/el-plan-patriota-plan-para-la-conduccion-conjunta-de-la-guerra-irregular.html
- Pujadas, Joan J. (2000), “El método biográfico y los géneros de la memoria”, en: *Revista de Antropología Social* (2000, N.9, página 127-158), Madrid, Universidad Complutense. <https://www.redalyc.org/pdf/838/83800907.pdf>
- Unidad de Víctimas (2018, 6 de junio), “En Puerto Rico (Caquetá) dignifican la memoria de concejales y líderes víctimas del conflicto”. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/reparacion/en-puerto-rico-caqueta-dignifican-la-memoria-de-concejales-y-lideres-victimas-del>
- Unidad de Víctimas (2018, 22 de marzo), “Familias de los concejales asesinados en Rivera y Gobierno avanzan en proceso de reparación integral”. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/reparacion/familias-de-concejales-asesinados-en-rivera-y-gobierno-avanzan-en-proceso-de-reparacion>

FUENTES DE ARCHIVO Y DOCUMENTACIÓN NO PUBLICADO

Defensoría del Pueblo (2006, 22 de marzo), Declaración de la señora Gloria Milena Ortiz.

Defensoría del Pueblo (2005, 4 de agosto), Informe de Riesgo, N.o 035.

Fiscalía General de la Nación, Unidad Especializada contra el Terrorismo, Fiscalía Cuarta, (2006, 2 de mayo), Radicado: 65732.

Juzgado Primero Penal del Circuito Especializado (2006), Expediente Penal contra Gil Trujillo, Radicación 41-001-31-07-001-2007-00072-00, cuaderno número 2.

Juzgado Tercero Administrativo de Descongestión del Circuito Judicial de Neiva (2007), Reparación Directa, 410013331004200700133-00, cuaderno número 1.

Procuraduría General de la Nación (2006, 28 de abril), Radicado 65732.

Registraduría Nacional (1990, 1992, 1994, 1997, 2000, 2003; Datos de las elecciones al Concejo municipal de Rivera, Huila.

(2006, 26 de febrero), Acta número 15.

(2006, 26 de febrero), Grabación de la sesión del Concejo de Rivera, Lectura del Acta de la sesión del 22 febrero de 2006, punto sexto (6) proposiciones y varios, min:15:00 a 17:00.

(2005, 25 de mayo), Carta de renuncia concejales de Rivera.

(2005), Panfleto de las FARC en contra de los concejales y alcaldes del Huila y Caquetá.

(2003, sin fecha), Volante de campaña Moisés Ortiz.

PRENSA

Caracol Radio (2020, 19 de marzo), “Durante un ataque armado murió el presidente del Concejo de San Francisco”. https://caracol.com.co/emisora/2020/03/19/medellin/1584656038_828380.html

DIARIO DEL HUILA

- (2009, 22 de febrero), “Tuvimos que pagar una cuota muy alta”, página 10 A.
(2005, 16 de abril), “Denuncian plan pistola contra concejales”, página 12.
(2004, 5 de febrero), “Masiva presencia de paras en el Huila”, página 12.
(1997, 14 de septiembre), “Las nuevas amenazas”, página 3.

El Espectador (2020, 6 de marzo), “Teófilo Forero un hombre de paz cuyo nombre fue opacada por la guerra”. <https://www.elespectador.com/colombia2020/justicia/verdad/teofilo-fore-ro-un-hombre-de-paz-cuyo-nombre-fue-opacado-por-la-gue-rra-articulo-907944/>

El País (2007, 27 de febrero), “Farc buscan el poder en el sur del país: FENACON”. <http://historico.elpais.com.co/paisonline/notas/Feb-ro272007/fenacon.html>

El Relator (1949, 10 de septiembre), “Atacado el Concejo ayer tarde por fanáticos, revolver en mano”, página 1.

EL TIEMPO

(2012, 1 de abril), “Ratifican condena por masacre de 9 concejales”.

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-5324690>

(2006, 5 de marzo), “Macabra razón motivó la masacre”.

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1937577>

(2005, 29 de abril), “Las FARC arremeten contra concejales”.

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1693340>

(1997, 23 de octubre), “FARC prohíben elecciones en 23 municipios”.

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-679547>

(1979, 5 de junio), “Muertos cuatro dirigentes liberales por las FARC”.

<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&date=19790605&printsec=frontpage&hl=es>

LA NACIÓN

(2006, 1 de marzo), “Crímenes que duelen, Arfail Arias”, página 5.

- (2006, 28 de febrero), “Estoy vivo para contarle”, página 3.
- (2004, 27 de mayo), “El miedo se apoderó de los concejales”, página 28.
- (2004, 26 de mayo), “Consejo de seguridad convoca a la medida”, página 4.
- (2004, 3 de mayo), “Asesinado concejal de Rivera, Reacciones Arfail Arias”, página 24.
- (2004, 3 de mayo), “Asesinado concejal de Rivera, Reacciones Moisés Ortiz”, página 24.
- (2020, 6 de junio), “Amenazan de muerte a 13 concejales en El Doncello, Caquetá”. <https://twitter.com/ValenciarAndres/status/1268729762895351811/photo/1>
- (2003, 23 de febrero), “La Teófilo: el puño de hierro de las FARC”. <https://www.semana.com/amp/la-teofilo-el-puno-de-hierro-de-las-farc/56626>
- Tucaqueta.com (2018, 24 de mayo), “Conmemoran trece años de masacre a concejales de Puerto Rico”. <http://www.tucaqueta.com/caqueta/conmemoraron-trece-anos-masacre-concejales-puerto-rico/>

CONTENIDO WEB Y AUDIOVISUAL

- Álvaro Córdoba Farfán (2011), “Dueto ayer y Hoy-Rivera, autor y compositor”. <https://www.youtube.com/watch?v=KPPULMo-uZo>
- Comisión de la Verdad (6 de noviembre de 2019) “¿Hubo intereses políticos detrás de la masacre?: hija de un concejal de Rivera”. <https://www.youtube.com/watch?v=2vhU7jzDWts>
- La Crea Media Group (29 de febrero de 2020), “9 ausencias: Memorias de un Pueblo”, OIM, Suecia. <https://www.youtube.com/watch?v=mqZ2rKkh2Yc>
- Neiva Stereo 93.8 (27 de febrero de 2020), “Entrevista a Jairo Ledesma Manzano”. <https://www.facebook.com/neivaestereo938/videos/exclusivo-neivaestereo-entrevista-hoy-el-huila-no-olvida-que-hace-14-a%C3%B1os-en-un-/638087666758317/>

ARCHIVOS FOTOGRÁFICOS

Familia del concejal Aníbal Azuero Paredes.

Familia del concejal Arfail Arias.

Familia del concejal Célfides Miguel Fernández.

Familia del concejal Desiderio Suárez.

Familia del concejal Héctor Iván Tovar Polanía.

Familia del concejal Jaime Andrés Perdomo Losada.

Familia del concejal Luis Ernesto Ibarra Ramírez.

Familia del concejal Moisés Ortiz Cabrera.

Familia del concejal Octavio Escobar González.



Este año pretendemos convocar a la comunidad en general para que los concejales sean recordados como seres humanos que vivieron en una sociedad que los vio crecer y también morir. No podemos olvidar que ellos, además de servidores públicos, fueron padres, hijos, hermanos, cuñados y esposos. Por eso, en esta oportunidad, vamos a hacerles un homenaje muy especial en el que cada familia recordará en sus hogares cómo eran. (...) Para nosotros es claro que el perdón es clave en este homenaje que cada año hacemos a nuestros familiares, pero sin olvido. Esto significa que jamás podremos echar a un lado su memoria; de lo contrario, su sacrificio habrá sido en vano. Dice el padre Gallo que para derrotar a los cuatro enemigos más grandes que tiene la felicidad hay que acabar con el odio, el rencor, el resentimiento y la venganza, porque cuando no se perdona se vive prisionero.

Martha Aguirre Leguizamo,
familiar del concejal Desiderio Suárez

Una iniciativa de memoria
histórica de:



CON EL APOYO DE



La equidad
es de todos

Prosperidad
Social



Centro Nacional
de Memoria Histórica

CON LA COLABORACIÓN DE



Agència Catalana
de Cooperació
al Desenvolupament



Generalitat
de Catalunya

